

**Universidad Nacional Autónoma de México**

**Facultad de Filosofía y Letras**

***“Qué es buen día en una casa cuando llora un penitente”*: Las lágrimas  
como motivo literario en sermones y otros textos de oratoria sagrada  
novohispana (siglos XVII y XVIII)**

**TESIS**

que para obtener el título de  
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas  
presenta

**Óscar Hernández Galicia**

Asesor: Dra. Ana Castaño Navarro

**Ciudad Universitaria, mayo de 2009.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Gregoria Galicia Páez, por vivir con paciencia y amor el lento destilar de estas lágrimas, y porque desde niño ha calmado las mías. El camino fue difícil pero por fin lo hemos recorrido.

*In memoriam*, a mi padre, José Hernández, a mi “Abue” y a “Papá Chente”, porque ahora contemplan el rostro de Aquél que “*enjugará toda lágrima de nuestros ojos*”.

A mi tía Juanita, por soportar con decisión inapelable el llanto ancestral de la familia.

A la Dra. Ana Castaño por todo su apoyo. Por mostrarme el maravilloso mundo de la retórica sagrada novohispana y de los sermones; por ser mi asesora y por dirigir con suma paciencia este lento destilar.

A mis sinodales: Dra. Dolores Bravo, Mtro. Dalmacio Rodríguez, Mtra. Blanca Estela Treviño y Dr. Pablo Mora; pues gracias a su cuidadosa colaboración y a su atinada corrección este trabajo se pudo perfeccionar. Además de que siempre estuvieron disponibles para aclarar mis dudas y para entablar un diálogo que me permitió crecer como investigador.

A mis amigos de la Facultad, por la vida, la alegría y el llanto compartido. Cada uno, de alguna manera, ha contribuido para que este trabajo tuviera forma.

A Lupita, por compartir mis alegrías y sufrimientos cariñosamente. Y por todas las tardes en que me ayudó a finalizar esta tesis.

A mis amigos y hermanos catequistas, porque en este ministerio nos conocimos, por él hemos vivido y nos hemos desvivido, hemos madurado y hemos llorado. Espero seguir contando con su apoyo con su alegría y con su testimonio. ¡No hay mejor vida que estar con ustedes!

A los amigos de san Pedro, Tláhuac. Fue el lugar que me acogió durante dos años, en los que comprendí de mejor manera, y gracias a ustedes, la vida, la importancia y el folklore en torno a este apóstol. Ahora veo que, en el maravilloso plan de Dios, por algo llegué con ustedes cuando mi llanto era más confuso.

A la hermana Rosario, claro, por todo lo que le debo, y porque nunca dejó de alentarme con su constante y magistral: “¿Y cómo va la tesis?”. Sin duda, en su silencio y en su vida, se contempla el amor que Pedro sintió en los ojos de su Señor.

A todos aquellos que me ayudaron a derramar estas lágrimas con sus materiales, lecturas y sugerencias. En especial, al entonces equipo del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, guiados por el señor Liborio Villagómez. Con su atinada búsqueda San Pedro, la Magdalena y la Virgen María me mostraron su llanto impreso.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	4
<b>I. El nacimiento de las lágrimas.</b>	
- Origen biológico del llanto .....	9
- Algunas explicaciones históricas del origen del llanto .....	11
<b>II. La cultura del llanto.</b>	
- El llanto en la cultura: rasgo esencial de la identidad humana .....	16
- El llanto como cuestión moral .....	18
- El llanto como lenguaje .....	20
- El llanto en los orígenes de la humanidad .....	23
- Folklore y devoción popular en torno a las lágrimas y al llanto .....	25
<b>III. Lágrimas en la literatura</b>	
- Las lágrimas en la Biblia .....	33
- Lágrimas en el Antiguo Testamento .....	34
o Jeremías .....	34
o Isaías .....	35
o Los salmos .....	38
- El llanto de los evangelistas .....	40
o Una mujer que llora .....	41
o Las lágrimas de la Virgen María .....	44
o Las lágrimas de la traición: san Pedro .....	48
o Las lágrimas de san Pedro en la literatura .....	50
- Lágrimas en la literatura española y novohispana .....	58
o Lágrimas en la épica española: <i>El Poema de Mío Cid</i> .....	60
o Lágrimas místicas: san Juan de la Cruz .....	63
o Lágrimas gongorinas .....	68

○ El llanto en el Quijote -----	73
○ El llanto novohispano: sor Juana Inés de la Cruz -----	80
<b>IV. Índice de los tópicos literarios relacionados con las lágrimas en nuestro <i>corpus</i></b>	
- Índice de los tópicos relacionados con las lágrimas -----	85
1. Tópicos relacionados con el agua -----	90
2. El llanto de la tórtola y la paloma -----	98
3. Lágrimas como joyas y adornos -----	99
4. Las lágrimas originadas en las lágrimas o en las miradas de otros -----	101
5. Las lágrimas y los procesos físicos y fisiológicos -----	102
6. Las lágrimas como rasgo propio o privativo del ser humano -----	104
7. Las lágrimas como armas de gran poder -----	106
8. Lágrimas ininterrumpidas y eternas -----	110
9. Elocuencia de las lágrimas -----	112
10. La función medicinal de las lágrimas -----	114
11. Las lágrimas como alimento -----	118
<b>V. Conclusiones -----</b>	<b>120</b>
<b>Apéndice: Lágrimas y poesía (rescate documental) -----</b>	<b>123</b>
1. Los sonetos al <i>Tratado</i> de Blas Verdú -----	123
2. El <i>Devocionario</i> de Juan José de Villavicencio -----	126
<b>Bibliografía -----</b>	<b>133</b>

*“Y el mayor bien que tengo es siempre llorar...”*

Garcilaso de la Vega

*“Saeue nimis, lacrimis quisquis discrimina ponis  
lugedique modos...”*

(Demasiado cruel, quienquiera que distingue las lágrimas  
e impone las medidas del llorar...)

Estacio, *Silv.* II. VI: 1-2

## INTRODUCCIÓN

La sociedad novohispana estuvo inmersa en un ambiente religioso, y de ello tenemos abundantes testimonios. Durante los siglos XVI al XVIII, diversos acontecimientos en torno a los cuales giraba la vida cotidiana (procesiones, novenas, fiestas patronales, solemnidades dentro del calendario litúrgico, etcétera), impregnaban y marcaban, en muy buena medida, el orden social.

Sin embargo, también es importante resaltar que la mayor parte de la población no tenía acceso a una cultura religiosa formal. Su sentido cristiano del mundo se basaba por una parte, en la educación piadosa recibida tanto en casa como en la catequesis y, por otra, en el adoctrinamiento que se recibía desde el púlpito, es decir, en los sermones.<sup>1</sup> Estas

---

<sup>1</sup> Recordemos que el rito de la celebración eucarística, o misa, se desarrolló, todavía hasta mediados del siglo XX, exclusivamente en latín; dentro de las escasas partes que se podían celebrar en lengua vernácula estaba el momento del sermón. De ahí el esmero de muchas congregaciones porque el futuro predicador estuviera verdaderamente preparado para explicar la Palabra de Dios desde el púlpito, moviendo a los fieles a la devoción y al arrepentimiento de una manera sencilla, “como si hablase Dios con ellos”. Véase Tomás Antonio Mantecón Movellán, *Contrarreforma y religiosidad popular en Cantabria*. Cantabria, Universidad de Cantabria, 1990. El hecho de que la lengua latina permeara los ritos religiosos también derivó en devociones populares, como el rezo del Rosario, que se realizaban en lengua vernácula al mismo tiempo que se celebraba la misa, debido a la nula comprensión de la lengua sagrada por parte del común del pueblo. Es interesante que, aún en nuestros días, estas tradiciones perduran y, mientras los clérigos cumplen su ministerio en el altar, podemos observar, en algunas poblaciones, a personas (sobre todos señoras de edad avanzada) rezando el santo rosario o cualquiera de las innumerables novenas dedicadas a algún santo en particular. Esto causa un malestar general entre los nuevos sacerdotes, mientras que aquéllos que vivieron la etapa de transición entre el rito en lengua latina y el actual en lengua vernácula lo observan con una mayor tolerancia.

piezas de oratoria ocuparon una gran parte de la producción literaria en el mundo virreinal;<sup>2</sup> algunos circulaban de manera impresa, otros, de manera manuscrita, acompañaban al predicador en sus itinerarios, muchas veces de por vida.

Algunas veces se llega a menospreciar al sermón como pieza literaria, se le llega a ver sólo como muestra de oratoria religiosa, anticuada y compleja. Los historiadores son, a mi parecer, los que mejor provecho han sacado al estudio de los sermonarios, leyéndolos como acervos de datos históricos y culturales. Pero el sermón también es literatura y constituye un campo muy rico en elementos que nos ayudan a entender la cultura de la sociedad novohispana. Sus características literarias y retóricas están reflejadas en la lengua que utiliza --situada entre la tradición literaria culta, por un lado, y la lengua oral que se adapta en su momento y a las características de sus oyentes, por otro--; asimismo en sus rasgos de estilo, en la utilización y combinación que, en cada caso, hace de símbolos, tópicos y motivos literarios, así como de una enorme variedad de tropos retóricos; también en el singular manejo, propio de la exégesis, que este género hace de la intertextualidad y de la cita literaria. Todos estos rasgos propios del sermón constituyen un rico campo para el análisis literario, lingüístico, ideológico y cultural tanto de sus autores, como de sus lectores y del auditorio que escuchaba estas piezas.

Sabemos que una de las principales funciones religiosas desempeñadas por el sermón fue siempre el de ser un “despertador” de conciencias; pues bien, como género literario —situado en el encuentro entre la oralidad y literariedad—, podríamos decir que el sermón fungió también como despertador de conciencias lingüísticas y literarias.<sup>3</sup>

Si bien acercarse a este género no es, en primera instancia, una labor sencilla, sí permite descubrir poco a poco los gustos y valores literarios, la idiosincrasia social,

---

<sup>2</sup> Basta con echar un vistazo en el catálogo bibliográfico, por ejemplo, del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México o de la biblioteca de CONDUMEX para tener una idea del amplio número de sermones publicados en la Nueva España, así como de su variedad temática.

<sup>3</sup> Ana Castaño Navarro, “Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España” en *Acta Poética* 29. México, UNAM (en prensa).

religiosa y política, e incluso algunos aspectos de la vida cotidiana de la época en que determinadas piezas fueron escritas:

Una de las causas del poco interés por el estudio de los sermones puede radicar en esa aparente aridez del género, apegado a una estructura muy rígida heredada por la retórica clásica; plagado de referencias bíblicas y mitológicas, abundantes citas en latín y el contenido doctrinal, que es el primero que salta a la vista; sin embargo, después de las primeras lecturas se van revelando ante el lector una serie de significaciones que lo convierten en un campo muy fértil para conocer la mentalidad de la sociedad novohispana. Si a esto agregamos el tipo de código expresivo utilizado por los predicadores del momento, ligado a la cultura barroca —lleno de alusiones simbólicas— da como resultado un discurso sincrético y altamente intertextual; rígido y permisivo al mismo tiempo; capaz de transmitir el “ser” paradójico e inasible de la época que lo produjo.<sup>4</sup>

El sermón es receptáculo de la tradición judía y clásica, voz de lo culto y lo popular, exégesis bíblica y oralidad constante, doctrina y literatura, mosaico de autoridades sobre diversos dogmas de la fe y otros temas delicados y complejos, y a la vez muestrario de temas de dominio público, entre los que pueden encontrarse noticias de lo acontecido en la Península Ibérica, acontecimientos de la vida novohispana, vidas de santos, narración de los hechos de personajes importantes o benefactores de alguna Congregación con motivo de su muerte, por mencionar algunos.

La eficacia del sermón dependería de la capacidad que tuviera el predicador de conmover a los oyentes, además de persuadir e instruir en las verdades fundamentales de la fe. Desde la Edad Media hasta el Renacimiento fueron los órdenes mendicantes quienes cuidaron, con especial interés la formación de los predicadores. El sermón viajó acompañando al predicador itinerante y llegó a traspasar fronteras cuando llegaba a la imprenta.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Irma Elizabeth Gómez Rodríguez, *Del festivo al solemne aparato*. México, 2002 (tesis de licenciatura). pp. 2-3.

<sup>5</sup> A la retórica bien cuidada y a la doctrina ortodoxa que utilizaba el predicador podríamos agregar en algunos casos una serie de recursos plásticos y dramáticos que ayudaban a cumplir con el fin del sermón. Un ejemplo

El presente trabajo parte de la consideración de los aspectos literarios del sermón novohispano, y se propone específicamente el análisis de uno de los tópicos literarios que más llamaron mi atención durante la lectura de varios de estos sermones: el tópico de las lágrimas. Tras la lectura de un grupo de sermones pertenecientes a la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México (BNM), noté que más de uno de ellos hablaba de las lágrimas de san Pedro, tema al parecer inevitable al referirse al príncipe de los Apóstoles. Esto me llevó a una búsqueda un poco más amplia, en dicho acervo pero en diferentes colecciones, de textos de oratoria sagrada que abordaran este tema; después de un tiempo, la búsqueda me permitió encontrarme con las lágrimas de la Magdalena, de la Virgen María y de algunos otros personajes bíblicos.

Cuando los predicadores hablan de las lágrimas, y con ellas del llanto, en sus sermones, no sólo manejan su cultura y su conocimiento de fuentes tanto clásicas como bíblicas, sino un bagaje importante de referencias populares, médicas, literarias, retóricas.

El objetivo de esta investigación es hacer un análisis de este tópico en una muestra de piezas de oratoria sagrada escritas o localizables en México durante la Colonia, entre 1606 y 1728, además de un tratado impreso en Europa en 1641 y algunos manuscritos sueltos.

En el primer capítulo trataré brevemente el aspecto fisiológico de las lágrimas, ya que muchas de estas explicaciones sobre los orígenes del llanto se verán reflejadas en menor o mayor medida en algunos textos de nuestro interés. En los siguientes dos capítulos me propongo situar el tópico de las lágrimas en un contexto cultural, y hacer un breve repaso de su utilización en la literatura, tanto bíblica en particular, como española y

---

de esto sería el que nos proporciona Tomás Antonio Mantecón en el capítulo dedicado a la propagación de las órdenes mendicantes. El investigador hace referencia al testimonio de Fray Alonso del Pozo, quien escribió en 1700 que: “Tomaron estilo los religiosos de hacer el acto de contrición con un crucifijo en la mano al acabar el sermón y era tal la conmoción que avía en los oyentes que además de los suspiros, lágrimas y llanto a voces en que prorrumpían, se daban bofetadas, y muchas personas, especialmente mujeres, cayan en tierra desmayadas, gimiendo y dando gritos de dolor sin poder volver en sí en buen espacio de tiempo. Con estos sermones iban cayendo en la quenta y con la luz de la doctrina lo hacían, de que hasta entonces no habían vivido como cristianos.” *Op. cit.* p. 42.

novohispana en general. En el último capítulo, tras una breve discusión de los conceptos de ‘tópico’ y ‘motivo’ aplicables a este trabajo, propondré un *índice* y clasificación de los diferentes usos que del tópico de las lágrimas hacen los textos mencionados, intentando, en lo posible, justificar dicha clasificación y explicar el contexto en el que aparecen los diferentes usos del tópico, así como referirme a su relación con la cultura milenaria de las lágrimas y con el resto el *corpus*.

Por último, presento las conclusiones a las que me permitió llegar esta investigación, así como cuatro textos escritos en verso que se anexan, en calidad de apéndice, como parte de la labor de rescate documental que conlleva un trabajo de esta índole.

# CAPÍTULO I

## EL NACIMIENTO DE LAS LÁGRIMAS

### Origen biológico del llanto

Podemos decir que ninguna persona, en la existencia de la raza humana, es ajena a la experiencia del llanto. Pero, ¿cómo se originan estas lágrimas? ¿son importantes para el ser humano en cuanto sistema fisiológico? A continuación describiremos, brevemente, cómo es el proceso de formación de las lágrimas y algunas de sus funciones biológicas.<sup>6</sup>

Se suele hablar de tres tipos de lágrimas: basales, reflejas y psíquicas. Las primeras son las que lubrican continuamente la superficie del ojo; son necesarias debido a que la córnea, lejos de ser una superficie lisa y perfecta, está llena de irregularidades. Las lágrimas basales suavizan estas rugosidades del ojo y nos protegen de posibles infecciones, sin ellas, en pocos minutos tendríamos una visión borrosa y, en unas horas más, seríamos víctimas de innumerables infecciones.<sup>7</sup> Las lágrimas reflejas son las que resultan como producto de una irritación, por ejemplo al picar cebolla o tener contacto con el humo, y que sirven para limpiar la superficie ocular de las agresiones externas. Por último, tenemos las lágrimas psíquicas o emocionales, que son causadas por estados anímicos distintos, y son las que nos permiten manifestar, a veces de manera involuntaria, un determinado estado o intensidad emocional, por ejemplo: tristeza, extrema alegría o la reacción ante un hecho de extrema comicidad.

---

<sup>6</sup> Para la descripción del origen biológico de las lágrimas nos basamos en las sencillas pero aclaradoras descripciones de Tom Lutz, *El llanto. Historia cultural de las lágrimas*. México, Taurus, 2001; a la vez de la obra de Jeffrey A. Kottler, *El lenguaje de las lágrimas*. Barcelona, Paidós, 1997.

<sup>7</sup> La importancia de las lágrimas basales es tanta, que muchas de las enfermedades oftalmológicas más graves tienen que ver con la escasa o exagerada producción de estas lágrimas. Diariamente producimos entre 150 a 280 mililitros de lágrimas basales.

El proceso de producción de las lágrimas se compone, básicamente, de dos sistemas, uno secretorio y otro excretorio. La principal glándula lacrimal se encuentra en una depresión en el hueso frontal del globo ocular, es ella la que segrega la mayoría de las lágrimas reflejas o emocionales. También tenemos una serie de glándulas (entre 20 y 30) secundarias que segregan, en menor cantidad, lágrimas.

En los párpados encontramos las glándulas de Zeis y de Meibonio, responsables de generar aceites que recubren las lágrimas y retardan su evaporación. En conjunto, estas glándulas “lubricantes” y las secundarias productoras de lágrimas, mencionadas anteriormente, poseen un tamaño diez veces menor a la principal glándula lagrimal.

Las lágrimas hacen un recorrido desde la glándula que las produce, atravesando y lubricando el ojo, para desembocar en el saco lacrimal, éste a su vez, conduce al conducto naso-lacrimal, que desemboca en la nariz.

Cuando se producen lágrimas en cantidades excepcionales — debido a emociones, irritantes o enfermedad —, los puntos lacrimales no alcanzan a contener el flujo y escurren lágrimas hacia el exterior por la parte baja de los párpados. Como los puntos lacrimales tienen alrededor de 0.2 a 0.3 milímetros de diámetro, y en consecuencia, son visibles para el ojo desnudo, muy tempranamente fueron asociados con las lágrimas, suponiéndose a menudo que era lugar de su origen.<sup>8</sup>

Así, las lágrimas hacen un continuo recorrido a lo largo del ojo para poder lubricarlo a la vez que protegerlo de posibles agentes externos que podrían causarle algún daño. Pero cuando esta cantidad de lágrimas sobrepasa la capacidad de retención de los conductos que las transportan, tenemos, como consecuencia, el llanto. Al desbordarse, la mayoría de las veces exterioriza de manera visible los sentimientos de la persona que lo derrama.

---

<sup>8</sup> Tom Lutz, *op. cit.* pp.79 – 80.

## Algunas explicaciones históricas del origen del llanto

Desde la época de los médicos hipocráticos, se pensaba que las lágrimas provenían del cerebro. Desde entonces y hasta el Renacimiento, se creyó que tenían que ver directamente con los cuatro humores, o fluidos fundamentales, del cuerpo: sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla, responsables del estado de salud de la persona. Asimismo, dependiendo de la mayor o menor concentración de algún tipo de humor y unido a las combinaciones de las cualidades primeras (calor, humedad, frío y sequedad), la persona se clasificaría por su carácter en flemático, bilioso, sanguíneo o melancólico.

No fueron pocos los médicos renacentistas que escribieron en torno a los cuatro humores y a la vez de las enfermedades que podían derivar del desequilibrio de los mismos. En la introducción que Guillermo Serés hace al *Examen de Ingenios* del médico navarro Juan Huarte de san Juan,<sup>9</sup> resume las características de cada uno de los humores a los que nos estamos refiriendo de la siguiente manera:

- La sangre es caliente y húmeda.
- La flema o pituita es fría y húmeda.
- La bilis amarilla caliente y seca.
- La bilis negra es fría y seca.<sup>10</sup>

Huarte señala que de las cuatro cualidades primeras que acompañan a los humores la frialdad es la única que todos los médicos tratan de expulsar del cuerpo, pues es “inútil para

---

<sup>9</sup> Madrid, Cátedra, 1989. Huarte de san Juan fue uno de los médicos más notables y referidos durante el Renacimiento y el Barroco. Su teoría sobre los cuatro humores descrita en su *Examen* (publicado en 1575) tuvo gran influencia no sólo entre los médicos de la época, sino también entre los escritores. Se cree que posiblemente Cervantes haya leído la obra de Huarte, pues el carácter de don Quijote entraría en la descripción del melancólico que desarrolla el médico navarro, además de que uno de los casos que señala Huarte en su obra corresponde a un “hombre que se creía de cristal”, motivo que pudo inspirar a Cervantes en el momento de idear la novela del *Licenciado Vidriera*.

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 76.

todas las obras del ánimo racional”.<sup>11</sup> Notemos el hecho de que sólo la melancolía y la flema comparten la característica de la frialdad; así también, en ambas, las lágrimas juegan un papel importante ya sea en el momento de padecerlas o en el de curarlas.

Cuando la flema no se purgaba de manera adecuada, podían generarse enfermedades mentales, ya que se bloqueaba la respiración. Esto ocasionaba que el cerebro no tuviera la oxigenación necesaria ni el suficiente flujo de sangre, por lo que podían producirse convulsiones. Las lágrimas eran consideradas como un buen remedio para eliminar el exceso de flema y, por lo tanto, eran consideradas como terapia para liberarse de enfermedades que tuvieran relación directa con el cerebro.<sup>12</sup>

La melancolía, si bien no provenía directamente del llanto, sí estaba íntimamente ligada a éste como uno de los síntomas para diagnosticarla. Sabemos que la melancolía fue uno de los padecimientos sobre los que más se escribió desde la antigüedad, pues ya Aristóteles e Hipócrates discutían sobre los problemas que conlleva tener prevalencia de bilis negra (*mélaina kholē*) en el cuerpo.<sup>13</sup>

La persona en estado melancólico solía estar siempre triste, alejada de los demás. La tristeza profunda nos refiere inmediatamente a un llanto continuo. En palabras de Alonso de Santa Cruz, contemporáneo de Huarte, se nos diría que:

[Al padecer melancolía] los enfermos se entristecen, lloran, sollozan, se quejan, se alejan de amigos y familiares, odian a todos, aman y buscan las soledades[...]

---

<sup>11</sup> *Íbid.* p. 327.

<sup>12</sup> Otro de los remedios comunes, por ejemplo para equilibrar el nivel de sangre, era el uso de sangrías.

<sup>13</sup> Véase el ilustrador prólogo que Julio Hubard hace en el librito *De la melancolía*, breve antología de estos filósofos griego, sobre algunos textos relacionados con su preocupación por este padecimiento (México, Editorial Vuelta, 1994). En su estudio nos plantea a la melancolía como “una de las muchas ideas griegas que a través de la historia han visto cambiar lo que nombran y, sin embargo, persisten en mostrar que su inasible objeto es, a la vez, una descripción y una valoración, un sustantivo y un adjetivo, vicio y virtud, cifra de la incapacidad y la genialidad” (p. 7) Desde esta perspectiva nos presenta una síntesis de la evolución del concepto de melancolía desde los clásicos hasta mediados del siglo XX, estudiándola como enfermedad, como preocupación social, religiosa, moral, estética.

Heráclito de Éfeso, según Teofrasto, fue aquejado por este mal. Siendo viejecillo deploraba en lágrimas las miserias y calamidades de todos, amaba la soledad, vivía de manera sucia y sórdida.<sup>14</sup>

El exceso de lágrimas también podía ser peligroso para la salud. Como veremos más adelante, son muchos los personajes de la literatura española que podríamos diagnosticar como melancólicos; en este grupo encontramos a los abundantes pastores enamorados pero mal correspondidos, a don Quijote, y también a san Pedro, quien en el *corpus* de sermones objeto de nuestro estudio se nos presenta como alguien que busca la soledad para llorar durante periodos prolongados. Sus lágrimas son motivo de sufrimiento, pero también son una manera de buscar su curación y el remedio para sus males.

Esta idea de las lágrimas como terapia, producto quizá de la teoría de los cuatro humores corporales, prevaleció hasta el siglo XVII,<sup>15</sup> cuando los estudios de fisiología empezaron a mostrar a la humanidad que el origen de las lágrimas y su función era distinta de lo que se había pensado. En *Las pasiones del alma*, Descartes, señala una de las teorías más comunes sobre el origen del llanto y de la cual encontraremos algunos ejemplos en el *corpus* de sermones analizados en este trabajo, lo cual es una muestra de la influencia de la medicina en la retórica sagrada:

---

<sup>14</sup> *Sobre la melancolía. Diagnóstico y curación de los afectos melancólicos*. Traducción de Raúl Lavalle. Pamplona, Universidad de Navarra, 2005. p.50 El doctor Alonso de Santa Cruz escribió en latín esta obra hacia 1569, si bien no fue editada por su hijo hasta 1622. Se nos presenta en forma de diálogo entre dos doctores: Sofronio y Aristipo, que discuten extensamente sobre las causas, orígenes, diagnóstico y posibles curaciones de la melancolía, además de presentar una serie de casos registrados de pacientes que sufrieron este mal y cómo fueron tratados.

<sup>15</sup> A pesar de que ya Galeno, siglo III a. C., creía que las lágrimas eran originadas por una glándula, su teoría no fue muy aceptada. La idea del llanto como terapia para liberarse de enfermedades mentales sigue vigente aún en nuestros días. Como ejemplo tenemos al mismo Kottler, que propone su obra a los lectores como una forma de conocer y aceptar el llanto propio y así liberarse de innumerables depresiones o malestares derivados de una incorrecta manifestación de los sentimientos. Si bien es cierto que gracias al llanto se eliminan ciertas toxinas, proteínas u hormonas que alteran, en cierta medida, el estado anímico de la persona, no es suficiente su solo uso, de manera exclusiva, como terapia de relajación mental.

El amor —escribe Descartes—, al enviar mucha sangre hacia el corazón, hace que muchos vapores sean expulsados por los ojos, y el frío de la tristeza, al retrasar la agitación de estos vapores, hace que se transformen en lágrimas.<sup>16</sup>

El filósofo concibe al llanto como “el sudor de los ojos”, pues para él los nervios ópticos son tan grandes y el ojo está provisto de tantas arterias que en él se encuentra gran cantidad de vapores ( que después se condensan de la manera que acabamos de ver). Para él no existe ninguna otra parte del cuerpo por la que se expulsen más vapores.<sup>17</sup>

Dos siglos después, Charles Darwin insistiría en las lágrimas como un remedio saludable. Para al creador de la teoría de la selección, las lágrimas de tristeza o dolor entrarían en una “teoría evolucionista del llanto”:

El llanto —diría Darwin— es probablemente resultado de una cadena de acontecimientos como la que sigue: Cuando requieren alimento o sufren, los niños gritan con fuerza, como los cachorros de muchos otros animales, en parte para llamar a sus padres en su ayuda, en parte porque toda gran actividad sirve de alivio. Los gritos prolongados conducen inevitablemente a la congestión de los vasos sanguíneos del ojo; y esto habrá llevado, conscientemente al principio y luego por hábito, a la contracción de los músculos que rodean los ojos, a efectos de preservarlos. Al mismo tiempo la presión espasmódica sobre la superficie del ojo, y la distensión de los vasos en el interior del mismo, afectarán por acción refleja las glándulas lacrimales, sin implicar necesariamente ninguna sensación consciente. Por fin, y conforme a los tres principios: la fuerza nerviosa pronta a descargarse por canales ya habituales, la asociación, tan extendida en su poder, y ciertas acciones más controladas por la voluntad que otras, ocurre que el sufrimiento ocasiona

---

<sup>16</sup> Apud, Lutz, *op.cit.* p. 87. Dice Lutz: “La piedad es la pasión que más inclina a la gente a llorar, porque es una combinación de amor y tristeza (para Descartes, todas las emociones son combinaciones de las seis pasiones básicas: asombro, amor, odio, deseo, dicha y tristeza).”

<sup>17</sup> Véase, Alfred Stern, *Filosofía de la risa y del llanto*. Buenos Aires, Ediciones Imán, 1950. El autor rescata una postura interesante de Descartes, según el cual “así como el sudor está compuesto por los vapores que, surgiendo de las restantes partes, se convierten en agua, así las lágrimas nacen de los vapores que salen de los ojos”. p. 105. Resaltando así la idea de las lágrimas como producto de condensación y de los opuestos frío/calor.

rápida la secreción de lágrimas, sin que necesariamente se vea acompañado por cualquier otra acción.<sup>18</sup>

El llanto se presenta como una secreción de determinadas glándulas, provocadas por una serie de reacciones, unas conscientes y otras inconscientes. Además se subraya su importancia como medio de comunicación (los niños y los cachorros llaman a sus padres por medio del llanto) y como una función indispensable para la sanidad del aparato ocular.

Nuestro conocimiento actual de la anatomía del ojo y de su fisiología (de la cual forma parte el llanto) es relativamente reciente. En el último medio siglo hemos pasado de las teorías primeras a un conocimiento adecuado de las glándulas y sistemas nerviosos, pero aún así, el significado que, a lo largo de los siglos, se ha dado al llanto y a su origen en las distintas sociedades sobrepasa las simples explicaciones científicas.

---

<sup>18</sup>*Apud. Stern, op. cit.* pp. 119-120.

## CAPÍTULO II

### LA CULTURA DEL LLANTO

#### **El llanto en la cultura: rasgo esencial de la identidad humana**

La oratoria sagrada, y dentro de ella el género del sermón, ocupó durante siglos un lugar capital en la producción literaria. Además de sus características retóricas y estilísticas, el sermón es fiel reflejo y recipiente de la cultura.

Las lágrimas han sido entendidas como parte de la esencia más profunda del ser humano, quizás porque están presentes en los momentos más significativos de la vida humana, por ejemplo: cuando sentimos una intensa alegría por un suceso agradable, por encontrar a algún ser querido del que no habíamos tenido noticia en mucho tiempo, pero también en momentos de desesperación, de tristeza o de duelo.<sup>19</sup> En el llanto, la humanidad ha encontrado motivos infinitos para una inmensa producción de obras artísticas: pintura, poesía, música, escultura, teatro, cine. Por otra parte, al igual que servir de motivo, las lágrimas han sido incontables veces consecuencia de la contemplación de dichas obras.

---

<sup>19</sup> Recordemos simplemente que el llanto, como forma de expresión del dolor, sobre todo en los ritos funerarios, ha adquirido valores sociales y culturales de gran importancia. En algunas sociedades las pañideras, por ejemplo, son parte indispensable del rito funeral; dichas mujeres tenían que llorar por el recién fallecido aunque no existiera ningún vínculo familiar o sentimental que los uniera. También se relaciona con el llanto, dentro de los ritos mortuorios, algunas otras expresiones de índole muy distinta, por ejemplo: el silencio de la viuda entre algunas tribus de pueblos primitivos, las perforaciones en alguna parte determinada del cuerpo, raparse la cabeza o rasgarse las vestiduras en señal de luto. Entre los judíos, la palabra *viuda* puede relacionarse con el adjetivo *mudo* (James, Frazer *El folklore en el Antiguo Testamento*, México, FCE, 1981, p. 460). Esto adquiere sentido, a la luz de esta investigación, si consideramos que en la muerte las lágrimas expresan lo que las palabras no pueden: si una viuda es la que no puede hablar, entonces su mejor forma de expresión, como lo dirán algunos predicadores, es el llanto. Para un estudio más completo sobre varios ritos funerarios relacionados con la cultura judía puede consultarse la tercera y cuarta parte del libro de Frazer.

Pero las lágrimas también se entienden como lenguaje, se puede pensar en ellas como una forma de expresión silenciosa que dice, en muchas ocasiones, más de lo que las sonoras palabras pueden manifestar. El lenguaje del llanto es motivo de revisión actual por algunos psicoanalistas, filósofos, filólogos, comunicólogos, ya que de esa sustancia salada se desprenden un cúmulo de motivos culturales. Pensemos simplemente en frases comunes como “llorar como Magdalena”, “estar hecho una Magdalena”, “tener lágrimas de cocodrilo”, “los hombres no lloran”, “llorar como niña”, “se me salieron las de san Pedro” por citar algunos motivos arraigados en nuestra cultura.

Podemos hablar del llanto como “valor universal”, ya que en todas las culturas del mundo, en algún momento de la historia, todos los seres humanos hemos llorado y hemos reflexionado sobre las lágrimas. Este es el último y mayor alcance de éstas: su valor universal como parte indispensable de la vida humana. No podemos dudar de esta característica del llanto, hacerlo sería negar una parte de nuestra existencia. Más allá de todo lo anterior, algunos investigadores son tajantes en señalar que aquello que nos diferencia de los animales, no sólo es la capacidad de raciocinio, sino la capacidad de llorar; pero no como mero mecanismo natural de lubricación ocular, sino como acto que, en momentos determinados, expresa sentimientos, deseos. Así lo señala Jeffrey A. Kottler, al revisar de manera breve la evolución del llanto en la historia:

Los seres humanos somos únicos, pero lo que nos distingue de las otras criaturas no es el uso del fuego ni el pulgar oponible. De acuerdo con el neurofisiólogo Paul MacLean, que estudia la evolución del cerebro como órgano de la emoción, lo que nos distingue es la capacidad para llorar lágrimas en respuesta a la separación de los seres queridos.<sup>20</sup>

El llanto (y podríamos incluir en este rubro a la risa) no sólo se entiende como expresión cultural, es también algo privativo del ser humano como expresión emocional y, junto con la capacidad de razonar lo que sucede en nuestro entorno, nos separa en la cadena evolutiva y nos permite identificarnos con los demás.

---

<sup>20</sup> *El lenguaje de las lágrimas*. p. 65.

## El llanto como cuestión moral

Para el tema del llanto como cuestión moral nos basamos en los interesantes postulados del filósofo Alfred Stern, quien en su esclarecedor libro *Filosofía de la risa y del llanto* nos presenta toda una teoría del llanto en relación con la pérdida de valores.<sup>21</sup>

El autor basa su obra en el binomio *degradación/pérdida* de valores. Para él, la risa, desde el punto de vista moral, es producto de una degradación de valores. Por ejemplo: cuando una persona va caminando apresurada en una tarde lluviosa y, de repente y de manera por más descuidada, cae en un charco de lodo y se levanta con el rostro y la ropa sucios. Para el filósofo, esto provocaría en la mayoría de los espectadores una sonrisa o, en mayor medida, una serie de carcajadas. Casos como éste podemos encontrar en número bastante apreciable si pensamos en las situaciones chuscas que podemos vivir con nuestros amigos o familiares: caídas, golpes, equivocaciones al momento de conversar con alguien, etcétera. Pero todo lo anterior no es más que *degradación* de un valor positivo encarnado en la persona.

Por el contrario, nos dice Stern, el llanto, al ser antítesis de la risa, no se presenta como consecuencia de la *degradación* sino de la *pérdida* de valores positivos. Señala un caso sucedido en su niñez: al ir caminando con su madre por una calle más o menos transitada, notaron que un hombre desconocido tropezaba constantemente al ir caminando: se caía y se levantaba en repetidas ocasiones. Este espectáculo provocó la risa del autor, de su progenitora y de otros tantos transeúntes. Se puede explicar desde la premisa de que el personaje que provocaba la hilaridad de los espectadores, representaba una serie de valores *degradados*. Sin embargo, más adelante, se nos narra que la persona que era motivo de burla tropezó pero ya no volvió a levantarse; quienes habían visto dicho espectáculo de manera meramente pasiva, corrieron para auxiliar al hombre que había sido origen de sus

---

<sup>21</sup> Buenos Aires. Ediciones Imán, 1950.

risas. Al acercarse, incluyendo a la madre del futuro filósofo, la gente empezó a llorar y a gritar, su risa se había convertido en llanto, el motivo: el hombre que había provocado una serie de carcajadas con sus constantes caídas, había sufrido una lesión en el cráneo y había muerto. Nos enfrentemos ahora a una *pérdida* de valores positivos, “pues toda vida humana tiene en sí valores positivos, ya sean morales, intelectuales, religiosos o sociales”.<sup>22</sup>

Entonces podemos decir que, desde el punto de vista filosófico, el llanto es una respuesta dada a algo que va más allá de una simple reacción fisiológica, pues tiene que ver con la *pérdida* de aquéllos valores que constituyen la esencia del ser humano, es decir, se convierte en un juicio de valor. Stern lo expresa de la siguiente manera:

He dicho que, viendo cómo aquel hombre se tambaleaba y finalmente caía, algunos transeúntes comenzaron a reírse, para cesar de golpe cuando advirtieron que el hombre no se levantaba. Axiológicamente hablando, esto significa que, súbita e instintivamente, los transeúntes ya no consideraban a la persona caída como un valor momentáneamente *degradado*, sino como un valor *amenazado* o *perdido*. Por eso algunos —como mi madre— se echaron a llorar. Pues el instintivo juicio de valor que responde a los valores amenazados o perdidos, es el acto de llorar.<sup>23</sup>

Más adelante nos presenta una clasificación de diversos tipos de llanto de acuerdo con aquello que se “pierde” o “degrada”. Los mencionamos por ser de interés para este capítulo referente al llanto en la cultura. A su vez, me permito agregar un ejemplo para cada tipo de lágrimas descritas por el autor en cuestión:

- Las lágrimas de angustia, de miedo, de cuidado, de inquietud, expresan juicios de valor positivo sobre valores que se consideran *amenazados*. Por ejemplo: las provocadas por la desesperación ante un suceso inesperado pero trágico, como puede ser, presenciar un choque automovilístico. Algunas personas, aunque no

---

<sup>22</sup> Alfred Stern, *Op. cit.* p. 65.

<sup>23</sup> *Loc.cit.*

afectadas directamente, al ser testigos de la escena pueden romper en lágrimas de angustia o de miedo al ver su vida o la de los demás (valores positivos) en riesgo (amenazados).

- Las lágrimas de duelo, de tristeza, de aflicción, de nostalgia, expresan juicios de valor positivo sobre valores *perdidos*. Para muestra, podemos recordar el fallecimiento de cualquier familiar o amigo cercano, todos los valores que encerraba esa persona, al verse perdidos, provocan el llanto de quienes emiten el juicio de valor positivo respecto al occiso.
- Las lágrimas del deseo insatisfecho, de la cólera, de la rabia, expresan juicios de valor positivo sobre valores *irrealizados* o considerados como *irrealizables*. En este apartado podemos mencionar la clásica, pero no por eso menos conmovedora, escena de los atletas olímpicos al no poder conseguir alguna medalla dentro de su disciplina; nos encontramos ante unas lágrimas de deseo insatisfecho o, incluso, de cólera.<sup>24</sup>

El tesoro cultural que encierran las lágrimas es finamente valorado, pero poco conocido y todavía puede depararnos muchas sorpresas. Más allá de verlas como simples excreciones glandulares, podemos hablar de ellas como cuestión moral o, como veremos más adelante, como lenguaje, mitología, folklore y, según el propósito de esta investigación, como tópico literario.

## **El llanto como lenguaje**

El llanto es uno de los más expresivos lenguajes corporales. Algunos psicólogos aseguran que llorar es la mejor forma de expresar aquello que las palabras no son capaces de transmitir. Lo anterior nos permite entender a las lágrimas como necesarias para el contacto

---

<sup>24</sup> Cfr. *Ibid.* p. 66.

con el otro. Si ellas son autenticación del significado, permiten a nuestro interlocutor el conocimiento de sentimientos esenciales para nuestra persona. Prolongan la comunicación, como si ellas nos permitieran conocer la función poética del lenguaje.

No siempre el llanto es bien visto como una forma cotidiana de expresión. Basta recordar que en la infancia el varón, al igual que la mujer, cuando busca expresar sus sentimientos de una manera más abierta, lo hace por medio de las lágrimas. Sin embargo, debido a nuestra educación familiar y social, la mayoría de los padres no aprueban el que su hijo, varón, sea tan expresivo, por lo que empiezan a censurar su llanto. Pero el ser humano, desde la infancia, utiliza este lenguaje. Todos, sin excepción, sabíamos llorar de manera fluida cuando pequeños, sin embargo, las burlas de los adultos fueron haciendo que ciertos tipos de llanto quedaran cargados de connotaciones social o moralmente negativas, así se limitan las oportunidades del varón para expresarse por medio de las lágrimas a un número determinado de ocasiones, por ejemplo, ante la muerte de un ser querido. La mujer, por otra parte, tiene tradicionalmente más libertad para llorar y llega a ser un acto al que se ve comúnmente asociada.<sup>25</sup>

Lo innegable es el valor comunicativo del llanto. Cuando un niño se cae de la bicicleta o en algún juego, podemos observar que sus ojos buscan la mirada de alguna otra persona, y sólo después de encontrarla y establecer algún tipo de lazo comunicativo, inicia el llanto. Otras tantas veces, el llanto en el infante brotará inmediatamente, facilitado por el dolor o por factores como la presencia de sangre en la herida, pero no cabe duda de que, cuando el niño vea a otra persona, el caudal de lágrimas se acrecentará.

Si afirmamos la capacidad comunicativa y expresiva de las lágrimas, es necesario saber cuáles son los principales tipos de sentimientos, sucesos o emociones que se transmiten por medio de ellas. Mencionemos, por ejemplo, el llanto provocado por una

---

<sup>25</sup> Es un hecho demostrable científicamente que las mujeres tienen mayor capacidad para producir lágrimas. Esto se debe, entre otros factores, a que ellas tienen mayor presencia de *prolactina*, hormona responsable de la producción de la leche materna y al mismo tiempo de la producción de lágrimas. De ahí que las mujeres sean más proclives al llanto que los hombres, y que su llanto aumente durante el embarazo o durante su ciclo menstrual.

reminiscencia: éste es el caso de aquéllas personas que lloran al recordar a un ser querido que falleció o que se ha alejado. Ya que el ser humano se va integrando de recuerdos y experiencias, no puede evadir aquéllas que provocan dolor o tristeza hasta el grado extremo de que, al traerlas una vez más del pasado, evocan el llanto; son señal de realidades trascendentes para la persona:

En otras palabras, toda experiencia que te lleve a llorar es en parte resultado de circunstancias presentes, pero también lo es de asociaciones con lo que has vivido en el pasado. El significado se construye a través de la significación de la experiencia.<sup>26</sup>

Tampoco podemos afirmar que todas las veces que el llanto se presenta se debe a una reminiscencia, pero es cierto que los recuerdos son un fuerte incentivo para provocarlo. También podemos hablar del llanto como medio de liberación; una manera de desahogarnos de aquéllos sentimientos que nos oprimen. Recordemos a las personas que, al no poder contener las presiones y problemas en su interior, lo expresan por medio del llanto y, ante la pregunta del otro del por qué de sus lágrimas, no dan una respuesta verbal, sólo el llanto. Y después de llorar se sienten más tranquilas, al menos por un instante.

De igual manera, el llanto puede funcionar como una conexión con los demás. A veces se puede, por así decirlo, “compartir las lágrimas”. Cuando el llanto nos permite identificarnos e incluirnos en la vida del otro, cuando permite la empatía, se convierte en una forma de conexión con aquéllos que nos rodean.

Una de las funciones más comunes del llanto es la de expresar pena o pérdida. Pero también se pueden usar las lágrimas para manifestar un estado de depresión o desesperación, o bien los estados opuestos de expresión de alegría, esperanza y hasta comicidad extrema; no todo en las lágrimas es tristeza, cuántos de nosotros no hemos visto a alguna persona llorar ante una situación que le causa especial alegría, o ante una obra artística que le provoca una extraordinaria admiración.

---

<sup>26</sup> *Ibíd.* p. 45.

Las lágrimas como lenguaje transmiten una gama muy amplia de sentimientos o estados de ánimo, cada uno se interpreta desde la experiencia propia tanto del que las derrama como del que es espectador del llanto.

## **El llanto en los orígenes de la humanidad**

Si la cultura de las lágrimas tiene tanta presencia en nuestros días, es porque la ha tenido desde los primeros instantes de la existencia humana y ha permanecido como una constante tanto en la religión, como en las normas sociales de comportamiento, así como en las expresiones estéticas de los diferentes grupos humanos. Podemos afirmar que, aun en nuestra posmodernidad, las lágrimas siguen marcando fuertemente una serie de valores sociales y estéticos.

Jeffrey, al proseguir su estudio de las investigaciones de MacLean, nos remonta al origen de las lágrimas como factor de cohesión social desde los primeros momentos de la humanidad. Según nos dice, hacer un análisis de la evolución del llanto nos llevaría a las cavernas de los primeros *homo sapiens*, cuando, alrededor del fuego, se verterían lágrimas debido a la irritación ocular provocada por el humo del fuego, pero también, ubicando a la caverna como punto de encuentro de la tribu, el llanto estaría asociado, no pocas veces, a la muerte o la pérdida de un miembro del grupo. La excreción de las lágrimas se vería fuertemente asociada a la separación, no sólo por causa de la muerte. El psicólogo llega a pensar que también estaban relacionadas con la partida de algún miembro del grupo hacia otro lugar, lo cual lo lleva a afirmar el carácter social del llanto.

Mas allá de las teorías sobre los orígenes históricos de las lágrimas en la vida social, encontramos bastantes relatos en los cuales se les asocia con los mitos primigenios: utilizadas por los dioses y dadas por ellos a los seres humanos, las lágrimas van integrándose en la cultura. Tenemos vestigios muy antiguos de esta “cultura de las lágrimas” desde épocas muy remotas y en pueblos muy diversos.

El más antiguo registro de las lágrimas fue encontrado en tablillas de barro canaanitas que datan del siglo XIV a.C. Nombrados en honor del pueblo del noroeste de Siria, donde fueron encontrados por arqueólogos, los textos de Ras Shamra se encuentran en una serie de placas de barro procedentes de la antigua ciudad de Ugarit, destruida por un terremoto a principios del siglo XIII a.C. Aun cuando antiguos textos griegos y de otro origen hablaban de Ugarit como una ciudad mítica de civilización y aprendizaje avanzados, nadie estaba seguro de su ubicación exacta, hasta que, en 1931, fue descubierta una tumba ugarita en Ras Shamra. Las tablillas encontradas en las posteriores excavaciones contienen un poema narrativo sobre la muerte de Ba'al, un dios terrestre adorado por varias culturas antiguas del Medio Oriente. Uno de los fragmentos cuenta la historia de la diosa virgen Anat, la hermana de Ba'al, quien, al enterarse de la muerte de éste, como era de esperar, llora conmovida por la noticia. La traducción académica aceptada dice que Anat “seguía saciándose con el llanto, bebiendo de las lágrimas como del vino”. Ésta, que es la primer mención de las lágrimas en la historia, sugiere que son producidas por la pena y que ofrecen saciedad, e incluso cierto tipo de intoxicación.<sup>27</sup>

En este caso las lágrimas están relacionadas directamente con la divinidad, forman parte de los ritos primigenios de creación del cosmos. Notamos su importancia en la cultura como medio de “regeneración” o como explicación del origen mismo del universo.

En la cultura judía las lágrimas ocupaban un lugar preponderante, sobre todo en lo que se refiere a algunos ritos de renovación. No sólo ocupaban un lugar dentro de su literatura y ritos religiosos, sino que también eran una manera de cohesión social: toda persona que se preciara de conocer su cultura y sus costumbres debía de saber el momento exacto en el que habría que llorar o dejar de hacerlo. Así, al hablar de la relación del mito mencionado más arriba con algunos textos del antiguo testamento, Lutz señala:

Hdiverg, estudioso y autor de dicha traducción, argumenta que esta versión de la historia de Ba'al y de Anat está relacionada con un ritual de la risa y del llanto que existía en el antiguo Canán, anterior a los hebreos, y del cual aparecen algunos

---

<sup>27</sup> Tom Lutz, *El llanto: historia cultural de las lágrimas*. pp. 31-32.

rastros en el Antiguo Testamento y en diversas fuentes. En este ritual primaveral, toda la tribu se desplazaba al desierto y comenzaba a gemir y llorar suavemente, pasando del lamento al llanto y, finalmente, después de varios días, a una histeria frenética acompañada de una risa desenfrenada que se disolvía hasta que volvían a reintegrarse a la vida cotidiana. En estos rituales, llanto frenético y carcajadas desbocadas no son despliegues emocionales opuestos, sino parte de un *continuum*, basado en la noción de la expresión emocional como fuente de placer y cohesión social.<sup>28</sup>

Vemos cómo, desde épocas remotas, el llanto no sólo se asocia a una función biológica, sino que también tiene una función social, vital para la existencia del ser humano y de la sociedad en la cual se desarrolla. Si consideramos las lágrimas como parte de un rito de renovación, es posible comprender que su ausencia puede redundar en perjuicio de una comunidad: al no saber cuándo derramar las lágrimas se corría el riesgo de interrumpir los ciclos naturales y con ello ponían en riesgo el equilibrio social, sobre todo si nos referimos a culturas agrícolas.

### **Folklore y devoción popular en torno a las lágrimas y al llanto**

Hemos mencionado el alcance cultural del llanto, en cuanto tema filosófico, comunicacional y mitológico-religioso, ahora queremos presentar algunas muestras de folklore popular y religioso en torno al llanto. Algunas son referencias históricas documentadas, pero otras son supervivencia de una tradición oral que, si bien se sigue conservando en el recuerdo de nuestros antecesores, no podemos decir lo mismo de su práctica actual. Sin embargo, al reunir material para este trabajo, pude recopilar algunos datos que parece oportuno mencionar de manera breve para mostrar un poco de la enorme tradición religioso-festiva que gira en torno al llanto.

---

<sup>28</sup> *Ibíd.* p. 32.

Esta tradición se encuentra presente, en primer lugar, en la pintura, en la escultura, sobre todo en las obras dedicadas a las lágrimas de la Virgen María, de san Pedro y de la Magdalena. Todas ellas pertenecen, según algunos estudiosos, a las llamadas “imágenes de devoción”. Éstas se distinguen, nos dice Emilio Orozco al citar la obra del pensador católico Romano Guardini, de las “imágenes de culto” de la siguiente manera:

La imagen de culto no procede de la experiencia interior y humana, sino del ser y gobierno objetivo de Dios; la de devoción arranca de la vida interior del individuo creyente, del artista, del que hace el encargo...parte de la vida interior de la comunidad creyente, del pueblo, de la época con sus corrientes y movimientos: de la experiencia que tiene el hombre creyendo y viviendo la fe.<sup>29</sup>

En otras palabras, mientras que la imagen de culto parece alejada de la realidad humana y más bien está ordenada a la contemplación de la divinidad (podríamos decir que es *suprahistórica*) la de devoción permite que el creyente se vea reflejado en la imagen ante la cual se encuentra implorando la misericordia eterna.

De aquí que la imagen de devoción la sintamos como un ser vivo en comunicación con nosotros, viviendo en nuestro mundo, en nuestro mismo ámbito espacial [...], puede estar en casa, en el espacio habitado, y no sólo de hecho...sino de arreglo a su destino. Se encuentra desde el principio en el ámbito del hombre y es su compañera. Comparte su vida, y el creyente se siente expresado en el de ellas.<sup>30</sup>

Dentro de este tipo de imágenes encontramos una enorme producción dedicada a la *Dolorosa*, en la cual se trata de plasmar la inmensa tristeza y sufrimiento de la Virgen María al ver muerto a su Hijo. Más adelante, al referirnos a las lágrimas de la Virgen, ahondaremos un poco en este tema; por ahora basta con decir que son este tipo de imágenes de devoción las que adquieren un mayor aprecio entre los fieles; sobre todo entre aquéllos

---

<sup>29</sup> *Estudios sobre San Juan de la Cruz y la mística del barroco*. Tomo II. Granada, Universidad de Granada, 1994. p. 409.

<sup>30</sup> *Ibid.* p. 410

que pertenecen a culturas arraigadas en una antigua tradición y en una sobreviviente religiosidad popular.<sup>31</sup>

En España y en México tenemos infinidad de imágenes devocionales que tienen como tema las lágrimas de la Virgen. Lo que buscan los creadores de esas obras es conmover a quienes las contemplan, lo mismo que perseguía el predicador novohispano al escribir y preparar sus sermones. Si las lágrimas humanas conmueven al corazón más duro, con más razón las de la Madre de Dios. Por eso fueron uno de los motivos más socorridos en la producción artística novohispana e, incluso, contemporánea.<sup>32</sup>

Otro tipo de devoción es la practicada por medio de *Oficios* o *Novenas*; los primeros son una serie de oraciones, himnos y peticiones, más formales estructural y litúrgicamente hablando, que se hacen en honor de algún santo o de alguna de sus advocaciones. Las segundas consisten en nueve días de oración para pedir que determinado santo interceda ante Dios para obtener los beneficios que requiere el devoto.

Llama la atención un texto escrito en la segunda mitad del siglo XVIII por el obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero, por el cual prohíbe celebrar dentro de su diócesis el *Oficio de los Dolores* por las noches, pues se utilizaba dicho ejercicio piadoso

---

<sup>31</sup> Llama la atención que aun en el Distrito Federal sobreviven fuertes devociones que giran en torno al llanto de la Virgen, sobre todo en su advocación de *La Dolorosa* o la *Virgen de la Soledad*, como sucede en los barrios y pueblos de las delegaciones Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, donde actualmente se sigue rezando el *Rosario de las lágrimas de la Virgen*, oración en la que se medita sobre los sufrimientos de la Madre de Dios y se le pide que, por medio del llanto que derramó en los momentos más tristes de su vida, interceda ante su Hijo para que escuche las súplicas de los creyentes. Otro caso es el hecho de que en Semana Santa, por la tarde del Viernes Santo, después de la celebración de la Pasión de Cristo, en muchas comunidades se tiene el “Pésame a la Virgen”, al preguntar a las personas por qué es tan importante para ellos ese momento de culto, responden “para acompañar a nuestra madre en ese dolor y *llorar junto con ella*”.

<sup>32</sup> Para un estudio más detallado de algunos aspectos referentes a las representaciones lacrimosas de la Virgen en la Nueva España, véase: Rogelio Ruiz Gomar, “Representaciones de la Virgen María” en *Pintura Novohispana. Museo Nacional del Virreinato*. Tomo II. México, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato, 1994.

para incurrir en vicios y desmanes. Este edicto es una muestra de la importancia que tenía esta devoción en la Nueva España, y que sobreviviría no con el mismo folklore pero sí con la misma fe a lo largo de los siglos. El prelado explica que, si bien la devoción en la cual se veneran los dolores y sufrimientos de la Virgen se ha extendido trayendo provecho para las almas, el demonio, disgustado por esta ferviente oración, ha hecho que la gente cometa actos impuros por las noches, con el pretexto de andar visitando los altares dedicados a la Dolorosa:

Conoció la infernal serpiente lo mucho que había perdido haciendo oposición a viva fuerza, y declarándose abiertamente contra este tierno mysterio, y pensó en valerse de artificio y ardidés para vencer más a su salvo; dispuso el no oponerse a que los fieles tuvieran imágenes de la Virgen de los Dolores aun en las casas particulares, levantaran en ellas altares muy adornados, y los iluminaran con copioso número de bugías, arañas y otras invenciones; pero como su astucia quando dice alguna verdad es para engañar, y quando parece que lleva a bien alguna cosa de devoción es para pervertir introduciendo con más seguridad el veneno bajo la apariencia de la más sana triaca, ha sugerido el que los referidos altares se visiten de noche, que es quando como príncipe de las tinieblas egerce más su potestad, y que juntos en tropas y de monton, varias personas de uno y otro sexo, aunque no todas con fin tan poco Christiano, anden por las calles haciendo infeliz paseo, diversión profana, y recreo pecaminoso esta visita de los altares a favor de la confusión y negra capa de las sombras de la noche, consiguiendo así Satanás el dar qué hacer y desasogar a las justicias, y el depravado intento que se propuso de que se tome pretexto el Mysterio amoroso de los Dolores de la Virgen para aumentárselos con abominaciones de impureza y otras iniquidades.<sup>33</sup>

Otro testimonio de esta devoción se encuentra en un sermonario dedicado a la Novena de los Dolores, en el que se refiere un milagro realizado por la Dolorosa a una ferviente devota suya, que desesperada por no obtener los beneficios deseados, presenta su reclamo a la Virgen y ella, al tiempo que la cura, la reprende por su falta de fe:

---

<sup>33</sup> Francisco Fabián y Fuero, *Edicto sobre abusos en el Oficio de los Dolores*. Puebla, 1769. p. 3

Refiere Carlos Bobio, que entre la mucha gente, que acudía a una sagrada imagen de María santísima Dolorosa, venerada en una ciudad de Francia, concurrió una muger, tan maltratada del Fuego Sacro, que tenía casi comidos los párpados, nariz y labios. Perseveró trece días en pedir a la Señora su remedio: y no experimentó alivio, flaqueó su confianza; y despidiéndose de su Magestad, dixo impaciente: *Me voy, Señora, pues soy tan desgraciada, que remediando a todos, a mí sola me desamparáis*: y se partió a su casa. Hospedose la siguiente noche en casa de un labrador; y estando durmiendo, se la apareció esta Madre benignísima; y reprehendiéndole su poca fe, y su mal exemplo, extendió su mano augusta, y pasándola por el rostro de la enferma, la dexó perfectamente sana. Despertó llena de gozo, dio voces, acudieron todos y viendo aquella maravilla, alabaron las piedades portentosas de la Reyna Dolorosa; y la mujer bolvió a su Iglesia a darle gracias.<sup>34</sup>

El texto, impreso en Madrid, relata un caso sucedido en Francia, dando muestra de la enorme difusión que tuvo el culto a dicha advocación mariana en distintos países del continente europeo.

En lo que respecta al Príncipe de los Apóstoles, no debemos olvidar que su devoción, aunque llegó en algunas ocasiones a ser asunto exclusivo del clero por la evidente relación entre Pedro y los Pastores de la Iglesia, sus lágrimas también fueron motivo de grandes muestras de folklore y de imaginería por parte de los fieles.

Como ejemplos, podemos mencionar la extensa lista de cofradías o hermandades dedicadas a las lágrimas del santo. Muchas de estas asociaciones religiosas estaban formadas y pensadas en función de los sacerdotes u obispos diocesanos de una región determinada, como es el caso de la *Antigua Cofradía de las Lágrimas de san Pedro*, de la parroquia de la Concepción de la Laguna, en las Islas Canarias, fundada el 31 de marzo de 1654 y dedicada, como su nombre lo dice, a ahondar en el misterio del llanto derramado por el apóstol traidor y penitente. Otras veces estas asociaciones estaban formadas por

---

<sup>34</sup> Manuel Gardiola Rueda, *Novenario Mariano Doloroso. Sermones para la novena a los dolores de María Santísima*. Madrid, en la imprenta de casa de V.M. María de Jesús de Agreda. 1761. p. 4-5.

feligreses comunes y corrientes que, lejos de identificarse con san Pedro por su estado de Cabeza de la Iglesia, encontraban en el llanto del apóstol un reflejo del suyo, vertido por haber traicionado a Cristo, así como el pecador arrepentido vuelve a pedir perdón por sus faltas.

Es de notar, como lo veremos en el capítulo referente a las propiedades de las lágrimas dentro de nuestro *corpus*, que la devoción popular añadió a las lágrimas de Pedro la propiedad de *eternas*. Esto no está registrado en ningún texto bíblico, sin embargo se ha querido simbolizar en esta característica del llanto petrino el enorme y profundo arrepentimiento que tuvo el apóstol traidor al ver que la profecía de su maestro se cumplía. La tradición se basa en el hecho de que en el evangelio de Marcos se menciona el llanto de Pedro con una perífrasis: “comenzó a llorar”, frase que dio motivos para pensar y declarar que el arrepentido apóstol nunca había dejado de derramar lágrimas.

También se dice que Pedro lloró en una cueva; si bien de este dato no pudimos localizar su origen histórico, popular o teológico, es una constante en los sermones que utilizaremos más adelante. Si acaso, podríamos decir que se debe al hecho de que la mayoría de santos penitentes, entre ellos María Magdalena, después de su conversión han vivido en una cueva para meditar sobre la fragilidad de la vida humana. Sin embargo, como ya dijimos, no hemos encontrado un dato preciso que pueda aclarar el origen de esta bella tradición popular.

A propósito de otro aspecto en torno al folklore del de san Pedro, actualmente en la ciudad de Sevilla se sigue celebrando el toque de trompetas denominado “Las lágrimas de san Pedro”, ejecutado por la “Banda del Sol”: seis clarineros suben la noche del 28 de junio al campanario de la catedral de Sevilla, y justo a la media noche hacen sonar sus instrumentos, acto que se repetirá tres veces más durante el día 29, fiesta de san Pedro y san Pablo. Este acto recuerda, como es de suponerse, el llanto vertido por el príncipe de los

apóstoles. Esta es una tradición que comenzó en 1604, y que da una muestra del folklore actual en torno al llanto de Pedro.<sup>35</sup>

Sólo pudimos encontrar referencias de su uso en la liturgia, por pláticas con algunas personas dedicadas al estudio litúrgico, quienes recordaron haber escuchado sobre el uso de un himno que tenía relación con las lágrimas de san Pedro durante el *Oficio de tinieblas*, que celebraban los canónigos de las catedrales y los clérigos en general por la tarde-noche del Jueves o Viernes Santo; el último himno de dicho oficio estaría dedicado en algunos lugares al llanto del apóstol o a meditar las lamentaciones del profeta Jeremías.

En nuestros días, en algunos pueblos consagrados a san Pedro, se suele llamar “lágrimas de san Pedro”, a la lluvia que cae durante las vísperas del día 29 de junio o durante el día mismo de la fiesta del apóstol la gente hace uso de este nombre como algo común.<sup>36</sup>

Hasta aquí hemos visto algunos aspectos referentes al folklore y a las devociones que tienen su origen en el llanto de Pedro o de la Virgen, esto es muestra de la supervivencia de una tradición que se remonta casi dos milenios, que fue y sigue siendo, tal vez en menor grado, parte de nuestra cultura y religiosidad.

---

<sup>35</sup> En internet son variados los portales que proporcionan información e imágenes sobre esta tradición, se puede consultar, por ejemplo, el sitio:

<http://www.antoniburgos.com/galeria/varios/arjona/verano/062999lagrimas.html>

<sup>36</sup> La *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana*. Tomo XXIX. (Madrid, Espasa Calpe, 1996. pp. 287 y 289), en la entrada “Lágrima”, también menciona este dato del habla popular: “Dícese de la lluvia que suele caer el día 29 de Junio, festividad de san Pedro, o en los días próximos a él”. Además, al tratar la acepción “Lágrimas”, señala su uso como nombre común dado a algunas especies de plantas: Lágrimas de Job a la *Coix Lachryma*, los frutos de esta gramínea originaria de la India se utilizan aún en la actualidad para la elaboración de aretes o collares. Otro tipo de plantas asociadas a las lágrimas en su nombre común son: Lágrimas de María para la bulcamara (propio de México), Lágrimas de san Pedro blancas (*ornithogalum arabicum*), Lágrimas de san Pedro coloradas (*Fuchsia coccínea*) y las Lágrimas de la Virgen (*Allium Triquetrum*).

Ahondemos un poco, ahora, en la concepción que de las lágrimas se tuvo en la literatura veterotestamentaria y en los orígenes del cristianismo, ya que de ellos extrae la oratoria sagrada la tradición que seguirá transmitiendo a través de los predicadores.

## CAPÍTULO III

### LÁGRIMAS EN LA LITERATURA

#### Las lágrimas en la Biblia

La Biblia, con sus dos Testamentos, es fruto de la tradición oral, en un primer momento, y de la producción literaria, en un segundo plano, del pueblo judío a lo largo de más de mil años.<sup>37</sup>

Las lágrimas no podían ser ajenas a una cultura como la judía y, mucho menos, al texto sagrado que mantenía unida a la misma. Son muchos los pasajes veterotestamentarios en los cuales la presencia del llanto va unida al sufrimiento, a la oración, a la desolación ante los momentos más difíciles de la existencia del autor sagrado, o a una súplica a Dios, ya sea por la remisión de los pecados propios o de toda la comunidad.

Hablaremos brevemente de algunos ejemplos de este tópico de las lágrimas en el Antiguo Testamento, ya que muchos de ellos se encontrarán en el *corpus* que se analizará después, lo cual nos permitirá, además, ir demostrando su supervivencia a través de los siglos. Después veremos ejemplos del llanto en el Nuevo Testamento, ya que de ellos es donde se extraen la mayoría de los tópicos y pasajes bíblicos que veremos más adelante.

---

<sup>37</sup> Algunos de los primeros escritos de la Biblia fueron plasmados de manera fija hacia el año 1300 a.C. aproximadamente, y del Apocalipsis, último libro de la Biblia, se tiene ya testimonio de su existencia a principios del siglo 2 d.C. Véase: Etienne Charpentier, *Para leer el Antiguo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2000. pp. 152-153.

## Lágrimas en el Antiguo Testamento

### Jeremías

El primer ejemplo lo encontramos en Jeremías, uno de los profetas que anunciaron la destrucción de Jerusalén por causa de su idolatría y de la infidelidad a la alianza hecha con su Creador. Jeremías es uno de los profetas que más lastimeramente nos describen el destino del pueblo de la Alianza; muchos de sus pasajes se convierten en señales de esperanza, de regocijo por el regreso a la fidelidad prometida a su Creador, pero algunos de ellos, llenos de imágenes incluso apocalípticas, nos muestran la ira de un Dios capaz de condenar a una tragedia perpetua y al llanto eterno al pueblo infiel. Lo anterior se puede ver de manera evidente en *Jeremías* 9,16-21, donde la muerte y el llanto van de la mano:

Así habla el Señor de los ejércitos: ¡Atención! ¡Llamen a las plañideras, y que vengan! ¡Manden a buscar a las más expertas, y que vengan! ¡Que se apuren a lanzar gemidos por nosotros! ¡Que nuestros ojos se deshagan en lágrimas y brote el llanto de nuestras pupilas! Porque se oye desde Sión el rumor de los gemidos: "¡Cómo hemos sido devastados, cubiertos de vergüenza! Tenemos que abandonar el país, porque han derribado nuestros hogares".

¡Sí, escuchen, mujeres, la palabra del Señor, que reciban sus oídos la palabra de su boca! Enseñen a sus hijas este gemido y unas a otras, este canto fúnebre: "La Muerte ha trepado por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, arrancando de las calles a los niños, y a los jóvenes de las plazas. Los cadáveres de los hombres yacen como estiércol sobre la superficie de los campos, como una gavilla detrás del segador, y nadie los recoge".<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Utilizamos la edición de la *Biblia de Jerusalén*. Estella, Editorial Descleé de Brouwer, 2001. La imagen de la desolación de Jerusalén se ve reforzada con esta última frase: "Los cadáveres de los hombres yacen como estiércol sobre la superficie de los campos, como una gavilla detrás del segador, y nadie los recoge". Además de la evidente referencia al estiércol, se añade la de las gavillas. En la agricultura judía, el segador llevaba a sus espaldas las espigas de la cosecha amarradas en gavillas, los granos que caían en el camino podían ser recogidos por los huérfanos y desprotegidos. Véase: Dolores Icaza Conrey, *Parábolas*

Notamos la importancia de las plañideras, pero se pide un tipo especial de ellas, se necesita de “las más expertas” para que puedan llorar de mejor manera la desgracia de Jerusalén. Además se hace una distinción aparente entre las lágrimas y el llanto: es necesario que los “ojos se deshagan en lágrimas”, imagen usada frecuentemente durante el Barroco; pero también se pide que “brote el llanto de nuestras pupilas”, una es consecuencia de otra. A esta imagen se le agrega, más adelante, la necesidad de una plegaria fúnebre. Las lágrimas son, entonces, asociadas con la muerte, con las lamentaciones por una ciudad en ruinas.

La cultura del llanto, como muchos otros aspectos propios del ser humano, ha sido transmitida de una generación a otra. Lo anterior está bellamente expresado en el texto bíblico en cuestión, al pedir que las mujeres, además de escuchar las palabras de Dios, “enseñen a sus hijas este gemido y unas a otras, este canto fúnebre”. Las lágrimas son, así, no sólo reflejo fisiológico, sino herencia cultural, necesaria para identificarse con el grupo humano en el cual nos estamos desarrollando.

## Isaías

Más adelante tenemos el ejemplo de Isaías, uno de los profetas más versátiles en cuanto a su predicación.<sup>39</sup> En la época en la que se predica la alianza que el pueblo de Israel debe

---

*Evangélicas*. México, Editorial Cimiento, 1987. pp. 23-25. Desde esta perspectiva, el llanto era algo evidente, ya que ni siquiera quienes siempre mendigaban las sobras de la cosecha consideran que el pueblo de Israel y sus muertos sean dignos de ser levantados del camino. Son abandonados a su suerte, se encuentran en desamparo total.

<sup>39</sup> Esto se explica por el hecho de que el libro de *Isaías* pertenece en realidad a dos autores diferentes. Se les suele identificar como uno por seguir el mismo tipo de lenguaje profético. Sin embargo, cada uno de ellos conserva sus particularidades, dependiendo del momento histórico en el cual anunciaron su mensaje; se distingue al primer Isaías (quien escribió con un lenguaje desolador/ esperanzador cuando el pueblo de Israel aún estaba en el exilio, su voz se alza algunas veces en contra de su mismo pueblo y otras en contra de los pueblos extranjeros) del *deuteroisaías*, (quien escribió durante la época del exilio pero próxima a la restauración del templo y de la reordenación de la comunidad israelí). Así como contrasta la situación

mantener con su Señor, viendo las promesas rotas, la ciudad devastada y el pueblo sufriente en una tierra ajena, como en los días de la esclavitud en Egipto, el profeta señala con voz cruda y potente la tierra que se recuerda con melancolía. Pero cuando el pueblo judío regresa de dicho exilio, las profecías de Isaías corresponden más a la imagen del “Dios vengador” que hace justicia a su pueblo y lo libra no sólo de la esclavitud y del destierro, y que además lo exaltará por entre los pueblos vecinos:

Porque el clamor va recorriendo el territorio de Moab: sus alaridos llegan hasta Eglaim, sus alaridos llegan a Beer Elím; [...]Por eso, uno mi llanto al de Iazer por la viña de Sibmá; yo te riego con mis lágrimas a ti, Jesbón, y a Elealé, porque sobre tu siega y tu cosecha enmudecieron los cantos de la vendimia.<sup>40</sup>

La alusión a las lágrimas como símbolo del luto es constante. Sólo que en esta ocasión el llanto no se derrama por la desdicha de Israel, ahora el gemido corresponde a los pueblos vecinos, aquéllos que, ante el exilio judío, se habían fortalecido como potencias agrícolas y económicas. Las lágrimas con las que riega Dios a Jesbón y a Elealé, no son sólo de luto (en el sentido de que quien las llora es el afligido), sino traerán, al menos para el pueblo próximo a ser destruido, una maldición constante. Si se predice que los “cantos de la vendimia” callarán (la fiesta de la vendimia se caracterizaba por su gozo y alegría),<sup>41</sup> quiere decir que la abundancia del pueblo moabita está próxima a terminar, ya que dichos cantos serán silenciados e intercambiados por las lágrimas. De igual manera, el profeta utiliza la imagen del llanto para describir las desgracias próximas de los pueblos vecinos ya

---

histórica que los separa, también difiere el sentido que cada uno otorga a las lágrimas o al llanto. Para la autoría, composición y teología del libro de *Isaías*, véase: *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1963. pp. 916-922.

<sup>40</sup> *Isaías* 15,8; 16,9.

<sup>41</sup> Nos dice Dolores Icaza: “Después de que los israelitas se establecieron en la tierra de Canaán llegaron a tener épocas de prosperidad. Entonces se celebraban los festejos anuales de las cosechas con especial alegría. Entre ellos se contaba la fiesta de la vendimia, que tenía lugar en septiembre-octubre: los agricultores y sus familias se reunían para cantar, bailar y realizar las labores comunales”. *Op. cit.* p. 24

que en esta ocasión será derramado por los pueblos que viven la tristeza y el ocaso de su época de supremacía:

La noche en que fue devastada, sucumbió Ar de Moab. La noche en que fue devastada, sucumbió Quir de Moab. La gente de Dibón ha subido a los lugares altos para llorar. Por Nebo y por Medebá, está gimiendo Moab. Todas las cabezas están rapadas, todas las barbas cortadas. Van por sus calles vestidos de sayal, sobre sus techos y en sus plazas todos lanzan gemidos, deshechos en llanto.<sup>42</sup>

Así es la visión que nos presenta el primer Isaías sobre el Dios vengador, el que provocará llanto y sufrimiento en los que ahora están alegres por la desdicha del pueblo escogido por Él.

Pero, más adelante se abandonan las imágenes de destrucción y venganza para dar paso a aquéllas que reflejan la ternura de un Dios compasivo y atento al gemido del pueblo; después de muchas tristezas y privaciones, el Dios que castigó a su pueblo por la infidelidad, el mismo que destruirá a los pueblos vecinos, promete el fin del sufrimiento y la “caricia divina”:

Destruirá la Muerte para siempre; el Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros, y borraré sobre toda la tierra el oprobio de su pueblo, porque lo ha dicho él, el Señor. Y se dirá en aquel día: "Ahí está nuestro Dios, de quien esperábamos la salvación: es el Señor, en quien nosotros esperábamos; ¡alegrémonos y regocijémonos de su salvación!"<sup>43</sup>

El único que puede detener el flujo de las lágrimas es el mismo que las inició. Podemos notar la manera en que éstas son reconocidas en la literatura profética del pueblo judío. Después de todo, los profetas, aunque mensajeros de Dios, no son ajenos a la cultura en la que nacieron y vivieron: no hay humano que no conozca el llanto, así como no hay profeta que no describa el dolor y la desolación en términos de lágrimas.

---

<sup>42</sup> *Isaías* 15, 1-3.

<sup>43</sup> *Isaías* 25, 8.

## Los salmos

Dentro de la literatura sapiencial hebrea tenemos el salterio, atribuido en un principio a David, pero que después se atribuirá a distintos autores. Los temas presentes en los salmos son variados: alabanza, súplica, penitencia, la ley, incluso, la maldición. Se considera que los salmos son la expresión por excelencia de la oración del pueblo judío hacia su Dios.

Las lágrimas van unidas, en algunas ocasiones, a la oración. A veces como súplica, otras como indignación porque la ley de Yavhé no se cumple, unas más, como expresión del más profundo arrepentimiento. A veces las lágrimas no son evidentes en el texto, pero después de leer algunos salmos, por ejemplo el *Salmo 51*, es claro que el autor, al escribirlo, y después el pueblo, al repetirlo, no podía alejar el llanto de su mente e, incluso, de sus ojos:

¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas!  
¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos.<sup>44</sup>

Ahora pongamos como muestra el *Salmo 119*, en el que se alaba la ley de Dios. El personaje que proclama el salmo es “el justo”, aquel que ha seguido fielmente los designios de Yavhé. Siendo modelo de prudencia y de virtudes para su pueblo, no puede más que llorar al sentir que la ley del Señor ha sido despreciada. Las lágrimas del justo son reclamo de justicia a la vez que sinónimo de una reiterada fidelidad:

Que brille sobre mí la luz de tu rostro, y enséñame tus preceptos. Ríos de lágrimas brotaron de mis ojos, porque no se cumple tu ley.<sup>45</sup>

En este salmo encontramos la asociación entre las lágrimas y los ríos, que tienen en común el ser líquidos. Este tópico será utilizado, como veremos en los últimos capítulos, con suma frecuencia en los sermones novohispanos. Aquéllas lágrimas que desbordan la

---

<sup>44</sup> *Salmo 51*, 3-6.

<sup>45</sup> *Salmo 119*, 135s.

capacidad de los ojos de cualquier ser humano se convierten en “ríos” que, en el caso de este texto, expresan un grado superlativo de indignación ante el incumplimiento de la ley; el llanto aquí no es ya producto del dolor o de la muerte sino de la indignación, podríamos llamarlas “lágrimas de honor” o “lágrimas de indignación”.

Otro ejemplo lo tenemos en el *Salmo* 80,6, donde las lágrimas se convierten en sustancia que reingresa al cuerpo en forma de alimento o bebida:

Les das de comer un pan de llanto, les haces beber lágrimas a mares.

El llanto ha sufrido una metamorfosis; es el alimento cotidiano ya que el sufrimiento del pueblo es grande al ser derrotado por sus enemigos. Al convertirse en alimento y bebida, esas lágrimas nos dan a entender que no podemos alejarnos de ellas, ya que forman parte sustancial del organismo. La imagen por sí misma es bella: comer y beber lágrimas sólo puede entenderse a partir de una experiencia verdaderamente íntima de sufrimiento. Los salmistas se convierten en escritores que buscan comunicarse con Dios a través de la poesía y las lágrimas son parte de esta comunicación.

Es evidente que los escritores sagrados no pudieron ser ajenos a su cultura y, con ello, a las lágrimas. La eficacia de ellas se da en diferentes rangos: desde la manera más común de expresar dolor frente a los demás hombres, hasta las lágrimas que Dios enjuga o, más aún, aquéllas que son capaces de conmover a la misma divinidad.

Detengámonos ahora en algunos tipos de llanto en el Nuevo Testamento. De allí tomarán los oradores sagrados novohispanos sus tópicos relacionados con este tema. Nos referiremos exclusivamente a los *Evangelios* por ser éstos los textos de donde nuestros predicadores tomaron sus temas.

## **El llanto de los evangelistas**

Como veremos más adelante, es de los textos evangélicos de donde los oradores sagrados sacan, además de sus Temas,<sup>46</sup> la mayoría de sus tópicos. Al combinarlos con las alegorías, comparaciones y demás figuras retóricas, el resultado es un universo bastante amplio de tópicos relacionados con las lágrimas.

En tiempo de los evangelistas, las lágrimas eran utilizadas como sinónimo de fe sincera, de súplica y, por supuesto, de dolor o sufrimiento. Recordemos que los evangelios fueron dirigidos a comunidades diferentes, con culturas distintas y con objetivos bien definidos. Podemos decir que las cuatro versiones del Evangelio que tenemos como textos canónicos no son más que cuatro catequesis distintas de un mismo hecho; a pesar de haber surgido en el seno de culturas distintas, uno de los rasgos universales que los cohesionan es el llanto, lenguaje universal.

Entre las múltiples lágrimas que aparecen en los evangelios, vamos a detenernos en aquéllas que resultaron más significativas para la cultura universal, no sólo para los retóricos novohispanos. Nos referimos al llanto de la mujer pecadora (identificada con la Magdalena) que con sus lágrimas lava los pies de Jesús; al maternal llanto de la Virgen María y, finalmente, al vertido por Pedro tras negar a su Maestro. Llantos significativos que nos ayudan a comprender la humanidad de aquéllos personajes que, quizá por el desgaste en la transmisión de nuestra tradición católica, hemos terminado por ver como personas alejadas de los sentimientos, como si hubieran sido seres ajenos a las realidades esenciales de los hombres.

No obstante, veremos que no es así. Aquéllos que llegan a ser santos, en palabras de Ciorán, sólo son comprensibles y asimilables en nuestra vida gracias a sus lágrimas, son ellas las que nos permiten entender el camino a la perfección:

No es el conocimiento lo que nos acerca a los santos, sino el despertar de las lágrimas que duermen en lo más profundo de nosotros mismos. Entonces,

---

<sup>46</sup> El Tema o Thema era la cita bíblica de la que partía el predicador para su sermón.

únicamente, a través de ellas, tenemos acceso al conocimiento y comprendemos cómo se puede llegar a ser santo después de haber sido hombre.<sup>47</sup>

Si el llanto es una manera de comprensión de la santidad, esto explica por qué se recuerda más a la Magdalena por sus lágrimas que por su papel en las primeras comunidades cristianas,<sup>48</sup> y por qué, para la cultura universal, incluso dentro de la misma cultura eclesial, se puede dudar de que Pedro sea quien represente a Cristo en la tierra, pero nadie pone en duda que Pedro fue quien lloró por haber traicionado la amistad de su maestro.

### **Una mujer que llora**

No podemos negar que la figura de la mujer que llora es un referente universal. Pero en el mundo bíblico del Nuevo Testamento sobresale una entre tantas: María Magdalena. A ella se le han agregado atributos que, siendo fieles al texto, no le corresponden. Sus lágrimas y su reputación de prostituta son muestra de ello.

Los fragmentos bíblicos que configurarían la imagen de María de Magdala que perdura hasta nuestros días se encuentran distribuidos a lo largo del evangelio, la asociación entre ellos es lo que permitió la construcción de este personaje tal y como ha llegado hasta nosotros. En efecto, las características que se asocian con Magdalena son producto de, al menos, media docena de textos diversos; mencionemos los rasgos que la tradición ha extraído de cada uno de ellos, así podremos resumir, a la vez que distinguir, de manera clara las asociaciones que generaron tan peculiar personaje:

1. *Lucas 7, 36-50*. Se habla de una “mujer pecadora pública” que se presenta en un banquete ofrecido por un fariseo, y con sus lágrimas “enjuaga” los pies de Jesús.

---

<sup>47</sup> *De lágrimas y de santos*. Barcelona, Tusquets, 2002. p. 23

<sup>48</sup> Una antigua tradición nombra a María Magdalena como la “*apostola apostolorum*”, es decir, aquella mujer que se convirtió en la portadora del mensaje gozoso de la resurrección a los once apóstoles (Jn 20,11-18), quienes no creyeron en su palabra (Mc 16,9-11).

Este es el tópico central en torno al cual girarán los demás rasgos añadidos a la de Magdala.

2. *Lucas* 8, 2. Al enlistar a algunas personas que seguían a Jesús, el apartado de las mujeres lo encabeza María de Magdala, de quien se nos dice habían sido expulsados siete demonios. No se agregan más datos.<sup>49</sup>
3. *Lucas* 10, 38-42. Se nos narra la historia de Marta, que invita a Jesús a su casa y que tenía una hermana llamada María.
4. *Juan* 11, 1-43. Aparecen las mismas hermanas de la cita anterior, pero a ellas se agrega su hermano Lázaro, que ha muerto. Jesús, al ver las lágrimas de María (v. 33) y las de los demás judíos no puede contener la tristeza y él también derrama su llanto.
5. *Juan* 7, 53-8,11. Una mujer es sorprendida en adulterio, cuando es presentada ante Jesús por los escribas y fariseos, él consigue que los demás admitan que nadie es digno de juzgarla. No se menciona ningún otro dato de ella que no sea el de la ofensa que ha cometido contra la ley mosaica.
6. *Juan* 20, 11-13. Claramente se nos menciona a María Magdalena como la primera testigo de la resurrección de Cristo. Se le visualiza afuera de la tumba llorando ante la sorpresa de que el sepulcro está vacío.

Como podemos notar, nuestra imagen actual de María de Magdala se compone al menos de seis textos bíblicos diferentes. Todos ellos han confluído en un solo personaje, en torno a un solo motivo: las lágrimas. No siempre ha sido justa esta asociación, pero ha sido perpetua, por más que las ediciones críticas de la *Biblia* nos recalquen que no debemos identificar a la mujer pecadora con la Magdalena: el imaginario colectivo va más allá de lo que los especialistas nos puedan decir. Y es que, como nos señala Raúl Dorra, la creación de los personajes literarios no siempre obedece a los criterios cultos o normativos para la

---

<sup>49</sup> En la Edad Media y aún en el Renacimiento, era común identificar estos “siete demonios” con los pecados capitales. Colocando, una vez más, a la mujer como la única capaz de poseer a todo el mal en su persona. Al respecto puede consultarse: *María Magdalena: éxtasis y arrepentimiento*. México, CONACULTA-INBA, 2001.

lectura e interpretación de los textos; muchas veces es, en muy buena medida, producto de la cultura y la imaginación populares. Esta es la explicación que nos da de la posible creación de la figura de la Magdalena:

Lo que pudo favorecer la identificación de María de Betania (Jn 11,1-43) con la pecadora de Lucas es el llanto con que la primera demandó la resurrección de Lázaro y la segunda el perdón de sus pecados —o sea otra resurrección. De María Magdalena no nos consta que lloró solicitando a Jesús la expulsión de los siete demonios que la atormentaban pero sí que lloró contemplando el tormento de Jesús y sobre todo que lloró después ante su tumba. Este segundo llanto de la Magdalena, de menos porvenir que el llanto de la pecadora en las narraciones populares, es sin embargo el modelo de los otros llantos pues si María de Betania solicitó llorando la resurrección de Lázaro y la prostituta su propia resurrección, el llanto de la Magdalena es el agente de la resurrección del propio Jesús convertido en el Cristo.<sup>50</sup>

El investigador va más allá, señala que no sólo las lágrimas, por sí mismas, son las que unen a las cuatro mujeres, sino las lágrimas como tópico de lo femenino, como aquello que caracteriza la supuesta “fragilidad” propia de este género.<sup>51</sup> Siendo las cuatro, mujeres que sufren y que algo tienen de sensible e importante en la vida de Jesús, su asociación se hace evidente. Asociar y acercar son acciones que la mente hace con bastante facilidad, para ello se vale de los nexos que pueda encontrar, aún forzándolos un poco. Al encontrar algunos espacios en blanco en el momento de producir las asociaciones, la mente tiende a llenar los huecos con estructuras que ella misma crea, así surgen nuevas imágenes:

El llanto de esas tres mujeres fue percibido como un reclamo idéntico y como la manifestación, sobre todo, de una continuidad de naturaleza, de una naturaleza cuyo

---

<sup>50</sup> Dorra, “¿La retórica contra la Magdalena?” en *Discurso. Teoría y análisis*. Nueva Época, número 15, Otoño de 1993. México, UNAM, p. 71.

<sup>51</sup> Si bien Dorra sólo asocia tres mujeres podemos notar que, en realidad, son cuatro las que han compartido, en mayor o menor medida, la suerte de ser identificadas con la Magdalena: María Magdalena, María (la hermana de Marta y de Lázaro), la mujer pecadora pública que le lava los pies a Jesús con sus lágrimas y la mujer sorprendida en adulterio.

atributo es la debilidad. El llanto es la manifestación sensible de la debilidad —la debilidad hecha *figura*— y la debilidad una antonomasia de la mujer. Pero en el juego de las representaciones uno de los tres llantos y una de las tres mujeres tuvieron que ser seleccionados como subordinante de los otros y eso dio motivo para que la imaginación colectiva obrara nuevos desplazamientos: seleccionó el llanto de la prostituta y se lo adjudicó a María Magdalena.<sup>52</sup>

De este hecho se deriva el que a la Magdalena se le representara en las pinturas de la Edad Media y el Renacimiento llorando, o lavando los pies de Jesús con sus lágrimas. Sea cual sea el caso, no podemos dudar de la enorme repercusión que esta imagen ha tenido hasta nuestros días.<sup>53</sup> Podemos encontrar esta fuerte marca del imaginario colectivo en la literatura misma del Medioevo, del Renacimiento y hasta nuestros días.

### **Las lágrimas de la Virgen María**

Entre los espectáculos más dolorosos que podemos contemplar está el del llanto de una madre por la muerte de su hijo. María, como mujer sencilla y auténtica, no puede evadir este sentimiento. El dolor que siente al ver a su hijo crucificado es evidente; después de todo y aunque los católicos la declaren la Madre de Dios, no puede escapar a las expresiones más humanas, aquéllas que sobre todo las mujeres manifiestan con toda naturalidad: las lágrimas. El valor de María está en su condición de creatura frágil, a la vez que decidida.

Ahora bien, y en relación con lo anterior, es importante subrayar que el llanto de María tampoco está mencionado explícitamente en la literatura bíblica: más bien es un supuesto que se origina en la experiencia humana de la reacción ante la pérdida de un ser

---

<sup>52</sup> Dorra, *op. cit.* p. 72.

<sup>53</sup> Recordemos expresiones como “llorar como Magdalena”, “pareces Magdalena” o “estar hecho una Magdalena” que aluden a un llanto desmedido.

querido. Las representaciones de la Virgen serán también producto de la unión de textos bíblicos, apócrifos y de la piedad popular.

Podemos mencionar el tema de “La Piedad” de la Virgen ante la muerte de su hijo, pasaje inmortalizado por Miguel Ángel, que había sido y seguiría siendo un motivo omnipresente en la pintura, la escultura y la literatura del Medioevo y del Renacimiento. “La Piedad” representa el momento en que María recibe el cuerpo sin vida de su hijo: al tenerlo entre sus manos el llanto es más que obligado. Pero de este momento no se tiene más dato bíblico que el hecho de que Jesús fue desclavado de la cruz y colocado en un sepulcro nuevo.<sup>54</sup> Sin embargo, el imaginario popular ha colocado a la Virgen recibiendo el cuerpo sin vida de su hijo en medio de un llanto inconsolable.

Además de las innumerables imágenes de La Piedad, encontramos la extendidísima devoción a la Virgen de los Dolores, mejor conocida como la Dolorosa. Esta devoción, surgida hacia el siglo XIII, fue difundida por la congregación de los Siervos de la Bienaventurada Virgen María. Hace referencia a los “dolores”, en total siete, que María sufrió durante su vida. Estos sufrimientos, que los predicadores que veremos más adelante no pueden dejar de tratar y de mezclar con las lágrimas, se convirtieron igualmente en fuente inagotable de motivos artísticos y literarios:

El devoto sentimentalismo popular encontró en la tradición y la literatura cristiana sobre los dolores de la Madre de Dios una vena rica en la cual volcarse y la respuesta plástica fue expresada en una amplia glosa, rica en sentimientos. Así, de la piadosa consideración sobre la aflicción que debió experimentar María al ver a su Hijo muerto, y quedar sola, sumergida en su dolor, cual lirio entre las espinas, surgió la advocación de la Dolorosa, la “sola del sol difunto” como dijera Lope de Vega [...].<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Véase Mt 25,57-60; Mc 15,42-46; Lc 23, 50-54; Jn 19,38-42.

<sup>55</sup> Rogelio Ruiz Gomar, “Representaciones de la Virgen María” en *Pintura Novohispana. Museo Nacional del Virreinato*. Tomo II. México, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato, 1994. p. 34.

Iconográficamente se representa a la Dolorosa con uno o siete puñales en el pecho, que aluden a los sufrimientos experimentados en vida. Esta forma de representación, con los siete puñales, surgió en el siglo XIV, pero en la pintura virreinal se prefirió, al parecer, representarla con un solo puñal o daga, simbolizando la profecía del anciano Siméon en el templo de Jerusalén: "...¡ y a ti misma una espada te atravesará el alma! A fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones".<sup>56</sup>

Entre las obras pictóricas que se pueden admirar en el Museo Nacional del Virreinato, llama la atención una serie en la que aparece la Dolorosa en compañía de Pedro, Juan y María Magdalena. No podemos negar que las lágrimas son el motivo que une a estos personajes en una misma representación: al menos tres de ellos son poco menos que encarnaciones del llanto.<sup>57</sup>

Por otro lado, podemos decir que las lágrimas de una madre son un remedio infalible para obtener un favor de parte de su hijo. Las tradiciones antiguas o actuales que giran en torno a las lágrimas de María se fundan en esta premisa, ya que las lágrimas han sido consideradas como una de las formas de convencimiento más efectivas, aun en lo que respecta a la divinidad.

Muestra de lo anterior es un texto de mediados del siglo pasado titulado *Rosario de Nuestra Señora de las lágrimas*, en él encontramos una advertencia que recuerda al devoto lector la importancia, a la vez que los beneficios, que obtendrá por medio de la intercesión del llanto de la Virgen:

---

<sup>56</sup> *Lucas 2, 35.*

<sup>57</sup> Aún en nuestros días, la devoción a la Dolorosa y a sus lágrimas sigue siendo fuerte y presente entre la religiosidad popular. Para muestra, podemos mencionar el rito del "Pésame a la Dolorosa" que se sigue celebrando como parte fundamental en el desarrollo de la Semana Santa en la mayoría de las regiones de nuestro país. También se conserva la tradición de meditar en los siete dolores de la Virgen. Además de que los creyentes encuentran en las lágrimas de la Madre de Dios un consuelo a sus penas o a sus aflicciones.

¿Quién habrá que se resista a ellas? Nadie ni las tormentas, las ansiedades y dolores llenen nuestro corazón, elevemos nuestros pensamientos a Dios. Por las lágrimas de su Santísima Madre ablandaremos más su Corazón Divino.<sup>58</sup>

Estas lágrimas, tanto en el texto del *Rosario* como en la tradición piadosa, van unidas a sus siete dolores, ambas vertientes forman una bella tradición. Mencionamos el listado de los dolores porque de ahí se derivan algunos textos que estudiaremos más adelante:

1. La profecía de Siméon: “una espada te atravesará el alma”.
2. La huida a Egipto al ser perseguidos por Herodes.
3. El niño Jesús se pierde y es encontrado en el Templo de Jerusalén.
4. María se encuentra con Jesús que va camino al Calvario.
5. Ve a Jesús muerto en la Cruz.
6. Sostiene el cuerpo inerte de Jesús después de que es descendido de la cruz.
7. La soledad de María.

---

<sup>58</sup> *El Rosario de nuestra Señora de las lágrimas. Recuerdo de un devoto*. Guayaquil, 1960. Al respecto también se puede ver la catequesis del papa Juan Pablo II: *Las lágrimas de la Virgen testimonian su presencia*, texto consultable en el portal [http://www.devocionario.com/maria/lagrimas\\_3.html](http://www.devocionario.com/maria/lagrimas_3.html), donde notamos la enorme tradición que gira alrededor del llanto de la Virgen, el Papa mismo recuerda que esta tradición se basa en un supuesto, pero es reforzada con los textos del llanto de los profetas, de Pedro y de Jesús: “Los relatos evangélicos no recuerdan nunca el llanto de la Virgen. No escuchamos su llanto ni en la noche de Belén, cuando le llegó el tiempo de dar a luz al Hijo de Dios, ni tampoco en el Gólgota, cuando estaba al pie de la cruz. Ni siquiera podemos conocer sus lágrimas de alegría, cuando Cristo resucitó. Aunque la sagrada Escritura no alude a ese hecho, la intuición de la fe habla en favor de él. María, que llora de tristeza o de alegría, es la expresión de la Iglesia, que se alegra en la noche de Navidad, sufre el Viernes santo al pie de la cruz y se alegra nuevamente en el alba de la Resurrección. Se trata de la Esposa del Cordero, que nos ha presentado la segunda lectura, tomada del libro del Apocalipsis (cf. 21, 9).”

Como podemos observar, las lágrimas de los santos configuran una amplia gama de motivos literarios, artísticos o culturales. Hablemos ahora de las lágrimas en la literatura española y novohispana.

### **Las lágrimas de la traición: san Pedro**

San Pedro es, por mucho, uno de los personajes más representativos de la literatura cristiana. Se le recuerda por haber sido pescador. Los cristianos católicos, recurriendo a una explicación etimológica (*petrus*<*petra*) se refieren a él como la piedra sobre la cual Cristo quiso fundar su Iglesia. Sin embargo, la característica por la que es más recordado este santo es la de haber negado a su maestro, Jesús, y, después de la traición, al no poder controlar el cúmulo de sentimientos provocados por la culpa, haber llorado.

Pedro, como sabemos, había jurado eterna fidelidad a Jesús; se incluye en la lista de los primeros discípulos en ser convocados (*Marcos* 1,16); es el primero de los apóstoles que reconoció a Jesús como el Cristo, el Mesías esperado por el pueblo judío (*Marcos* 8,27); y es del grupo selecto que presenció momentos trascendentes en el ministerio de Jesús (como su transfiguración, en *Marcos* 9,2). A pesar de que le había prometido a Jesús que lo seguiría hasta la muerte, su maestro sabía que esa promesa sería rota:

Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. Jesús les dice: “Todos se van a escandalizar, ya que está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*. Pero después de mi resurrección, iré delante de ustedes a Galilea.” Pedro le dijo: “Aunque todos se escandalicen, yo no.” Jesús le dice: “Yo te aseguro: hoy. Esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres.” Pero él insistía: “Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré”<sup>59</sup>

El desenlace de este pasaje es conocido: después de que apresan a Jesús y lo llevan a juicio, todos los apóstoles huyen. Al parecer, sólo Pedro seguía un poco de lejos a Jesús; pero cuando es interrogado sobre su relación con el carpintero de Nazareth, él lo niega (los

---

<sup>59</sup> *Marcos* 14, 26-31a.

textos bíblicos nos narran incluso que lo maldijo). Después de su tercera negación, el gallo canta por segunda vez, según la predicción de Jesús; entonces Pedro, como nos lo dirán los sinópticos: “lloró amargamente”.<sup>60</sup>

El llanto de Pedro pasó a formar parte del imaginario religioso. Además de ser una de las catequesis más hermosas sobre el arrepentimiento, el cúmulo de motivos que surgieron alrededor de él sobrepasó, como suele suceder, al mismo texto bíblico. Uno de estos rasgos que se atribuyeron al llanto del apóstol fue, como ya lo habíamos mencionado al hablar sobre el folklore en torno al llanto, el hecho de que sus lágrimas fueron derramadas dentro de una cueva; este dato de ninguna manera se encuentra en los evangelios, ni canónicos ni apócrifos, pero fue una constante siempre que los predicadores, desde los padres de la Iglesia hasta el Renacimiento, se referían al tierno llanto del Príncipe de la Iglesia.

Efectivamente, el llanto de este apóstol ha marcado nuestra cultura de las lágrimas. Los cristianos aseguran que el llanto de Pedro es una de las formas más explícitas de arrepentimiento. Algunos verán reflejado en sus lágrimas el arrepentimiento propio del pecador convertido. Más allá, se llegarán a crear cofradías no sólo consagradas a san Pedro, sino específicamente a su llanto.<sup>61</sup> De un santo como Pedro, de quien casi siempre se recuerda su carácter de cabeza de la Iglesia, no puede olvidarse lo que lo hace más humano,

---

<sup>60</sup> Se llama “sinópticos” a los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas. Este nombre se les otorga debido a que su estructura, tanto narrativa como literaria, es muy parecida entre sí. A diferencia del texto de Juan, que presenta temas y una estructura un poco diferente, además de una reflexión teológica más profunda que la de los otros evangelistas. El hecho de que el llanto de Pedro sólo se encuentre en los sinópticos será motivo de distintas interpretaciones entre los predicadores que trataremos más adelante.

<sup>61</sup> Entre las cofradías dedicadas a san Pedro podemos referir la llamada “Congregación de san Pedro”, que fue una cofradía fundada en México en el año de 1577 con el fin de mejorar y ayudar al clero secular. Véase el artículo de John. F. Schwaller, “Los miembros de la Congregación de san Pedro” en *Cofradías, Capellanías y Obras Pías en la América Colonial*. México, UNAM, 1998. pp. 109-117. Respecto a aquéllas dedicadas específicamente a su llanto ya abordamos datos de alguna de ellas en el capítulo dedicado al folklore en torno a las lágrimas y al llanto.

aquello que nos permite identificarnos plenamente con él: su traición, pero sobre todo, sus lágrimas.

### **Las lágrimas de san Pedro en la literatura**

Acabamos de mencionar el origen bíblico del llanto de quien es denominado por el catolicismo “el Príncipe de los Apóstoles”. Ahora vamos a referirnos a la tradición literaria que ha generado este tema, ya que la mayoría de sermones utilizados en nuestro *corpus* fueron escritos en honor de las lágrimas de este famoso personaje.

Las lágrimas de san Pedro fueron motivo, como hemos visto, de una enorme producción artística y cultural a lo largo de los siglos. En la literatura, el llanto de Pedro pervive dentro de la tradición conocida como *planto* o *planctus*; consistía en una loa que partía de la figura de algún difunto y terminaba en una consideración de tipo moral. En el caso que nos ocupa, esta consideración se hacía en torno a la muerte de Cristo, así encontramos el “Planto de san Pedro”, “Planto de la Virgen”, “Planto de la Magdalena” entre otros de tipo religioso; en cuanto a aquéllos de carácter más profano se considera como uno de los más logrados y paradigmáticos las *Coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique.

Cuando se escribían con motivos religiosos, por lo regular los plantos se leían o representaban (en el caso de que estuvieran contenidos en un *Auto* de la pasión) durante la semana santa, en especial por la tarde del jueves o viernes santo. Son muchas las referencias que se tienen de estos textos, sin embargo, no es siempre fácil acceder a ellos, veamos algunos ejemplos:

Luigi Tansillo, nacido en Venosa, Italia, en 1510, es uno de los poetas con los que se tiene una mayor deuda de aprecio por parte de la literatura universal. La influencia de este escritor iría más allá de Italia y se extendería a todo el continente europeo, llegando

incluso a tierras novohispanas.<sup>62</sup> Entre 1538 y 1560 publica, en Venecia, un poema que sería apreciado, imitado y difundido por toda Europa: *Le lágrime di san Pietro*. De esta obra, la versión dividida en 42 octavas fue la más difundida y la única publicada durante la vida de su autor, mientras que, es de la edición hecha hacia 1606 y organizada en 15 cantos, de la que pudimos encontrar un mayor número de referencias. Sin embargo, aunque no he podido tener ninguna ejemplar de esta obra, sabemos que son quince cantos en que la figura de Cristo es alabada: a lo largo del poema se nos ubica en un valle, en el Huerto de los Olivos, en el Cenáculo, en el Templo de Salomón, donde Pedro recuerda y contempla el cumplimiento de la profecía según la cual traicionaría a su maestro.<sup>63</sup>

Para crear este poema, Tansillo parte del relato de la negación de Pedro según la versión de Lucas 22, 62, donde después de la última negación Jesús se vuelve y mira al apóstol. El italiano desarrollará la idea neoplatónica del enamoramiento que se produce a partir de las miradas pues el corazón de Pedro se deshace y arde por la mirada de Cristo; sus ojos son como dos flechas que lo hieren mortalmente, son como dos espejos donde el traidor ve reflejada su culpa y su cobardía.

En lo que se refiere a las traducciones de esta obra al castellano, tenemos la de Gregorio Hernández de Velasco a finales del siglo XVI, una de las mejores traducciones que se hicieron de este *plancto* al castellano. Consta de 41 octavas, pues Hernández de

---

<sup>62</sup> Para la influencia de Tansillo en la poesía de Luis de Góngora puede consultarse el artículo de Marcella Trambaioli, “Ecos de la lírica de Luigi Tansillo en los versos gongorinos” en *Criticón*, Toulouse, no.77. 1999. pp. 53-70, donde la autora hace un análisis de las reminiscencias de la obra del napolitano en las *Soledades* y el *Polifemo*. En cuanto a la influencia de este autor y de otros poetas italianos en autores novohispanos tenemos el estudio de Margarita Peña, *Petrarca y otros poetas italianos en el cancionero*, Flores de baria poesía. (Texto al que sólo pudimos tener acceso por medio de un archivo pdf en el que no se proporciona fecha ni lugar de su publicación original).

<sup>63</sup> Cfr. Pietro Mazzamuto, “Luigi Tansillo” en *Letteratura italiana I. Minori*. Milano, Carlo Marzorati, 1961. p. 1275.

Velasco omitió una respecto al texto de Tansillo. José López de Toro editó la versión completa de esta traducción que sí he podido consultar.<sup>64</sup>

Las primeras 13 octavas de este poema desarrollan el escenario en el cual se produjo el llanto de Pedro: el lugar, los motivos, el origen del llanto. En la segunda octava, por ejemplo, encontramos el tema de la herida provocada en Pedro por los ojos de Jesús:

Fixo los ojos el señor clemente  
con tierno affecto en Pedro su querido  
que el vil temor de la enemiga gente  
olvidado a su dios se avía rendido:  
fué tal la llaga, el golpe tan vehemente  
que forçado le fué para sanarle  
con lágrimas de llanto eterno untarle.

Más adelante se describe, con una serie de imágenes referentes a elementos de la naturaleza, el proceso fisiológico por el cual, según el poeta, se produce el llanto. Las lágrimas petrinas serían consecuencia del calentamiento humoral que sobre el temor y la cobardía ejercería la mirada de Jesús:

Qual gran monton de nieve que quexada  
de hibierno en hondo valle está escondida  
del sol del verde Abril es calentada  
se buelbue en agua y corre derretida:

---

<sup>64</sup> “Gregorio Hernández de Velasco traductor de Tansillo” en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo VII, vol. I, CSIC, Madrid, 1957. pp. 331-349. Aurora González en *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz*. México, UNAM, 2006 (Tesis de Maestría) hace una breve revisión del tema del llanto de san Pedro y de la Magdalena en la literatura española. Al mencionar la obra de Tansillo que nos ocupa señala distintas ediciones; sin embargo, también parece habersele dificultado localizar el texto original, por lo que hace uso de algunas traducciones castellanas de este poema. Resulta interesante lo que dice acerca de que *Le lágrime* estarían inspiradas “tanto en los cuatro Evangelios como en el llanto de la Virgen de las lecciones del Viernes Santo, pues en su versión larga compuesta de 42 octavas reales incluye el lamento de María”, p. 87. Dato relevante para esta investigación en la que pretendemos hablar no sólo de las lágrimas de san Pedro, sino también del llanto de María o de la Magdalena.

así el temor y cobardía elada  
quel alma del buen Pedro tiene asida  
dándole el sol del ojo sacrosanto  
se derritió y corrió en copioso llanto.

La siguiente octava comenta el tópico, ya referido anteriormente en este trabajo, de la *eternidad* del llanto de Pedro. Y aunque el perdón es dado cuando comienza el gemido del apóstol, el dolor y la tristeza son tan inmensos que las lágrimas no pueden detenerse:

Y no fue el llanto así como arroyuelo  
que corre con la lluvia y cessa en primavera;  
que aunque en aquel momento el rey del cielo  
tornó al buen Pedro a la amistad primera  
perpetuo fue el llanto, angustia y duelo  
nunca jamás en oyendo el gallo despertava  
y su lamento amargo renovava.<sup>65</sup>

De la octava 14 a la 29 y de la 34 a la 37, el llanto de Pedro es vertido por el apóstol a manera de monólogo en el cual el discípulo traidor gime y pide perdón por haber traicionado a su Maestro. Son versos con una profunda carga de arrepentimiento y culpa, donde el apóstol llega a despreciar a la misma vida por considerarla inútil después de haber negado “a la vida verdadera” (octava 19). Incluso dirige, como ya habíamos notado, una súplica a la Virgen María para que ella cese su llanto, pues considera que el llanto derramado por él es suficiente; los versos expresan una lastimosa petición y desconsuelo ante el dolor y el llanto de la Madre de Dios:

Dichosa madre a quien el muy querido  
hijo del dulce pecho fue arrancado  
que paxarito que tal vez del nido  
ser suele de una aguda arreatado  
y el corpeçuelo desnudito vido  
en su caliente sangre revocado.  
No llores, madre, tan dichosa muerte

---

<sup>65</sup> *Ibid.* p. 91.

llore mi vida yo y mi adversa suerte.

Por último, las octavas 30 a 33 y 38 a 41 plantean consideraciones más bien de tipo moral, por las cuales se busca motivar al lector a un arrepentimiento profundo. Al meditar las lágrimas de san Pedro, todo creyente piadoso debe conmoverse por tan cruel traición y doloroso llanto.

La obra de Tansillo sería también traducida e incluida, al menos fragmentariamente, por Miguel de Cervantes en el Quijote, en el Capítulo 33 de la primera parte. Se da testimonio de la difusión y la importancia que tuvieron para la literatura española las sensibles y arrepentidas lágrimas del pecador Pedro.

Otra obra que nos puede ayudar a vislumbrar la importancia del llanto de san Pedro en la literatura, refiriéndonos concretamente a las obras españolas, es el *Auto de la Pasión* de Alonso del Campo, escrito entre 1486 y 1499.<sup>66</sup> Dicho *Auto* comienza con la oración de Jesús en el huerto, donde dialoga con un ángel; después reprende a los apóstoles y es traicionado por Judas. Inmediatamente se traslada a una escena donde dialogan Pedro y la mujer que lo reconoce como discípulo de Jesús, el discípulo niega a su maestro e inicia su *planto*. Sigue el lamento de san Juan por las humillaciones hechas a Cristo, la sentencia de Pilatos y un *planto* final por parte de la Virgen.

El *planto* de Pedro es el más desarrollado en esta obra; en ella el apóstol recuerda el momento en el que Jesús le anuncia su próxima traición:

Él me dijo así cuitado  
cuando a su mesa comía,  
que antes del gallo cantando  
tres veces lo negaría;  
dije que tal no haría

---

<sup>66</sup> Utilizamos la edición digital de Justo S. Alarcón proporcionada por la Biblioteca Virtual Katharsis: [www.revistakatharsis.org](http://www.revistakatharsis.org)., y seguimos la paginación correspondiente al archivo digital. Alonso del Campo vivió durante el siglo XV y fue autor de obras teatrales sacras. Anterior en tiempo a la obra de Tansillo, da muestra de la enorme tradición literaria que se vertió durante siglos en torno al llanto de san Pedro.

aunque supiese ser muerto,  
fuímosnos luego al huerto  
viendo que el tiempo venía.  
¡Ay dolor!<sup>67</sup>

Así, hasta llegar al momento en que el llanto se hace presente, después de la tercera negación provocada por la insistencia de la “Ancilla”, mujer que interroga constantemente a Pedro:

Entrado de presente  
fui me a sentar al fuego,  
ella preguntóme luego  
si era de aquel maldiciente,  
yo juré muy falsamente  
que no sabía quién era  
y salíme luego fuera  
llorando de continente  
¡Ay dolor!<sup>68</sup>

Una vez más el llanto se hace presente como expiación por el gravísimo pecado cometido, la recurrencia de este tópico (lágrimas como súplica, intercesión eficaz) evidentemente, es frecuente en el género del *plancto*:

Como hombre muy culpado  
puse en tierra los finojos,  
con lágrimas de mis ojos  
maldiciendo mi pecado  
[...]  
Él me dijo así cuitado:  
cata, Pedro, qué hiciste,

---

<sup>67</sup> p. 14.

<sup>68</sup> p. 15.

mas por que no quedes triste  
todo te sea perdonado...

Por su parte, Lucas Fernández escribiría, hacia 1514, su propio *Auto de la pasión*, mayor en extensión y en recursos teatrales que el de Alonso del Campo.<sup>69</sup> El autor incluye dentro de los personajes a san Pedro, san Dionisio, san Mateo, Jeremías y a las tres Marías (la madre de Jesús, Magdalena y la esposa de Cleofas), que lamentan por medio de un extenso *plancto* la muerte de Cristo.

Aunque la liquidez de las lágrimas es una característica natural (a la que se oponen tópicos como el de “lágrimas como perlas”), el autor trabaja este hecho hasta presentarnos una imagen en que esas “lágrimas líquidas” se convierten en agua de riego para el rostro del discípulo traidor, como si esperara obtener una vez más la vitalidad perdida ante las faltas cometidas:

Lloraré con aflicción  
hasta alcanzar el perdón  
de mis graves pecados.  
Mis mejillas regaré  
con lágrimas de mis ojos. (vv.23-27)<sup>70</sup>

Aunque ésta es una figura presente desde el libro de los *Salmos*, Lucas Fernández retoma también el tema de las “lágrimas como alimento y bebida”:

De sollozos y gemir,  
de hoy más será mi manjar;  
de penitencia el vestir,  
y el beber de mi vivir  
lo proveerá mi llorar. (vv. 31-35)

---

<sup>69</sup> Edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes realizada a partir de la edición facsímil de Salamanca, realizada por Emilio Cotarelo y Mori en 1929.

<sup>70</sup> *Ibid.* Es de notar que el verso “con lágrimas de mis ojos” de este *Auto*, remite a un recurso retórico y teatral ancestral por medio del cual se buscaba reforzar gestualmente lo escrito en la obra, este mismo recurso se abordará al tratar el tema de las lágrimas en el *Poema de Mio Cid*.

Vemos una transformación de lágrimas líquidas- lágrimas lluvia-lágrimas manjar y bebida, podemos decir incluso que nos encontramos ante una sublimación del llanto.

Un momento relevante dentro de este *Auto* es el instante en que se unen los lamentos y lágrimas de Pedro y la Magdalena, santos que históricamente compartieron la suerte de ser recordados, como hemos visto, por su llanto. Lucas Fernández ahora une esos dos gemidos prototípicos en uno solo cuando Magdalena exhorta al público, en primer lugar, y luego al apóstol para llorar sin medida ante la pérdida de su amado Maestro:

Hermanos, llorad, llorad.  
Llorad vuestra desventura,  
llorad con fe y lealtad  
la soledad  
de vuestra ansia y amargura.  
[...]  
Hermano Pedro, ¿qué haremos?  
Cercados somos de pena,  
de muy amarga cadena.  
Ya nuestro bien no lo vemos.  
[...]  
Lloremos sin que cansemos,  
pues perdemos  
nuestra riqueza y tesoro. (vv. 302-316)

La hermandad espiritual propia del cristianismo ahora se ve confirmada, en el caso que nos ocupa de Pedro y la Magdalena, por lo que podríamos llamar una “hermandad del llanto”; sólo las lágrimas son capaces de unir la vida de dos personajes tan diferentes.

Fijemos la mirada, entonces, en el tema de las lágrimas en otros ejemplos de la literatura española y novohispana. Si bien la figura de Pedro (en la que nos hemos detenido) no siempre está presente en los autores que trataremos, sí lo están los diferentes tópicos

literarios en torno a las lágrimas que después también analizaremos en el *corpus* de textos de oratoria sagrada novohispana que hemos localizado.<sup>71</sup>

## **Lágrimas en la literatura española y novohispana**

La tradición de las lágrimas como tópico en la literatura puede remontarse a los clásicos. Se encuentra presente ya en la obra de Homero, en el llanto de personajes como Aquiles, o Tetis. Propio de héroes o de dioses, identifica y permite la correspondencia entre ellos. Así pues, las lágrimas hacen posible que nos identifiquemos con la divinidad o con sus representantes. Por eso, ya en las historias homéricas encontramos la presencia de ellas unida a las batallas, al duelo, a la tristeza y a los ritos fúnebres en general.

La tradición grecorromana, en lo que se refiere a obras de carácter fúnebre, fue fijada en la tradición retórica clásica. Un ejemplo de ello es el caso de Quintiliano, que en el libro VI de *Sobre la enseñanza oratoria* se lamenta por la muerte de su hijo y, al mismo tiempo, aporta una serie de características que debería conservar la retórica del duelo. Patricia Villaseñor hace un estudio sobre esta obra del rétor, señala el hecho de que los cantos fúnebres tenían su origen en la necesidad de alabar a la persona fallecida, a la vez de transmitir el dolor que se sentía por su pérdida. Sin embargo, ese dolor y manifestación del mismo debe, como ocurre en la mayoría de las culturas, extenderse por un periodo determinado y tener una conclusión fija, es decir, el consuelo:

En la cultura grecorromana, el lamento funerario y los cantos de duelo incluyeron poco a poco la idea del consuelo, primero, como la respuesta a la necesidad práctica de regresar a la vida normal tras el período de duelo, y después, como una forma de aliviar el dolor de la pérdida. Entre los griegos, esta tradición puede rastrearse hasta Homero, en verso, y hasta Isócrates, en prosa. Por lo que respecta a Roma, la tradición estaba bien afirmada en la *laudatio funebris*, el discurso que, en alabanza

---

<sup>71</sup> Aunque en la obra de sor Juana sí se encuentran villancicos dedicados exclusivamente a las lágrimas de san Pedro, hemos preferido tratarlas en el capítulo correspondiente a la obra poética de la jerónima.

de personajes importantes, se pronunciaba en los funerales, y en las *naniae* que se cantaban en la procesión fúnebre.<sup>72</sup>

La investigadora retoma las enseñanzas de Quintiliano respecto al género judicial, utilizado por los retóricos, principalmente ante los tribunales, y recalca el hecho de que la efectividad de las palabras del orador estará en la capacidad que tenga de conmover al juez. Lo mismo vale para los cantos fúnebres: para transmitir el dolor ante la muerte de tal o cual personaje, hay que apelar a la conmiseración, ésta se demuestra con las lágrimas, y para ello hay que referir lo que se sufre, lo que ya se ha sufrido y lo que se espera sufrir.

Por último, cabe mencionar que, para el rétor, las lágrimas provocadas en el juez o en los oyentes en general por mediación del discurso del orador, será lo que determine la eficacia de éste último:

Así, la pronunciación demuestra qué faltó a los argumentos y los testigos; en efecto, el juez, conmovido por el orador, confiesa qué es lo que piensa aún sentado y oyendo. ¿Acaso no se ha pronunciado ya la sentencia, cuando aquél que es buscado por muchas peroraciones, ha prorrumpido en llanto?<sup>73</sup>

Vemos, pues, que la tradición del llanto en la literatura tiene sus orígenes desde la época clásica y, como analizaremos inmediatamente, se extiende por la literatura española y novohispana, marco en el que se insertan los sermones de nuestro *corpus*.

En este apartado nos referiremos, sobre todo, a la presencia de las lágrimas como tópico literario en algunas obras de la tradición literaria española. Herencia, unas veces, de la tradición épica francesa y otras tantas del petrarquismo italiano, donde el llanto, es parte fundamental de la relación amorosa, la “retórica del llanto” en nuestra lengua forma parte de una amplia gama de producciones literarias, entre las que podemos ubicar las obras de las que hablaremos a continuación.

---

<sup>72</sup> “La expresión del dolor: un sentimiento prescrito” en *Nova Tellvs*. 24-1. México, UNAM, 2006. p. 94.

<sup>73</sup> *Íbid.* p. 100

No es difícil comprender la importancia que tiene esta tradición literaria en la elaboración de los sermones y otros textos a los que nos referiremos más adelante, ya que es un excelente medio para lograr una de las finalidades de la predicación: “conmover”

Al referirnos a algunas obras poéticas que estudiaremos no podemos dudar que la poesía es una expresión estética de los sentimientos, una sublimación estética de la sensibilidad humana, para la predicación desde un púlpito, el lenguaje poético resulta imprescindible.

Veamos algunos ejemplos de esta “retórica de las lágrimas” en la literatura española.

### **Lágrimas en la épica española: *El Poema de Mío Cid***

El poema del Cid es pieza capital para estudiar los orígenes tanto de nuestro pasado literario como lingüístico. Como sabemos la historia de este poema se desarrolla en torno al Cid, Ruy Díaz, quien es exiliado por el rey y deberá recuperar el honor y sus privilegios. La figura que se nos presenta del Campeador es la de un hombre seguro de sí, sabio, valiente y, sobre todo, siempre dispuesto a enfrentar la batalla cada vez que se requiera. Este es el perfil que el Cid tendrá en casi todo el poema. Sin embargo, es de notar que los primeros versos que de este poema nos han llegado presentan a un Cid triste, tal vez por la humillación o al repudio por parte de su señor. La manera en que expresa este sentimiento es por medio del llanto:

De los sos ojos tan fuerte mientre lorando  
tornava la cabeça y estava los catando. (vv. 1-2)<sup>74</sup>

El primer verso puede parecernos tautológico, sin embargo, como bien lo señala Smith, era común en esa época, sobre todo en el género épico, la fórmula “llorar” añadiendo “de los ojos”, herencia del “*Pleurer del oilz*” de la épica francesa.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Utilizo la Edición del *Poema de Mío Cid* preparada por Colin Smith. Madrid, Cátedra, 2001.

Si el poeta tiene que expresar el dolor del exiliado ante su desgracia, debe reforzarlo con una referencia física, por medio de un ademán, que pueda actualizar el momento narrado al público. Así, “llorar por los ojos” viene a ser un recurso que también pudo haber servido a los juglares para facilitar la representación del poema, añadiendo a esta “frase física” un ademán.

Smith también nos recuerda que si bien ahora hemos concedido a las lágrimas una fuerte carga como símbolo de la feminidad o de la debilidad, en la épica medieval era común encontrar casos en los que el héroe principal de la obra en cuestión derramara su llanto, este acto era considerado más una virtud del héroe, que un defecto.

El Cid solloza, por diversas razones, a lo largo del poema. Sentir con intensidad una emoción y expresar ese sentimiento en público es normal en muchas sociedades; en la épica no se consideraba esto como algo impropio de un hombre, sino que era más bien una cualidad heroica.<sup>76</sup>

Las lágrimas en el *Cid* se presentan en ocho ocasiones más,<sup>77</sup> unas veces el llanto procede únicamente de los ojos del Campeador, expresando tristeza ante su nebuloso destino:

Enclino las manos [el de] la barba velida,  
a las sus fijas en braço' las prendía,  
legolas al coraçon ca mucho las quería.  
*Lora de los ojos*, tan fuerte mientras sospira:  
'Ya doña Ximena la mi mugier tan complida,  
comme a la mi alma yo tanto vos quería' vv. 274-279

---

<sup>75</sup> Véase Colin Smith, *Estudios Cidianos*. Madrid, Cupsa, 1977. pp. 248-249.

<sup>76</sup> Smith, p. 280.

<sup>77</sup> Aunque podemos ubicar las lágrimas en el *Cid* de una manera más precisa por medio del verso en el cuál se encuentran específicamente: vv. 1, 18, 265, 277, 370, 374, 1600, 2023 y 2863, me parece conveniente agregar unos versos más para comprender de manera más sencilla el motivo del origen de dicho llanto.

En otras provienen también de los ojos del héroe pero originadas por el gozo, por ejemplo, cuando el rey Alfonso lo vuelve a recibir:

Don lo ovo a ojo ( al rey Alfonso) el que en buen hora na[çi]do

[...]

los inojos e las manos en tierra las finco,

las yerbas del campo a dientes las tomo

*lorando de los ojos*, tanto avie el gozo mayor,

asi sabe dar omildança a Alfonso so señor. vv. 2016 – 2025

También encontramos que las lágrimas en el *Poema de Mio Cid* no son siempre lágrimas solitarias, pueden ser derramadas por la muchedumbre que se lamenta la desdicha del Cid:

Exien lo ver mugieres e varones,

burgeses e burgesas por las finiestras son,

*plorando de los ojos* tanto avien el dolor.

De las sus bocas todos dizian una razon:

“¡Dios, que buen vasalo! ¡Si oviesse buen señor!” vv. 16<sup>b</sup>-20

Incluso por la familia del Campeador, que es movida al llanto por la desgracia que recae sobre todos al verse separados. El sentimiento es tan intenso que las lágrimas son inevitables, no sólo por parte de las mujeres, sino del mismo Cid. Dolor tan grande sólo puede compararse con aquél que se siente al separarse la uña de la carne, es decir, al desprender dos miembros del cuerpo que en sí siempre deberían estar unidos. La imagen que nos presenta el poema es conmovedora:

El Çid a doña Ximena iva la abraçar,

doña Ximena al Çid la manol va besar,

*lorando de los ojos* que non sabe que se far.

Y el a las niñas torno las a catar:

“A Dios vos acomiendo, fijas, e a la mugier e al Padre spirital,

agora nos partimos, Dios sabe el ajuntar.”

*Lorando de los ojos* que non viestes atal,

Asis parten unos d’ otros commo la uña de la carne. vv. 369-375.

Las lágrimas en el Cid son muestra de la presencia de este tópico en la literatura española desde sus orígenes pues, como ya mencionamos, eran consideradas como un atributo heroico indispensable para fortalecer la figura del héroe valiente y sensible ante las injusticias o el dolor de quienes lo rodean.

### **Lágrimas místicas: san Juan de la Cruz**

San Juan de la Cruz es considerado pilar de la literatura mística española; sus obras, como es sabido, están permeadas de teología, mística, poesía, erotismo y amor. Entre sus textos más bellos y complejos, llenos de amor neoplatónico, tenemos el *Cántico Espiritual*, donde el alma busca de manera exhaustiva a su amado Esposo, Cristo.

Si la mística es la sublimación de los sentidos y del ser hacia lo divino, el místico no puede dejar de lado el llanto al momento de hundirse en esta experiencia. Juan de la Cruz nos presenta un tipo de lágrimas llenas de amor y de nostalgia, diríamos que son “lágrimas a lo divino”, pero sin dejar a un lado su esencia humana. Son pocas las lágrimas que encontramos en la obra de este místico, al menos las evidentes; las más están ocultas y vienen supuestas, por ejemplo, las que podría derramar el alma en el *Cántico* desde los primeros versos (“¿Adónde te escondiste/ Amado y me dejaste con gemido?”), y que pueden considerarse un llanto que se extiende a lo largo del poema.

Para la mística, el Espíritu Santo concede a algunas almas un don especial (don de lágrimas) para que, inflamadas y consumidas en la caridad, se desborden “heridas del amor de Dios”, en diferentes tipos de lágrimas:

1. Lágrimas de dolor: aquéllas que derrama el alma al darse cuenta de lo repugnantes y lastimosos que resultan sus pecados al amor misericordioso de Dios.

2. Lágrimas de deseo impaciente: las derrama el alma ante el ardiente deseo de unirse a Dios, estas lágrimas suelen ir acompañadas de gemidos, como en el *Cántico*; en ese deseo el llanto no es evidente pero sí un supuesto inevitable.
3. Lágrimas del amor herido: son las que “derrama el alma perfectamente iluminada y purgada al darse cuenta de la embriaguez de amor divino en que ha estado inmersa después de la oración.”<sup>78</sup>

A las lágrimas de deseo y de amor herido corresponde, como ya mencionamos, el gemido del *Cántico*, pero también el llanto, ahora sí evidente, del poema conocido como del “Pastorcico”:

Un pastorcico, solo, está penado,  
ajeno de placer y de contento,  
y en su pastora puesto el pensamiento,  
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,  
que no le pena verse así afligido,  
aunque en el corazón está herido;  
mas llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado  
de su bella pastora, con gran pena  
se deja maltratar en tierra ajena,  
el pecho de el amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado  
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia  
y no quiere gozar la mi presencia,  
y el pecho por su amor muy lastimado!

Y a cabo de un gran rato, se ha encumbrado  
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,

---

<sup>78</sup> Para la clasificación de las lágrimas místicas y, mas delante de las ascéticas, seguimos el aclarador artículo que presenta para la acepción de “lágrimas” la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*. Madrid, Espasa Calpe, 1996. Tomo XXIX. pp. 288-289.

y muerto se ha quedado asido dellos,  
—el pecho de el amor muy lastimado.<sup>79</sup>

El pastor, Cristo, busca desesperadamente a su amada, el alma. En su constante búsqueda se ve en continuas ocasiones rechazado o ignorado. Entonces el Enamorado, despreciado, decide extender sus brazos sobre un árbol, la cruz, como muestra sublime y definitiva del enorme amor que siente por su pastora. Si bien las lágrimas místicas se refieren a una relación alma — Dios, en esta ocasión el amor y el deseo de unirse al otro van en sentido contrario: Dios—alma; es decir, Dios es quien busca al alma para unirse a ella, la desea y se da cuenta, en una sabiduría divina, de que el alma y la divinidad deben estar juntas.

Así, las lágrimas místicas, que por lo regular son vertidas por los humanos, ahora son derramadas por el mismo Dios. San Juan de la Cruz nos presenta a un Dios enamorado, y permite sentir que las lágrimas divinas, con todo y su carga históricamente trascendente, son palpables para la humanidad y parecidas a las suyas. El mensaje del poeta y místico es claro: así como el alma busca constantemente a Dios y llora por no estar cerca de Él, también su Creador, en un acto sublime de amor y de anonadamiento, es capaz de verter lágrimas por el alma, en un deseo divino de unirse a ella.<sup>80</sup>

Otro poema en el cual el llanto es evidente y lleno de nostalgia y dolor por algo perdido, es aquél en el que el místico carmelita parafrasea el *Salmo 137*, “*Super flumina Babylonis*” o “Sobre los ríos de Babilonia”.<sup>81</sup> Este salmo describe la desolación del pueblo

---

<sup>79</sup> San Juan de la Cruz, *Obras completas*. Madrid, BAC, 2002. pp. 113-114.

<sup>80</sup> Dentro de la tradición cristológica es un dato de fe importante, como lo maneja san Juan de la Cruz en el poema que estamos tratando, el hecho del anonadamiento de Cristo, conocido como la *kénosis* de Cristo, quien no se aferró a su condición divina, sino que “tomando la condición de esclavo se humilló hasta la muerte, y una muerte de cruz...” (*Filipenses 2, 5-8*). A su vez, el *Evangelio de Juan* tratará de presentar constantemente a un Jesús que, si bien se sabe Hijo de Dios y parte misma de la divinidad, también es hombre verdadero con todos los sentimientos que son propios de los seres humanos (la tristeza, la desesperación, el miedo), sobre todo el llanto vertido por el profeta de Nazaret en la muerte de Lázaro.

<sup>81</sup> *Ibid.* pp. 96-98.

israelita durante el destierro en Babilonia. En medio de la desolación y la tristeza, el autor bíblico añora las épocas de prosperidad en la tierra natal, pero lo único que obtiene como respuesta por parte de sus opresores son burlas y risas malintencionadas. Con todo esto no pierde la esperanza en que Dios escuchará sus oraciones y les hará justicia.

Juan de la Cruz también vivió su exilio personal cuando fue prisionero en Toledo: desde su encierro, encima del acantilado del Tajo, el santo entendió los sentimientos del pueblo judío en Babilonia y pudo comprender las lágrimas vertidas por el salmista. Ahora el llanto ya no es de un pueblo, pero sí lo es de alguien igual de desdichado:

Encima de las corrientes,  
que en Babilonia hallaba,  
allí me senté llorando,  
allí la tierra regaba,  
acordándome de ti,  
¡oh Sión, a quien amaba!

En esta paráfrasis encontramos lo que podemos considerar como lágrimas ascéticas del primer grado, es decir, las que son vertidas por “aquéllos que hondamente afligidos por las adversidades piden con resignación ser librados de estos males por la mano de Dios”.<sup>82</sup> El prisionero de Toledo se duele por su propia desdicha y cuanto más recuerda la dicha de otros tiempos más agranda su gemido:

Era dulce tu memoria,  
y con ella más lloraba.

---

<sup>82</sup> El segundo grado de las lágrimas en orden a la ascética corresponde a aquéllas que son derramadas por el dolor de los pecados propios y por el temor de las penas que puedan acarrear; el tercer grado lo ocupa el llanto provocado por la culpa que queda; una vez perdonados los pecados se quiere redimir la culpa por medio de las lágrimas; en el cuarto grado encontramos las lágrimas vertidas por los justos al contemplar la pasión de Jesucristo; las que se derraman por el amor a Dios y el deseo de unirse a él corresponden al quinto grado; por último tenemos las lágrimas derramadas ya no por las propias miserias, sino por las del prójimo, son las más sublimes desde la perspectiva de que amando más al prójimo se busca amar más perfectamente a Dios. Véase al artículo antes mencionado de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*.

A semejanza del pueblo de Israel en el exilio, el Carmelita es objeto de burlas por parte de sus carceleros; ellos desean que se canten himnos de alegría, queriendo, tal vez, probar la fe de los esclavos quienes, ya sean todo un pueblo o un santo fraile poeta, dicen mantenerse firmes en la esperanza de que Dios no los ha dejado. Aun en épocas históricas distintas, la respuesta es la misma: es imposible cantar con alegría si no se está gozando de la dicha pasada. Lo único que se obtiene es el llanto. Toda expresión contraria a las lágrimas sería una traición que debería ser pagada con la mudez por parte de aquel que ha utilizado su lengua para proclamar alegrías en vez de sollozos, gemidos y desdichas.

Gozábanse los extraños  
entre quien cativo estaba.

Miraba cómo no vían  
que el gozo los engañaba.

Preguntábanme cantares  
de lo que en Sión Cantaba:

—Canta de Sión un himno;  
veamos cómo sonaba.

—Decid, ¿cómo en tierra ajena,  
donde por Sión lloraba,  
cantaré yo el alegría  
que en Sión se me quedaba?

Echaríala en olvido  
si en la ajena me gozaba.

Con mi paladar se junte  
la lengua con que hablaba,  
si de ti yo me olvidare  
en la tierra do moraba.

Entonces, la única forma de no traicionar la fe en Dios es por medio del llanto, sólo él es auténtica muestra de que se sigue siendo inquebrantablemente fiel. Después de todo, no hay mejor súplica que el llanto para que Dios escuche las plegarias de los hombres (sobre todo en la tribulación), como después lo dirán los predicadores novohispanos.

San Juan de la Cruz sublima las lágrimas a un estado de ascética y, en última instancia, a una “mística del llanto”. Aquello que puede ser catalogado como debilidad humana, también puede ser camino a la experiencia plena de la divinidad. Como ya dijimos, en el carmelita y místico, las lágrimas se convierten en “lágrimas a lo divino”.

### **Lágrimas gongorinas**

Siguiendo los modelos de la tradición petrarquista, la poesía de Góngora está llena de lágrimas.<sup>83</sup>

Don Luis rescata el llanto a la manera petrarquista, donde el poeta vive constantemente atormentado por el desamor. Para Petrarca, las lágrimas forman parte de la esencia del amante auténtico y fiel, que utiliza su ingenio para motivar el llanto:

Et io son un di quei che 'l pianger giova;  
e par ben ch'io m'ingegni  
che di lagrime pregni  
sien gli occhi miei sì come 'l cor di doglia...<sup>84</sup>

Sin embargo, en Góngora, estas lágrimas son derramadas de una manera más sutil. Las lágrimas ya no son sólo la nota característica del amante, sino que también son la manera más sublime para poder expresar el dolor. En su soneto “*Suspiros tristes, lágrimas cansadas*”, el poeta convierte este llanto en un tributo que, al ser llovido por los ojos, ensalza a la amada que desprecia a su adorador:

Suspiros tristes, lágrimas cansadas,  
que lanza el corazón, los ojos llueven,

---

<sup>83</sup> Para este apartado ha sido de gran ayuda el ilustrador estudio de Vitorio Bodini, “Las lágrimas barrocas” en *Estudio Estructural de la literatura clásica española*. Barcelona. Martínez Roca, 1971. pp. 198-214.

<sup>84</sup> “Y yo soy uno de aquéllos a los que gusta el llanto / y parece que bien me las ingenio/ que de lágrimas llenos/ están mis así como el corazón de dolor...” Petrarca, *Cancionero I*. Barcelona, Ediciones 29, 1996 p. 101.

los troncos bañan y las ramas mueven  
de estas plantas de Alcides consagradas;  
mas del viento las fuerzas conjuradas  
los suspiros desatan y remueven,  
y los troncos las lágrimas se beben,  
mal ellos y peor ellas derramadas.

Hasta en mi tierno rostro aquel tributo  
que dan mis ojos, invisible mano  
de sombra o de aire me lo deja enjuto,  
porque aquel ángel fieramente humano  
no crea mi dolor, y así es mi fruto  
llorar sin premio y suspirar en vano.<sup>85</sup>

Ahora el gemido ya no es sólo muestra del amor, sino adoración de la amada. Deja de ser un sacrificio y se convierte en ofrenda. Con ello se busca vencer la voluntad de la mujer que desprecia al enamorado y, si no se obtiene la prenda deseada, entonces el poeta se convierte en un adorador permanente de aquella divinidad a la que nunca podrá acceder.

Las lágrimas como lluvia (“los ojos llueven”) sería también, otra de tantas imágenes petrarquistas presentes en la poesía italiana clásica y, como en este caso, en la producción literaria española. La lluvia no está asociada a un fenómeno natural como tal, sino más bien a una ofrenda que busca mojar y mover a un corazón indiferente.<sup>86</sup> Las lágrimas son expresadas, en los sonetos gongorinos, en términos de adoración. Pero también traducen la desesperación de la amada, que llega a cansar al amante pero no a vencerlo.

El amante no se contenta con adorar; también sufre y se lamenta de la insensibilidad y de la dureza de su amada; las lágrimas [...] cuando aparecen es para traducir, con los suspiros y las quejas, la incansable desesperanza del amante que nunca

---

<sup>85</sup> Luis de Góngora, *Sonetos completos*. Edición de Biruté Ciplijauskaitė. Madrid, Castalia, 2001. p. 124.

<sup>86</sup> Entre los autores italianos que siguieron casi sin alterar esta imagen petrarquista del llanto como “lluvia” encontramos al ya mencionado anteriormente Luigi Tansillo, a Tasso y entre los poetas españoles a Herrera. Véase: María del Pilar Manero Sorolla, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del renacimiento: repertorio*. Barcelona, PPU, 1990. pp. 632-636.

conseguirá hacer coronar su ardor de una recompensa a la cual no se atreve a aspirar: “suspiros, tristes lágrimas cansadas”, este primer verso define maravillosamente la actitud sentimental del enamorado.<sup>87</sup>

Para Bodini, las lágrimas en la poesía de Góngora han pasado ya por un filtro que las despoja del dolor inmenso y las convierte en sublimación del sentimiento. Don Luis es capaz de despojar al llanto del sufrimiento y la desdicha, y de convertirlo en parte integrante de su mundo estético en el que las lágrimas encuentran su sentido mediante la similitud con aquéllos elementos con los que se les asocia comúnmente: agua, fuentes, ríos, mares, lluvia, rocío. También se convierten típicamente en joyas: perlas o cristales. Podemos decir, entonces, que sus lágrimas poseen dos rasgos fundamentales: liquidez y transparencia, a la manera de los más puros y finos diamantes o de las más cristalinas perlas:

Cual parece al romper de la mañana  
aljófar blanco sobre frescas rosas,  
o cual por manos hecha artificiosas  
bordadura de perla sobre grana,  
tales de mi pastora soberana  
parecían las lágrimas hermosas  
sobre las dos mejillas milagrosas,  
de quien mezcladas leche y sangre mana,  
lanzando a vueltas de su tierno llanto  
un ardiente suspiro de su pecho,  
tal que el más duro canto enterneciera:  
si enternecer bastara un duro canto,  
mirad qué habrá con un corazón hecho,  
que al llanto y al suspiro fue de cera.<sup>88</sup>

---

<sup>87</sup> Robert Jammes, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid, Castalia, 1987. pp. 302-303.

<sup>88</sup> *Sonetos completos*. p. 123.

En este soneto, además de las características del llanto ya mencionadas, podemos ver un cromatismo marcado por una dualidad de tonalidades blancas y rojas: “aljófar blanco” / “frescas rosas”, “bordura de perla” / “sobre grana”, “leche” / “sangre”, en medio de estos dos extremos se encuentran las “lágrimas hermosas”, que no pueden apartarse de este juego luminoso de colores. Asimismo, le dan el cierre final a la serie de imágenes, las lágrimas se subliman en el rostro de la pastora amada y son capaces de conmovier a cualquiera. El llanto de la pastora no está compuesto por simples lágrimas, sino que son perlas preciosas que adornan maravillosamente la faz sonrojada de quien las derrama.

Como ya dijimos fue de uso bastante común, como es el caso anterior de las lágrimas - lluvia, la imagen de las lágrimas – perlas, asociadas por lo regular al aljófar o gotas de rocío. De igual manera, la imagen de las perlas y la púrpura, presente en este soneto, sería asociada (dentro de la lírica petrarquista y de la obra de los autores que siguieron la obra del “cantante de Laura”) a los dientes y labios de la mujer alabada.

Góngora asocia más bien estas perlas con las lágrimas; la grana, en lugar de designar a los labios, se convierte en “las mejillas milagrosas”, todo esto reforzado por el verso del segundo terceto “de quien mezcladas leche y sangre mana”.<sup>89</sup>

Por último, también en la obra de don Luis encontramos la característica del “llanto eterno o desmedido”, necesario para aliviar las penas y que debe ser vertido en cantidades inmensurables debido a la gran pena o dolor que se quiere expresar por medio de ellas, así lo vemos en el romance “Lloraba la niña...”, donde por medio de un diálogo familiar se nos describe el dolor de una mozuela ante la ausencia de su amado, la madre le suplica detener su llanto, ante esta petición la dolorida niña exalta la necesidad de un llanto gravoso:

Dícele su madre:  
“Hija, por mi amor,  
que se acabe el llanto  
o me acabe yo”.

---

<sup>89</sup> María del Pilar Manero, *op. cit.* pp. 475-477.

Ella le responde:  
“No podrá ser, no;  
las causas son muchas,  
los ojos son dos [...]”<sup>90</sup>

Para Góngora en este caso, como en muchos otros, las lágrimas no son sólo respuesta fisiológica a la tristeza, sino que son necesarias y hasta indispensables para el acto de demostrar un amor auténtico:

Ya no canto, madre,  
y si canto yo,  
muy tristes endechas  
mis canciones son;  
    porque el que se fue,  
con lo que llevó,  
se dejó el silencio  
y llevó la voz”.  
*Llorad, corazón,  
que tenéis razón.*<sup>91</sup>

Quien llora nunca encontrará paz ni tranquilidad; aun en el silencio, las lágrimas expresarán lo que la voz ya no puede. Nos encontramos ante un llanto sin palabras pero que expresa todo aquello que las palabras ahora no podrían transmitir. Ésta también será una característica que le darán los predicadores novohispanos al llanto de los pecadores o de los santos: las lágrimas expresan lo que las palabras no pueden, y son más efectivas para persuadir al amante o a la divinidad que cualquier súplica u oración.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> *Obras completas*. Vol. I. Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2002. p. 116.

<sup>91</sup> *Ibid.* p. 117.

<sup>92</sup> Así también, encontramos ejemplos de esto en la poesía de Góngora, en su composición “En lágrimas salgan mudos...” , el llanto lleva y revela secretos por medio de su silencio:

En lágrimas salgan mudos  
afectos, que hasta hoy  
ni aun en suspiros el alma

## El llanto en el Quijote

Cervantes, fiel conocedor de la cultura y de los recursos literarios de su época, utiliza de una manera sutil las lágrimas que derraman sus personajes, entre ellos “el de la Triste Figura y algunos pastores. En este apartado pretendo mostrar algunas características del llanto en tres episodios del Quijote: los dos pastoriles de Marcela y Grisóstomo y de Cardenio y Lucinda, y el de la penitencia de Don Quijote en Sierra Morena.

En el caso de los episodios pastoriles (tradicción literaria que Cervantes rescata y vierte de manera virtuosa a lo largo de las aventuras de Don Quijote y de su fiel escudero), nos encontramos con dos personajes que lloran su pena de manera por demás elocuente: Grisóstomo y Cardenio. En ellos se ejemplifica de manera prototípica lo que en el género pastoril se conoció como la “locura de amor”.

Desde el punto de las teorías fisiológicas y médicas del Siglo de Oro, aquel pastor enamorado o enfermo de locura por causa del amor sería clasificado como melancólico. Como ya vimos en el capítulo 1, algunas características de la persona melancólica son: estar en profunda tristeza, odiar casi todo, incluso su propia vida, llorar constantemente y buscar la soledad. El protagonista principal de la novela pastoril suele ser un pastor que, despreciado por la mujer amada, entra en un estado melancólico y llegan a extremos como el abandono total de su cuidado físico, anímico y, en último de los casos, al suicidio. Éste fue el destino trágico de Grisóstomo, quien después de ser estudiante en Salamanca regresa a casa sólo para encontrar la locura y su muerte por causa de Marcela, una pastora tan

---

al aire se los fió;  
afectos que, el pie en un grillo,  
andan con el corazón,  
y se fueran por los ojos,  
a no revocarlos yo.  
Salgan por los ojos, pues,  
centellas sin esplendor,  
entre ondas, sin rüido,  
desmintiendo lo que son,  
que el recato aun al silencio  
señas teme, si no voz:  
tanta a la divina causa  
se debe veneración.

hermosa que todos los que la veían se enamoraban de ella inmediatamente y empezaban a cortejarla, pero ella, despreocupada, despreciaba a todos, no por placer sino por un agudo desinterés por el amor. Tras contemplar a Marcela, Grisóstomo deja el vestido de estudiante y se convierte en pastor.<sup>93</sup>

Aunque no se menciona directamente el llanto de este desdichado, sí se nos narra que no sólo él, sino que todos aquéllos que contemplan tal visión no pueden contener su locura, su amor ni sus lágrimas:

Cual hay que se pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina o peñasco, y allí, *sin plegar los llorosos ojos*, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol a la mañana; y *cuál hay que sin dar vado ni tregua a sus suspiros*, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo.<sup>94</sup>

El llanto derramado de manera permanente, como se da en este caso donde los ojos llorosos están despiertos durante toda la noche y hasta el amanecer —momento en el cual se sobrepone la imagen de aquél que también llora durante el día en “la más enfadosa siesta del verano”— nos remonta a un tópico literario frecuente: el llanto del desdichado que suspira por una pena. En este caso son los pastores; después, en los sermones de nuestro *corpus*, serán san Pedro o la Magdalena quienes no podrán contener su llanto. En el caso del discípulo de Jesús, cuando los predicadores retoman el relato de las negaciones del apóstol según el evangelio de san Lucas, recalcan la idea de que fue la mirada de Jesús lo

---

<sup>93</sup> Como es sabido, la idea del enamoramiento por medio de la visión de la mujer amada fue un tema común en el Renacimiento gracias al amor neoplatónico. Esto se demuestra por el hecho de que a un sinnúmero de pastoras bellas y delicadas, incluida Marcela, se les calificó como “basiliscos”, ser mitológico que mataba a su víctima con una simple mirada. Ejemplo de lo anterior es el reclamo que hace Ambrosio, amigo de Grisóstomo, a Marcela cuando se presenta en el funeral del desdichado estudiante-pastor: “¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida?”. Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha*. Tomo I. (Edición de Florencio Sevilla), Madrid, Alianza Editorial, 2001. p. 191.

<sup>94</sup> *Íbid.* p. 167.

que provocó el llanto desmedido del discípulo traidor.<sup>95</sup> Hay semejanza con la novela pastoril y en este caso con la triste historia quijotesca de Grisóstomo, quien también deja de contener el llanto al momento de ver la hermosura de Marcela. Una vez que el amor entra por los ojos de un pastor o de un santo, sólo puede brotar de ellos el llanto.

Otro caso de desesperación amorosa es la historia de Cardenio y Luscinda. Entre ellos existe un amor verdadero, sin embrago, Cardenio confía en su patrón, don Fernando, para que sea él quien pida la mano de Luscinda al padre de dicha doncella en nombre de Cardenio. Pero, a semejanza de la historia bíblica de David, Urías y Betsabé, don Fernando manda a su súbdito a hacer una encomienda a tierras lejanas, al regresar, y después de recibir un recado de su amada explicando la gravedad de la situación, es testigo de un funesto acontecimiento: Luscinda y don Fernando contraen matrimonio.

Antes del viaje de Cardenio ya se encontraba el llanto como signo del amor, pues su enamorada lloraba ante su próxima ausencia:

Ella me dijo, tan segura como yo de la traición de don Fernando, que procurase volver presto, porque creía que no tardaría más la conclusión de nuestras voluntades que tardase mi padre de hablar al suyo. No sé qué se fue, que, en acabando de decirme esto, se le llenaron los ojos de lágrimas y un nudo se le atravesó en la garganta, que no le dejaba hablar palabra de otras muchas que me pareció que procuraba decirme.<sup>96</sup>

Las lágrimas son un signo para Cardenio del infeliz futuro que le espera. Aun antes de partir, el llanto de la mujer le provocaba un sentimiento de inseguridad:

Pero la noche que precedió al triste día de mi partida, ella lloró, gimió y suspiró, y se fue y me dejó lleno de confusión...<sup>97</sup>

---

<sup>95</sup> En Lucas 22,61-62 Pedro llora luego de que, habiendo negado a su maestro tres veces, éste voltea y lo mira.

<sup>96</sup> *Ibid.* p. 386.

<sup>97</sup> *Ibid.* p. 387.

En este caso, el llanto es un lenguaje que expresa aquello que las palabras no pueden; los gestos corporales (llorar, gemir, suspirar) se convierten en un *metalenguaje* que comunica la desesperación de los amantes, un lenguaje somático. Casi al concluir el relato de su desventura, se nos dice que el llanto le es negado a Cardenio. Cuando el desdichado amante contempla la boda de Luscinda, su desesperación es tanta que sólo el odio le es dado, el calor suple al líquido llanto aunque sea de manera momentánea:

Quedé falto de consejo, desamparado, a mi parecer, de todo el cielo, hecho enemigo de la tierra que me sustentaba, negándome el aire aliento para mis suspiros y el agua humor para mis ojos; sólo el fuego se acrecentó de manera que todo ardía de rabia y de celos.<sup>98</sup>

Sin embargo, el constante derramamiento de lágrimas le será restituido después, cuando el llanto de Cardenio se convierta en factor determinante para que el cura y el barbero lo localicen y reconozcan. El amante traicionado se aleja del mundo, pierde interés por todo y se lamenta constantemente, dando muestras del estado melancólico producido por el amor no correspondido que se demuestra y se comunica por medio de las lágrimas y de la tristeza.

Las lágrimas que expresan el dolor del deseo no saciado, permiten dar rienda suelta a la tristeza. El cuerpo da a entender mejor que un largo discurso la desesperación amorosa.<sup>99</sup>

Podemos decir, entonces, que nos encontramos una vez más ante el “lenguaje de las lágrimas”, medio por el cual podemos transmitir algo que va más allá del simple discurso.

---

<sup>98</sup> *Íbid.* p. 393.

<sup>99</sup> Bénédicte Torres, *Cuerpo y gesto en el Quijote de Cervantes*. Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2002. p. 130. Aunque la autora no hace un estudio específico del llanto en el Quijote, no puede evitar mencionar este tema de manera recurrente al hablar de los amores felices e infelices y en general, al referirse al carácter de algunos personajes de esta obra cervantina.

Por último, fijemos nuestra atención en la “penitencia” que hará don Quijote en la Sierra Morena en honor de su amada Dulcinea. El caballero de la Triste Figura pretende imitar a los grandes caballeros de la antigüedad, en especial a Amadís: “una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor fue cuando se retiró, desdeñado de la Señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre [...]”.<sup>100</sup> Don Quijote hará incluso una comparación entre este caballero y otro de igual valía, Roldán, de quien alaba su valentía pero desprecia el hecho de que para mostrar su desesperación por la traición de Angélica “arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas y hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre”.<sup>101</sup> Nuestro peculiar caballero preferirá la penitencia de Amadís al coraje y fiereza de Roldán; sin embargo y como era de esperarse, su penitencia será una parodia en la cual se ridiculice al prototipo de penitencia amorosa de las novelas de caballería.

Más arriba nos referimos a las lágrimas como símbolo de hombría y de valor dentro del género épico; ahora diríamos que Cervantes encuentra el lado risible de dichas lágrimas. La penitencia de Sierra Morena se iniciará cuando don Quijote encuentre una peña idónea para llorar su sufrimiento por el desprecio de Dulcinea, mientras Sancho será enviado a llevarle un recado a la amada desdeñosa:

Llegaron en estas pláticas, al pie de una alta montaña que, casi como peñón tajado, estaba sola entre otras muchas que le rodeaban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían el lugar apacible. Este sitio escogió el Caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia; y así viéndole, comenzó a decir en voz alta, como si estuviera sin juicio:

- Éste es el lugar, ¡oh cielos!, que diputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puesto. Éste es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis continos y profundo sospiros

---

<sup>100</sup> *Don Quijote de la Mancha*. p. 346.

<sup>101</sup> *Ibid.* p. 348.

moverán a la contina las hojas destos monataraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazón padece.<sup>102</sup>

Una vez más, vemos una asociación evidente entre lágrimas y agua; el llanto será tan desmedido que se convertirá en parte del arroyo que pasa junto al lugar de la penitencia. La comicidad, me parece, está en el hecho de que don Quijote escoge un lugar paradisiaco para un momento tan ascético y sufriente.

Más adelante Cervantes nos describe el momento en que el Caballero de la Triste Figura se siente desesperado y cansado de llorar, tal como le sucedió a Amadís. A continuación, viene una serie de versos que, según el autor, fueron escritos por don Quijote en las cortezas de los árboles, a semejanza de los que hacían los pastores, para lamentar la ausencia de la amada:

Árboles, yerbas y plantas  
que en aqueste sitio estáis,  
tan altos, verdes y tantas,  
si de mí mal no os holgáis,  
escuchad mis quejas santas.

    Mi dolor no os alborote,  
aunque más terrible sea,  
pues, por pagaros escote,  
aquí lloró don Quijote  
ausencias de Dulcinea  
del Toboso.

    Es aquí el lugar adonde  
el amador más leal  
de su señora se esconde,  
y ha venido a tanto mal  
sin saber cómo o por dónde.

    Tráele amor al estricote,

---

<sup>102</sup> *Íbid.* p. 353.

que es de muy mala ralea;  
y así, hasta henchir un pipote,  
aquí lloró don Quijote  
ausencias de Dulcinea  
del Toboso.

Buscando las aventuras  
por entre las duras peñas,  
maldiciendo entrañas duras,  
que entre riscos y entre breñas  
halla el triste desventuras,  
hirióle amor con su azote,  
no con su blanda correa;  
y, en tocándole el cogote,  
aquí lloró don Quijote  
ausencias de Dulcinea  
del Toboso.<sup>103</sup>

Estos versos, nos dice Cervantes, provocaron la hilaridad de quienes los encontraron tallados en el tronco de los árboles, como provocan la nuestra, entre otras cosas por el uso, para efecto de las rimas, de un vocabulario poco “poético” que resulta excesivamente coloquial y hasta cómico en un poema de amor (alborote, estricote, pipote y cogote). Su autor logra despojar a las lágrimas de su sentido trágico y dolorido, que sería el propio del contexto caballeresco en que las presenta, y así nos muestra una crítica a las desmedidas y legendarias penitencias de los caballeros.

En el Quijote encontramos, por un lado, un llanto profundamente dolorido, expresión corporal de un sentimiento inexplicable y profundamente desdichado; y, por otro, presenciamos la transformación de estas lágrimas clásicas y caballerescas, tan tristes y nostálgicas, en lo que podríamos llamar unas “lágrimas quijotescas”, rebosantes de la parodia y el ingenio único de Cervantes.

---

<sup>103</sup> *Ibid.* p. 369- 370.

## **El llanto novohispano: sor Juana Inés de la Cruz**

Ya hemos visto cómo, desde una concepción popular, las lágrimas y el llanto son características que por lo regular se atribuyen al género femenino. Ahora nos abocaremos al estudio de algunos poemas de nuestra décima musa, quien convierte estas lágrimas en verdaderas joyas artísticas, las sublima y nos presenta una retórica del llanto tan bien trabajada como sólo la jerónima pudo hacerlo.<sup>104</sup>

Hablemos primero de algunas de sus letras profanas, donde se habla de pasión y amor, en donde las lágrimas serían consecuencia del estado melancólico del amante. Sor Juana, como concedora de la teoría humoral, no repara en reflexionar sobre el origen del llanto del enamorado:

Siento una grave agonía,  
por lograr un devaneo,  
que empieza como deseo  
y para en melancolía.<sup>105</sup>

Mujer que, como todos los humanos, habrá derramado lágrimas de amor, de coraje, de desconsuelo, sabe hablar de aquel mal tan complejo que es el llanto provocado por amor uniéndolo, como ya dijimos, a la teoría humoral. El corazón no resiste las temperaturas tan altas provocadas por el deseo y por medio de una descripción de procesos químicos, termina convirtiéndose en lágrimas:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba,  
como en tu rostro y tus acciones vía  
que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba;  
y Amor, que mis intentos ayudaba

---

<sup>104</sup> A excepción de los villancicos para la fiesta de san Pedro apóstol, utilizamos para las referencias a la obra de sor Juana la recopilación de *Poesía lírica* preparada por José Carlos González Boixo, Madrid, Cátedra, 2007.

<sup>105</sup> p. 109.

venció lo que imposible parecía:  
pues entre el llanto, que el dolor vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;  
no te atormenten más celos tiranos  
ni el vil recelo tu quietud contraste  
con sombras necias, con indicios vanos,  
pues ya en líquido humor viste y tocaste  
mi corazón deshecho entre tus manos.<sup>106</sup>

Como es de notarse, nos encontramos ahora ante uno de los sonetos más difundidos por la tradición y la crítica literaria en la obra del Fénix Mexicano. En el título encontramos acuñado el término “retórica del llanto”, escrito como epígrafe al soneto quizá por Juan de Orúa en la edición al *Segundo Volumen de las obras...* de la jerónima en 1692. Esta retórica sería, en sor Juana, uno de los recursos más excelsos para describir los sinsabores de la vida amorosa: el corazón deshecho (convertido por medio de la sublimación en líquido) es presentado como una ofrenda que el amado puede apreciar y palpar.

Otra de los tópicos en torno a las lágrimas de enorme tradición literaria, que está presente en la poesía de sor Juana es el considerar a las lágrimas como una forma de expresión, de elocuencia; lo anterior unido al tópico de las lágrimas- agua que borran aquellos palabras que dicta el fuego de la pasión. Así lo vemos en el siguiente romance:

Ya que para despedirme,  
dulce idolatrado dueño,  
ni me da licencia el llanto,  
ni me da lugar el tiempo,  
háblente tristes rasgos,  
entre lastimosos ecos,  
de mis triste pluma, nunca  
con más justa causa, negros.  
Y aún esta te hablará torpe

---

<sup>106</sup> p. 112.

con las lágrimas que vierto,  
porque va borrando el agua  
lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden mis ojos;  
y es que se anticipan ellos,  
viendo lo que he de decirte,  
a decírtelo primero<sup>107</sup>

Ante esta negación para la palabra articulada, brotan las lágrimas como recursos para la transmisión de los sentimientos; el silencio aparente, provocado por el llanto, será una de las mejores formas discursivas, es decir, las lágrimas son a los suspiros lo que los conceptos a las palabras:

Oye la elocuencia muda  
que hay en mi dolor, sirviendo  
los suspiros de palabras,  
las lágrimas de conceptos.<sup>108</sup>

Se unen en estos versos la “retórica del llanto” y la “retórica del silencio”. Ambas retóricas convivían frecuentemente en la literatura europea y, como ahora lo vemos, también en la novohispana:

Por supuesto[...], hablar de silencio y expresión en la poesía amorosa europea es hablar de lágrimas.<sup>109</sup>

Ahora dirijamos la mirada a algunos fragmentos de la poesía sacra de la monja jerónima, los *Villancicos a san Pedro apóstol* cantados, “en la S. I. Catedral de Méjico a los Maitines del gloriosísimo Príncipe de la Iglesia, el Sr. San Pedro, año de 1677.”<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> pp. 118-119.

<sup>108</sup> p.119.

<sup>109</sup> Aurora González, *op. cit.* p. 190.

<sup>110</sup> Utilizamos la edición de las *Obras completas* a cargo de Alfonso Méndez Plancarte. México, FCE, 1974. pp. 43-59. Por lo que sólo referiremos al número de villancico y al número de verso. Si bien, es cierto que en

Dicha serie dedicada a la festividad de quien sería llamado “cabeza de la Iglesia”, se compone de ocho villancicos en los que se exalta a Pedro por sus hazañas como apóstol, por su eficacia como maestro (escolar y religioso), como contador, pescador, hacedor de versos latinos o de silogismos y como portero del Reino de los Cielos. Dentro de estos atributos de Pedro, no podía faltar su llanto.

Con figuras elaboradas, sor Juana refiere la “liquidez” del llanto de Pedro, y hace una glosa al relato bíblico de la promesa petrina de fidelidad y su posterior negación:

A su Maestro vengando,  
un *verso heroico* empezó;  
mas negando,  
el *pentámetro* imitó  
cojeando.  
Entonces mudos enojos  
su negación condenaron;  
y en despojos  
las sílabas *liquidaron*  
de sus ojos. (V, vv. 30-39)

El relato de la negación de Pedro se nos describe por los tipos de versos del apóstol: primero, al prometer fidelidad plena a su Maestro, escribió un verso heroico, pero al negar a Jesús se presenta un verso cojo; las lágrimas son, en este caso, las que purifican la mala acción de Pedro, liquidan el pecado.

Después nos presenta a las lágrimas como parte de un silogismo complejo, serían la consecuencia de un juicio lógico provocado por las negaciones. Tenemos, entonces, lágrimas razonadas, no meramente vertidas por pasiones o deseos infundados.

Cual *sumalista* pretendo  
iros, Pedro, replicando;

---

el mismo tomo se encuentra otra serie de villancicos atribuibles a sor Juana dedicados al mismo san Pedro, nos parece conveniente seguir el criterio de no incluirlos en este trabajo siendo, como lo son, sólo “atribuibles”, además de diferir claramente del estilo propio de tan ingeniosa monja.

y pues vos, a lo que entiendo,  
hicisteis juicio negando,  
yo haré discurso infiriendo. (VI, vv. 10-15)

Y de manera magistral, explica la eficacia de las lágrimas como medio de intercesión para obtener el perdón por las culpas cometidas. Gracias al llanto, Pedro alcanzará la remisión de sus culpas y obtendrá de nuevo la gracia salvífica que viene de su Maestro. En otras palabras: las lágrimas son un arte de razonar, si este arte es bien trabajado, se obtiene un buen resultado:

Mas ya veo que advertido,  
viendo el caso sin remedio,  
lloráis como arrepentido;  
que es arte de hallar el *medio*  
de no quedar *concluido*. (VI, vv. 60-65.)

El término “*concluido*” hace referencia no sólo al final de todo silogismo, sino a la vida misma de Pedro, que llegaría a su “conclusión” por haber negado a Jesús. Pero ante el arte de las lágrimas se le restituye la esperanza vital; el Maestro perdona al discípulo traidor y con ello, le perdona la vida.

Como podemos ver, sor Juana retoma de diferentes maneras la retórica del llanto, la trabaja con el ingenio característico de su producción poética. En ella, como en un ejemplo prototípico, encontramos una muestra de cómo fue recibida esa tradición de las lágrimas como tópico literario en las letras novohispanas. Y, con ellas, en los predicadores de los siglos XVII y XVIII.

A continuación abordaremos directamente el *corpus* de textos de oratoria sagrada novohispana, en el que veremos reflejados todos aquéllos tópicos y cualidades del llanto que hemos visto a lo largo de este trabajo.

## CAPÍTULO IV

### ÍNDICE DE LOS TÓPICOS LITERARIOS RELACIONADOS CON LAS LÁGRIMAS EN NUESTRO *CORPUS*

“Motivo” y “tópico” son términos que a veces se utilizan de manera indistinta en los estudios literarios, pero que conviene deslindar aquí, aunque sea de manera provisional. El primero se refiere más directamente a aquella partícula mínima del relato que le da continuidad y, en cierto punto, sentido a la acción. Algunos definen al *motivo* como “la unidad sintáctico/temática recurrente en la tradición merced a que ofrece algo inusual y sorprendente que la hace distinta al *lugar común*”.<sup>111</sup> Desde esta perspectiva se distinguiría del *tópico* por ser un elemento que se separa del “lugar común”, entendiendo a este último como un tema fijo por su recurrencia a lo largo de la historia de la literatura. Sin embargo existiría cierta confusión, pues el *motivo* comparte con los tópicos la característica de ser un “elemento recurrente”. De ahí se desprende que, muchas veces, ambos términos son utilizados de manera indistinta. Tanto motivos como tópicos son conservados por la tradición, pero el motivo constituiría un factor funcional dentro del relato, es decir, tendría la capacidad de determinar su curso. El tópico no es determinante para el desarrollo del relato y suele presentarse como simple lugar común, aunque puede haber tópicos que funcionan como motivos.

Ahora bien, los sermones que forman nuestro *corpus* no son, en sentido estricto, relatos, por lo que la distinción entre *tópico* y *motivo* se vuelve aún más difícil y no puede aplicarse igual que en el caso de éstos. Hemos decidido optar por el primer término, siendo que el de las lágrimas es uno de los tópicos literarios con más presencia en la tradición no sólo literaria, sino también cultural (como hemos visto en el capítulo II). Al momento de estructurar el *índice* y clasificar los tópicos que lo componen no siempre ha sido fácil optar por encasillarlos como tales, pues muchas veces las lágrimas no se mencionan únicamente

---

<sup>111</sup> Helena Beristáin, *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Porrúa, 2004. p. 350.

como lugar común, sino que son factor determinante dentro de la estructura y el argumento del sermón. Nos encontramos en el mismo terreno que describe Aurelio González a la hora de analizar los motivos del caballo y la pistola en el corrido mexicano, si bien distingue entre los dos conceptos ya señalados, también marca la débil barrera que existe entre uno y otro:

Con independencia del estilo o la temática, y más allá del reflejo de la realidad cotidiana, la tradición emplea como tópicos los motivos del caballo y de la pistola, en fórmulas que, en un primer momento, pudieron ser un simple elemento referencial, pero que, una vez integrados al lenguaje poético del corrido, pueden llevar varias funciones, que van desde la ubicación en un contexto determinado hasta la caracterización de personajes, con la posibilidad de poner de manifiesto distintos atributos de éstos, y tendiendo incluso a llegar a ser el núcleo temático del corrido.<sup>112</sup>

En los textos de oratoria sagrada que analizaremos más adelante, también las lágrimas van desde simples menciones referenciales hasta convertirse en el núcleo temático del sermón. Hemos decidido incluir todos los textos bajo la nomenclatura de *tópico*, con la idea de estudiar más a fondo, en una investigación posterior, hasta qué punto esta designación es pertinente o podría reformularse.

A continuación presento el índice de los tópicos relacionados con las lágrimas que he localizado en mi *corpus*. Como mencioné al principio de este trabajo, este índice fue elaborado con base en una selección de siete ejemplos de oratoria sagrada novohispana.

Con esto pretendo contribuir, aunque sea de forma modesta, a la formación de un índice de los tópicos literarios más importantes en un *corpus* mucho más amplio de sermones novohispanos y de textos de retórica sagrada.<sup>113</sup>

---

<sup>112</sup> “El caballo y la pistola: motivos en el corrido” en *Revista de literaturas populares*. Año I. núm. I, enero-junio, 2001. p. 112.

<sup>113</sup> El índice aborda sólo textos en prosa: seis sermones, de los cuales uno es manuscrito, y un tratado. Aunque durante la elaboración de este trabajo se localizaron cuatro textos en verso (dos del *Tratado* de Blas Verdú y

Se coloca entre paréntesis la referencia al texto del cual se extrajo el fragmento a tratar. Para evitar una repetición de datos que podría volver tediosa la lectura, utilizo las siguientes abreviaturas para las referencias:<sup>114</sup>

**Sermón María -sin fecha:** ANÓNIMO, *Sermón de los dolores de María Santísima, Señora Nuestra, s.f.* (manuscrito). **(MS 34)**

**Sermón Magdalena-1605:** PACHECO, Baltasar, “Sermón de la Magdalena” en *Sermonario del proprio de los sanctos...* Salamanca, en casa de Artus Taberniel, 1605. **(RFO 252.9 PAC.s. 1605)**

**Sermón san Pedro-1728:** SÁNCHEZ, Gaspar, *Las lágrimas de San Pedro, Príncipe de los apóstoles...*, México, por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1728. **(1123 LAF)**

**Sermón san Pedro-1703:** SAN MIGUEL, Juan de, *Sermón de las lágrimas de el Príncipe de los Apóstoles, nuestro grande Padre San Pedro.* México, por Miguel Ribera Calderón, 1703. **(1141 LAF)**

**Sermón san Pedro-1641:** SEMPLE DE TOVAR, Andrés, “Sermón dezimo octavo para las lágrimas de san Pedro” en *Sermones para los martes, iueves, y sábados de quaresma y semana santa.* Madrid, por Carlos Sánchez, 1641. **(RFO 252.62 SEM.s 1641)**

**Sermón María-1641:** SEMPLE DE TOVAR, Andrés, “Sermón vigessimotercio: para la soledad de nuestra Señora” en *Sermones para los martes, iueves, y sábados de*

---

dos más pertenecientes a un *Devocionario* manuscrito del carmelita José de Villavicencio) se optó por integrarlos en un apéndice para poder apreciarlos en su totalidad.

<sup>114</sup> Los datos que proporcionamos después de la ficha bibliográfica de cada texto de oratoria sagrada se refieren a su clasificación en el catálogo de la Biblioteca Nacional de México. Todos los textos pertenecen al Fondo Reservado de dicha biblioteca y, dentro de éste, o bien a la sección de manuscritos (representados con la abreviatura MS), o bien a la Colección Lafragua (LAF), o bien al fondo de origen (RFO).

*quaresma y semana santa*. Madrid, por Carlos Sánchez, 1641. (RFO 252.62 SEM.s 1641)

***Tratado Magdalena-1641***: VERDÚ, Blas, *Tratado de de las lágrimas y conversión de Santa Madalena...*, Barcelona, casa de Sebastián de Cormellas, 1641.

Como mencioné en la introducción, todos estos documentos pertenecen a la cultura literaria novohispana. Si bien no todos fueron editados en México, al encontrarse en bibliotecas de este país representan las lecturas y una fuente de cultura y motivos literarios y religiosos que utilizarían los predicadores al momento de desempeñar su oficio, y que desembocarían, en última instancia, en la cultura popular de la feligresía novohispana.

Como hemos visto, estos sermones fueron localizados en distintas colecciones del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México: Lafragua (LAF), Fondo de Origen (RFO) y Manuscritos (MS). El *Tratado* del fraile Verdú se localizaba, hasta mediados del año pasado, en la Colección General de la misma biblioteca; sin embargo, por un cambio en la planta de bibliotecarios y procurando un cuidado más adecuado para este tipo de textos, se ha decidido transferir este ejemplar (y todos aquéllos anteriores a 1900 que estaban en la Colección General) al Fondo Reservado, por lo que aún permanece sin clasificación o colección específica.<sup>115</sup>

Por lo demás, la mayoría de los ejemplares se encuentran en buen estado de conservación, no sin alguna que otra mancha de humedad o marca de polilla. Sorprende sobre todo, el excelente estado en que se encontraba la obra de Verdú a pesar de encontrarse en una colección de acceso general al público. En la misma situación se encuentra el sermón manuscrito de los Dolores de la Virgen, si bien no conserva la portada, ni tiene autor ni fecha.

---

<sup>115</sup> Quiero reiterar mi agradecimiento al equipo de bibliotecarios del Fondo Reservado de Biblioteca Nacional, dirigidos por el señor Liborio Villagómez, que prestó su servicio en este acervo entre los años 2005-2008, pues siempre estuvieron pendientes de las necesidades de los usuarios y colaboraron con exhaustivas búsquedas cuando el acceso a los ejemplares se dificultaba por algún motivo. Además de propiciar un entorno ameno para la investigación y la redacción de este trabajo.

En la transcripción se respeta la ortografía original; sólo se simplifica la *ss* por *s*; se mantienen las variantes entre *b* y *v* o entre *c*, *z* y *s*. Se despliegan, entre corchetes, las abreviaturas, y se acentúa y puntúa según las reglas actuales.

# ÍNDICE DE TÓPICOS RELACIONADOS CON LAS LÁGRIMAS

## 1. TÓPICOS RELACIONADOS CON EL AGUA

El campo semántico en el que se localizan la mayoría de los tópicos literarios asociados a las lágrimas es, naturalmente, el del agua. Sigue siendo muy común asociarlas con la lluvia, los mares, ríos, fuentes y canales. De ello ya vimos algunos ejemplos al hablar del llanto en la poesía de Góngora o sor Juana. Nos parece que, en relación con las lágrimas, es la asociación más frecuente dentro de la literatura y de nuestro *corpus*, además de estar perpetuamente presente en la tradición popular (como en aquella que nombra “lágrimas de san Pedro” a la lluvia que cae durante los días cercanos a la festividad de dicho personaje).

### 1.1. Lágrimas como lluvia

Las lágrimas son asociadas de manera hiperbólica con una lluvia tan densa que se convierte en diluvio, y con frecuencia esto lleva a una analogía con el Diluvio bíblico (*Génesis* 6-8). De la misma manera en que el diluvio primero sirvió para purificar a la raza humana, los predicadores encuentran en el llanto de Pedro el elemento necesario para que el apóstol quedara limpio de sus pecados.

- 1.1.1. Sucede el día de oy, para la formación de este diluvio misterioso, en que se anega devoto y enternecido nuestro amor, lo que sucedió para formarse aquel universal diluvio, que fue castigo a la culpa de la vista: *videntes filis Deis filias hominum: (Gen 6,2)* para que tan licenciosa, como desordenada vista, llevara su merecida pena, determinó Dios acabar con el mundo anegándolo: para esto rasgó el cielo sus cataratas y el Abysmo sus fuentes: *aperte sunt cataracte caeli, rupti sunt fontes abyssi magni (Gen 7,11)*. Igualmente el cielo y la tierra inundaron el mundo por entonces, y oy también igualmente anegan en generosas aguas nuestro amoroso afecto el cielo y la tierra. Abre el cielo sus ojos, esos son los de Christo que miran. Rompe el abismo sus fuentes, estos son los de Pedro que lloran, y la abundante copia de sus lágrimas, reconoce para su nobleza por origen los ojos de Christo, por conductos los ojos de Pedro; aquéllos les prestan el impulso, estos le dan la eficacia [...].

Por eso, para que Pedro llore, es preciso q[ue] Christo mire. (*Sermón san Pedro-1728*: pp. 5-6)

1.1.2. Todos nos compadecemos S[eñor]ra de veros en tal diluvio de penas, en tan tempestuoso torrente de torm[en]tos entre las crueles inhumanas agruras de tu orfandad, entre tropeles de rigurosos azibarados martirios, entre los aguaceros de tus justificados, tristes lamentos; entre tan lamentosos, angustiados gemidos (*Sermón María-sin fecha*: f. 2v)

1.1.3. (Las lágrimas) son la lluvia voluntaria distilada no con fuerça; sino muy de grado sin estruendos y ruydos imprudentes. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 6v)

1.1.4. “Perdonados te son tus pecados” ¡Dichosa la que oyó tales palabras de absolución, pronu[n]ciadas por la boca del mismo Dios! ¡Qué alegría sentiría su ánima, vié[n]dose desatada de las cadenas de los pecados y descargada de su intolerable pesadumbre! ¡O[h] poderosa fuerça de las lágrimas y qué alca[n]çays de Dios! Como después de una grande lluvia, se sigue serenidad de cielo y purificació[n] de ayre: así después de la pluvia destas lágrimas se apartó de ella toda oscuridad de pecado y se siguió gran serenidad y tranquilidad de conciencia. (*Sermón Magdalena-1605*: pp. 658-659)

1.1.5. *Sermón san Pedro-1641*: f. 193r. Dichosa lluvia.

1.1.6. *Sermón María-1641*: f. 271 r. La virgen derrama “amargas lluvias”.

En el siguiente fragmento llama la atención la presencia de un “diluvio inverso” que inundaría el cielo y sería tan grande que permitiría la remisión de las culpas petrinas.

1.1.7. Acertadísima lluvia para los rezién plantados o enxiertos en Christo; y acertada lluvia o diluvio para anegar el cielo en correspondencia del que cubrió la tierra. También havia de haber diluvio para los del cielo de aguas llovidas de acá allá, y no havían de ser graves para subir sino ligeras como fuego; y estas son las lágrymas, de quienes, ni aún Dios escapa. Todos los cortesanos del cielo quedan vencidos de las lágrymas de un pecador: *Gaudem*

*est in caelo super uno peccatore poenitentiam agente.* Es diluvio de gozos y de alegría. Las lágrimas son lluvia, q[ue] acá se derrama y en el cielo cae, es lluvia que sube; y aun por eso el varón dichoso, *ascensiones suas posuit in valle lachrymarum.* (**Tratado Magdalena-1641**: f. 4r)

## 1.2. Lágrimas como mares

Ésta también una figura hiperbólica, en la que la inmensidad del llanto es comparable con la extensión de los mares. Podemos notar en 1.2.1. un acercamiento a las “lágrimas místicas”, pues el predicador decide “sumergirse en el mar de lágrimas” al no poder comprenderla; el místico se pierde en el misterio de la divinidad. Incluso se llega a hablar de las lágrimas como mares apocalípticos a los cuales hay que temer sobre los mares geográficos.

1.2.1. Perdonad, divino apóstol y gloriosísimo padre mío, el atrevimiento que he tenido en querer pintar el mar de vuestras lágrimas. Así lo intenté y sucedióme lo que a el otro philosopho que quiso comprender el mar: quiso, pero no pudo. Lo que hizo el philosopho no pudiendo comprender el mar, fue dezir: *¡O! abise, si te capere non possum, tu me recipe.* ¡Oh! Abismo, pues no te puedo comprehender; comprehé[n]deme tú a mí: esto dixo y hechóse a el mar. Lo mismo hago no pudiendo comprehender los mares de vuestras lágrimas : *si te capere non possum, tu me recipe.* A el mar de vuestro llanto me arrojó y a él se hechan conmigo todos los venerables señores de esta, vuestra ilustre Hermandad. A él se hechan también todos los de mi auditorio. Padre mío ¿a dónde podemos ir por agua sino a el mar? ¿a dónde podemos ir por lágrimas, sino a el mar de vuestros ojos? (**Sermón san Pedro-1703**: f. 8r-8v)

1.2.2. A las aguas de el mar para que no ocuparan los espacios de todo el mundo, puso Dios un freno de arena, y a san Pedro le puso Dios términos de arena como al mar. Con la muerte le enjugó Dios a san Pedro las lágrimas, co[n] la muerte detuvo Dios las corrientes de sus lágrimas a sa[n] Pedro: pero si le quitaran a sa[n] Pedro el término de la muerte, le sucediera lo q[ue] a las aguas de los mares, que aquéllas si les quitaran la orilla, se extendieran a ocupar otra

vez los horizontes, y las lágrimas de san Pedro ocuparan las eternidades. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 6v)

1.2.3. ¡Oh! Lo que nos han de confundir el día del juyzio aquéllos mares de lágrimas de san Pedro. Dizen que una de las señales tremendas de el juyzio han de ser los alborotos de el mar q[ue] se ha de tragar ciudades enteras. Y yo no temo en aquel día las aguas del mar; el mar de que yo tiemblo para aquel día, es el mar de las lágrimas de san Pedro. Aquéllos mares de lágrimas de el apóstol son los que han de anegar a todos sino aprendemos de sus ojos a llorar. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 8r)

1.2.4. Las lágrimas de san Pedro, en la estimación de la Iglesia, son muchas, en la realidad fueron mares, en pluma de los evangelistas fueron crecidísimas; en su estimación fueron ningunas. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 4r)

1.2.5. *Sermón san Pedro-1703*: f. 6r . En el evangelio de Juan las lágrimas de Pedro fueron como mares.

1.2.6. *Sermón María-sin fecha*: f. 1r. María está sumergida en un inmenso mar de llanto .

### 1.3. Ríos

La fluidez de las lágrimas ha llevado a asociarlas con los ríos o arroyos. Resaltan la importancia de los cuatro ríos mencionados en el *Génesis* (2, 11-14), de los cuales se exalta al Éufrates como el río mayor, o como aquél que significaría las mayores lágrimas de Pedro, esto basándose en el argumento de ser un “río oculto”, según los predicadores, pues del cuarteto de arroyos presente en el texto bíblico sólo se menciona la extensión geográfica de los primeros tres.

Llama la atención que este motivo se encuentre en dos textos escritos por diferentes predicadores y en distintos lugares y años (Juan de San Miguel [México, 1703] para los números 1.3.1. y 1.3.2., y a Blas Verdú [Barcelona, 1641] para el número 1.3.3.), muestra la extensa difusión de este tópico entre los retóricos eclesiásticos.

También se menciona el río Nilo y, en evidente referencia clásica, el río por el cual Caronte pasaba las almas hacia el infierno, al cual se opone el río de lágrimas que conduce al cielo.

1.3.1. ¿Queréis ver si son grandes estas lágrimas? Pues mirad los quatro ríos que nacen de la fuente de el Parayso: y no me parece que han de ser bastante medida los ríos. Quatro, dize la Escripura que fueron: Geó[n], Phison, Tigris y Euphrates. ¿Veislos todos quatro? Pues sólo a el cuarto llama la Escripura Rio Grande: *fluvium magnum Euphrates*: comparados estos ríos sólo el Euphrates es grande, el Euphrates es el mayor, Pues ¿qué tiene el Euphrates de singular? Ya lo veréis. Sale el Phison y endereza sus corrientes a la tierra de Evila. Sale el Geon y vase a regar con sus corrientes la tierra de Ethiopía. Sale el Tigris y enderesa sus corrientes a los Asirios. Sale el río quarto, q[ue] es el Euphrates y ¿a dónde va? No lo dize la Escripura [...]. Pues es porque no se sabe a dónde va este río; y la causa, porq[ue] no se sabe a dónde va es porque luego que se aparta de la fuente se vuelbe a sumergir en la tierra, negando sus christalinas aguas a los ojos de los vivientes. Es el río Éuphrates el río de las aguas escondidas, por eso, es el río Éuphrates el Río Grande [...]. Es el río q[ue] representa las lágrimas q[ue] deseó llorar sa[n] Pedro. Los otros tres ríos significan las lágrimas que lloró y nosotros vemos. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 5r-5v)

1.3.2. Es el rio Éuphrates el Evangelio de san Juan, y aí van escondidas las lágrimas de sa[n] Pedro: porque Juan con callar nos quiso pintar las lágrimas q[ue] quiso llorar Pedro y nosotros no vemos: por esto nos las pinta escondidas. Los otros tres evangelistas nos pintan las lágrimas que lloró san Pedro y nosotros vemos: *flevit amare, flevit amare, capit flere*. San Juan nos las esconde, pero ese ir escondidas es publicarlas más grandes; porq[ue] son las aguas del Éuphrates escondidas. En los tres primeros Evangelios están las lágrimas grandes de Pedro, que lloró Pedro. En el evangelio de san Juan están las lágrimas mayores, q[ue] quiso llorar [...]. En los tres primeros evangelios, son

tan grandes las lágrimas de san Pedro como tres ríos. En el evangelio de san Juan, son tan grandes como todo el mar. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 6r)

1.3.3. Las lágrimas son aquéllos posos o quatro fuentes, que rompen al pie del nevado Lýbano, con las cuales se riega toda aquella Provincia. Son, digo, quatro fuentes, que nacen de una en medio del parayso desta Iglesia. No falta en ellas el oro de la charidad del Phisón: ni el ímpetu, fortaleza y aceleración del Tygris: ni la pureza y castidad del Geón, ni los alegres y gozosos riegos del Euphrates, el qual, como dize san Ambrosio, se llama así *laetificando*. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 5v-6r)

1.3.4. En el Deuteronomio leemos, que entre las mercedes, que hizo Dios al pueblo de Israel, fue singular el dalles posesión de una tierra, que era cielo, pues los baxos arroyos, que bañan a la baxa Egipto, no hallegan hallá, antes bien, por están en montes muy levantados, avia de tener puestas las esperanzas y ojos en el cielo, pues sólo el cielo la podía regar. Paréceme está aquí retratada la terrena Egipto de los placeres y vicios: y la áspera, vida de los santos. Tiene aquella su Nilo, que la fertiliza y la recrea: y la montaña Ciudad de Dios arroyos del cielo. El Nilo crece quando entra el sol en león; porque entonces los rayos del resuelven los yelos y nieves: y el río de la ciudad de Dios en él crece cada año en el tiempo de la penitencia quando entra el amor de Dios en el león de la penitencia. Esta argentada vena es la de lágrymas, que rompe en la Yglesia en oposición del letheo regalado, por el qual el viejo Chero[n]te da paso al infierno, pero el río de lágrymas al cielo, Aquel es río de olvido: este de acuerdo. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 1r-1v)

1.3.5. *Quis dabit capiti meus aqua, et oculis meis fonte lacrymary, et plorabo die et nocte*, pa[ra] llorar de día y de noche tus ultrages y penas, lamentados de n[uest]ras execrables culpas, vertiendo conocidos dellas en presencia deste doloroso espectáculo, funesto blanco de siete puntas q[ue] traspasan el corazón, ríos caudalosos de lágrimas. Rico don: que a la clemencia ofrecieron

en sus dorados siglos los Atenienses, y a Job en sus trabajos sus sentidos amigos. (*Sermón María-sin fecha*: f. 1r)

#### 1.4. Fuentes y arroyos

Como en el caso del tema de las lluvias encontramos, por un lado, las que son estrepitosas y destructoras (diluvio) y, por otro, aquéllas que resultan serenas y provechosas (lluvia ligera), también podemos encontrar una dualidad en el caso del agua contenida. Por un lado la inmensidad, potencia y temor que experimentaríamos ante un mar iracundo, por el otro, la quietud y tranquilidad que podemos sentir en torno a una fuente o un arroyo. Dichas “lágrimas-fuentes” son lugares propios para el lavatorio del alma, lugares en los cuales se pueden verter las lágrimas que son producto de penas menores.

1.4.1. Escogida agua, la que distila los ojos, para avivar un alma desmayada. No os espanteys tengan las lágrymas tanta actividad y fuerça, pues son una quintaesencia de amores y de dolores distilada por los vidrios de los ojos. Miraos almas christianas, miraos palomas en estas aguas, y en ellas descubriréis las puntas y vueltas, con que os amenaza el enemigo Açor, quando abatiros quiere abatirse. Miraos en estos arroyos, y os veréis tan manchadas y tismadas, que a buen figuro no os venga la tentación de Narciso; porque no vereys sino miserias. Estas sí que son fidelísimo espejo. Miraos almas en esta clara fue[n]te [...] (*Tratado Magdalena-1641*: f. 2r)

1.4.2. Para que fueran buenas sus lágrimas y vuestras lágrimas, avían de compartirse; unas avían de ser por la culpa, otras por las miserias que origina la culpa. *Quis dabit capit meo aquam et oculis meis fontem lachrimarum*, dize Jeremías viendo captiva a la Ciudad de Jerusalén, y destruyda por los emperadores de Roma Tito y Vespasiano, ¿quién me dará agua para mi cabeza y fuentes de lágrimas a mis ojos? Para llorar la culpa de Jerusalén pide el elemento de el agua: *quis dabit capiti meo aquam?* Para llorar las desdichas se contenta con el agua de una fuente: *et oculis meis fontem lachrimarum*. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 3r-3v)

- 1.4.3. Estas son la fue[n]te a la cual no llegó el agua del iracundo diluvio, ni los fabulosos incendios del Phaeto[n]; antes bie[n] ve[n]ce y excede a las deucalioneas aguas. Aquí se baña el Ave Phenix nuestra alma. (***Tratado Magdalena-1641***: f. 6r.)
- 1.4.4. ***Tratado Magdalena-1641***: f. 2r. Lágrimas como fuente donde Narciso debe mirarse.
- 1.4.5. Pues eran tantas [las lágrimas], que aun estando en pie, come[n]çó a regar con ellas los pies de Christo bendito; y así pudo también dezir el verso del otro Psalmo: *exitus, aquarum deduxerunt oculi mei: quia non custodierunt lege[n]tua[m]*.<sup>116</sup> Corrientes de aguas sacaron mis ojos: porq[ue] no guardaro[n] vuestra ley. Allí dize otra letra: *Pelagi aquaru[m] desce[n]deru[n]t ab oculis meis*<sup>117</sup> Pielagos de aguas baxaro[n] de mis ojos. Así así se han de llorar pecados y no como por cumplimiento: mas avíase el pecador de de derretir y deshazer en lágrimas. (***Sermón Magdalena-1605***: p. 651)
- 1.4.6. ***Sermón Magdalena-1605***: p. 650-651. Comparación de las lágrimas intensas de Magdalena sin palabras con las estatuas que manan agua en las fuentes.
- 1.4.7. Aquí se baña (en la fuente de las lágrimas) el Ave Phenix nuestra alma [...]. Allí se abrazan y co[n]vierten en cenizas para renacer en Christo. (***Tratado Magdalena-1641***: f. 6r)

## 1.5. Canales

A pesar de ser la única referencia localizada en el *corpus* respecto a este tópico, se asocia dentro de los elementos acuáticos debido a que la erosión producida por las lágrimas desgastaría el rostro de Pedro (proceso por el que se forman los canales, barrancos o

---

<sup>116</sup> Salmo 119,136

<sup>117</sup> Referencia a una posible traducción llamada por el autor “Hebráica”.

cañones); dicha imagen puede analogarse con el hecho de que a Pedro se le denomina etimológicamente “piedra”, desgastada ahora por su llanto.

- 1.5.1. Sí, lloró tanto san Pedro, que se le hizieron canales las mejillas de tanto como lloró... (*Sermón san Pedro-1703*: f. 4v)

## 2. EL LLANTO DE LA TÓRTOLA Y LA PALOMA

La asociación de las lágrimas con cierto tipo de aves, sobre todo con la paloma o tórtola, fue motivo común durante la Edad Media. Esto se consolidó gracias a la difusión de bestiarios en los que era común encontrar referencias a la paloma como un animal, siempre fiel, que llora desconsolada al perder a su pareja. Nuestros predicadores asocian a esta ave su enemigo natural, el Azor, que representaría los pecados que hieren a María - Paloma y provocan su llanto.

- 2.1. Los tristes ecos, dice lamentoso Jeremías, de la Paloma y el (aunq[ue] vi las más amarga) de la gemidora solitaria tórtola, anegada en el inmenso Mar de su llanto por los de nuestros improperios valdones, oprobios, contumelias, ignominias y befaz con que lastiman a su Hijo los pérfidos Hebreos, han resonado en n[uest]ros oídos. Prevenamos, dije, no las lenguas (q[ue] estas no son índice fiel de un grande sentir q[ue] nunca lo fue el q[ue] pude decirse), los ojos sí, q[ue] ojalá se hiciesen lacrimosas fuentes. (*Sermón María-sin fecha*: f. 1r)
- 2.2. Oy tienes bañado el rostro en ellas, y por quedarle a Dios, tanto las elogia enamorado: *facies tua decora*, ¿y q[uan]do es eso? *Columba mea in foraminibi petra*, q[uan]do la ve hazer lo q[ue] la paloma en los quiebro de la piedra, y es q[ue] al verse herida esta ave de otra llamada Azor, se va a las aberturas de una peña donde inconsolableme[n]te llorosa, llama a sollozos a su consorte pa[ra] su alivio. Todos somos Azores (celestial Paloma) pues te emos herido con n[uest]ros yerros. Piedra es [Cris]to: *Petra aure erat*

*C[ris]tus*, quebrantado por tantas partes como le acosan llagas. Al pie de la cruz estás llamando a tu di[vin]o Esposo. Así travesada con siete espadas pero metida en fuerza de tu contempla[sión] dize s[a]n Buenaventura: *mirares, tita ei in vulneribi [Cristi]* entre esas rubricadas cavernas *in furaminibi petra* q[ue] fuiste gemidora Paloma, figurada en la de Noé, q[ue] hasta entrar por la puerta de la Arca, q[ue] significa la llaga del costado de C[rist]o, no descansó. Ay estáis llorando mis culpas, q[ue] estas son a la vez tus heridas y embellecen a tu rostro tanto (*Sermón María-sin fecha*: f.2v).

- 2.3. *Tratado Magdalena-1641*: f. 2r. Relaciona a las lágrimas con las almas, a estas últimas las llama “palomas”.

### 3. LÁGRIMAS COMO JOYAS O ADORNOS

Este tópico viene desde la época clásica, Dante, la Edad Media, y atraviesa el Renacimiento hasta nuestros días. Las lágrimas son tan valiosas que, ya sea en el rostro de la amada o en el de algún santo, se asemejan a las perlas. Se convierten, así, en el mejor adorno de la cara. Resalta el peculiar relato del origen de las perlas por medio de una condensación de la sangre que brota de las ostras al ser lastimadas por los pescadores. En este caso, las “lágrimas-perlas” son de corte exclusivamente femenino (María o la Magdalena), si bien uno de ellos se localiza dentro de un sermón dedicado a las lágrimas de san Pedro, no se lo asocia nunca con el apóstol traidor.

- 3.1.1. Figemos la vista, pues (y ojalá nos sucediera lo mismo), es ese trágico, lastimoso espectáculo, más admirable que el de Aquiles con las Syrtes, q[ue] el de Diómedes con el Bellozino, q[ue] el de Andromio con la fiera, q[ue] el de Regulo con la Serpiente, q[ue] el de Hércules con la Hydra y q[ue] el de Anteo con el Minotauro, q[ue] en estos espectáculos tuvo la antigüedad q[ue] mirar un día. Mas en el de Ma[ría] (q[ue] es mapa q[ue] cifradam[en]te los representa a todos) ay q[ue] admirar, llorar y ver por toda una eternidad. Ai veremos en los ojos de Ma[ría] de esas siete espadas (q[ue] en un cerco de espadas q[ue] dan

en su corazón como en centro, pinta la memoria de sus siete dolores n[uest]ra Iglecia) sus efectos que son lágrimas y a los ojos de Dios, perlas. *Et lachryma eius* otra letra *Margaritae eius in maxillis eius*. Los isleños de Seliros pa[ra] coger las perlas se arrojan como diestros buzos, con una espada en la mano, a la profundidad del Mar, y al ver alguna Ostra le dan con ella, sale la cándida sangre q[ue] vierte el pezecillo herido, sube congelándose por las aguas; y llega a ser a la parte de arriba perla lo q[ue] sólo fue dentro de la Concha sangre. Ostra sang[ra]da sois S[eño]ra sumergida oy en el profundo mar de tus penas, y los buzos, q[ue] son los hom[br]es te pasaron con siete espadas, q[ue] son los siete géneros q[ue] ai de culpas [en] tu pecho y, así herida, soltó tu corazón gotas de sangre, en tus ojos lágrimas y en los de Dios, perlas. *Et lachryma eius et Margaritae eius in maxillis*. Entretalladas, dize san Ju[an] en su Apocalipsis, q[ue] están de Margaritas las puertas de la gloria: *Porte eius ex singulis margaritis*,<sup>118</sup> porque todos, Se[ño]ra, [h]emos de entrar en ella por tus lágrimas. (*Sermón María-sin fecha*: f. 1v-2r)

3.1.2. Los pies de Christo humedece Madalena con lágrimas de sus ojos, y apenas las derrama, quando las limpia [...] Con ojos llora y con cabellos enjuga, a apenas salieron cristales, quando los embebe en la esponja hermosa de la madexa de oro. ¿Es avaricia acaso, de que no se pierdan tan preciosas perlas? (*Sermón san Pedro-1641*: f. 186v)

3.1.3. *Sermón María-sin fecha*: f.2v. Las lágrimas embellecen al rostro de la Virgen.

---

<sup>118</sup> *Apocalipsis* 21,21. La cita de Apocalipsis se refiere directamente a las perlas que conforman las puertas de la Nueva Jerusalén, no a las margaritas.

## 4. LAS LÁGRIMAS ORIGINADAS EN LAS LÁGRIMAS O EN LAS MIRADAS DE OTROS

### 4.1. Lágrimas originadas en las lágrimas ajenas

En estos fragmentos, los predicadores se basan en la idea de que las lágrimas se originan a partir de las vertidas por ojos ajenos, es decir, en aquella comunicación propia del lenguaje del llanto. Es claro, como hemos dicho, que toda persona al ver llorar a alguien más puede sentirse conmovida hasta el punto de derramar las propias lágrimas.

Los otros ejemplos refieren más bien a un proceso químico que entraría dentro de la teoría humoral. La medicina y la literatura se mezclan una vez más, como pasaría, por citar un caso prototípico, con sor Juana y su “en líquido humor viste y tocaste...”.

4.1.1. En los mismos ojos que derraman las lágrimas, tienen las lágrimas su origen. Esto es en todos, y esto es lo común; pero las más bien nacidas lágrimas, unos ojos las lloran y otros las originan. (*Sermón san Pedro-1728*: p.4)

4.1.2. No es novedad, que de unos ojos que lloran, se pasen a otros las lágrimas, que estas fueron las lágrimas de Jesús en la muerte de su amigo Lázaro, dize una docta pluma de la mejor Compañía. Lloró Christo, Señor nuestro: *Lachrimarus est Iesus*. Y infiriendo de estas lágrimas el amor que le tenía a Lázaro, dixerón los judíos: *ecce quomodo diligebat eum*. Y mejor dixeran, dice el citado, si hablaran de María, hermana de Lázaro. Vio Christo Señor, que lloraba María: *Vidit eam plorantem* y le pasaron de los ojos de María las lágrimas a los ojos de Jesús. (*Sermón san Pedro-1703*: Preliminares)

### 4.2. Las lágrimas originadas en la mirada de otro

Con base en un diálogo amoroso por medio de las miradas, propio del neoplatonismo, la retórica sagrada veía en los ojos de Jesús el origen de las lágrimas de Pedro: los ojos que contienen y manifiestan amor, transmiten las lágrimas a los ojos del amante. Tenemos pues un origen más psicológico, espiritual o figurado del llanto, que fisiológico. Se quiere, más

bien, resaltar la importancia de Cristo en el origen del llanto de Pedro, que sería un llanto “psicológico a lo divino”.

- 4.2.1. Porque ¿qué no merecen, para su veneración, lágrimas tan generosas que, si las vierten los ojos de Pedro, traen su origen de los ojos de Christo? La fuente de donde nacen, enobleze los conductos por donde corren. (*Sermón san Pedro-1728*: p. 3)
- 4.2.2. A el Cenáculo se fue a juntar sus lágrimas con las lágrimas de la Virgen. ¡O dichosas lágrimas las de Pedro! Dichosas por la parte de donde nacen; dichosas por la parte a donde corren. De los ojos de Christo nacen, *respexit Petrum*, a los ojos de la Virgen se encaminan. Ellas por sus pies se van solicitando la gracia. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 2r)
- 4.2.3. De poner el Señor los ojos en la que avía de ser su Madre, nacieron las aguas de su gracia para no caer; y de poner los ojos en el que avía de ser su vicario, nacieron las lágrimas de su generoso arrepentimiento para levantarse después de caído. (*Sermón san Pedro-1728*: pp. 10-11)
- 4.2.4. *Sermón san Pedro-1728*: pp. 8-9 Para que Pedro lllore es necesario que Cristo mire.

## 5. LAS LÁGRIMAS Y LOS PROCESOS FÍSICOS Y FISIOLÓGICOS

Los siguientes fragmentos tienen en común el centrarse en los procesos físicos y fisiológicos que originarían, según los predicadores novohispanos, el llanto. El primero exalta a los ojos entre el resto de los órganos de los sentidos por tener una doble función: ver (que se homologa con sentir) y llorar. El segundo se centra en la idea de la diferencia —básicamente cuantitativa— entre las lágrimas basales y las psíquicas, que son las que constituyen propiamente el llanto. Finalmente, encontramos que Verdú ve al llanto como resultado de un proceso de destilación.

- 5.1. En la organizada fábrica del cuerpo, repartió sabia la naturaleza los cinco sentidos, para las precisas y necesarias funciones de la vida humana. Puso en la boca el gusto: en la nariz el olfato: en las orejas el oído: el tacto, por lo principal, en las manos, y siendo así que a cada sentido le destinó un ejercicio solo, porque a el sentido del tacto destinó el de tocar, a el del oído el de oír, a el del olfato el de oler, a el del gusto el de gustar; a los ojos les duplicó (la naturaleza) en el desahogo del sentimiento, los oficios de sentido: sienten y lloran, y lloran porque sienten; a la sensación de ver, se sigue el sentimiento del llorar; son las lágrimas necesarias consecuencias de la vista: todos lloramos hasta anegar con llanto este valle de nuestro destierro, y por eso valle de lágrimas; porque somos no menos hijos de Eva, que hijos de su culpa, y de la ocasión de su culpa [...]. (*Sermón san Pedro-1728*: p. 4)
- 5.2. ¿Sabéis cuándo se comienza a llorar? Entonces se comienza a llorar quando se rasan los ojos de agua, base recogiendo aquella humedad que estaba estendida por la túnica de los ojos a los lagrimales, formasen aquéllos globos de agua que llamamos lágrimas; comienzan a verse por las mejillas y entonces se llora. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 4v)
- 5.3. [...] y como esta es agua del corazón elige por caños los ojos; para que por ellos sin otra mala mezcla se distille. Parece que si las escupiera la le[n]gua, como las lloran los ojos, no tendrían tanto crédito, ni fueran tan dulces, si fueran sudadas y no distiladas por aquéllos vidrios. Qualquier cosilla; aunq[ue] sea un átomo, ofende las niñas de los ojos: pero las lágrymas no: y es que también son ellas niñas y inocentes. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 2r-2v.)

## 6. LAS LÁGRIMAS COMO RASGO PROPIO Y PRIVATIVO DEL SER HUMANO

Es frecuente encontrar referencias a las lágrimas como señal de: raciocinio, conocimiento, madurez, todo ello propiedades exclusivas de la reflexión humana. Algunos ejemplos hablan del llanto como una “herencia universal” del hombre. A diferencia de los animales, los hombres son los únicos capaces de llorar. El siguiente fragmento, dentro de la totalidad del sermón en el que se encuentra, sería una fuerte llamada de atención del predicador para su auditorio, al que recrimina la ausencia del llanto.

- 6.1. Es tan propia perfección la de las lágrimas de los ho[m]bres, que no sólo es, como enseñan los philósophos, propria pasión suya, que llaman en quarto modo, que es convenir a todos y sólo: sino que, fuera de que el llanto no puede convenir a los irracionales, ni aún imitarlo pueden los irracionales [...]. Y para que veáis con quanta razón digo esto; quando oyéreis a algún Papagayo q[ue] grita como niño, llegaos a verle los ojos, y se los veréis enjutos como los vuestros. Las lágrimas no se hicieron para seres irracionales. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 7v)

### 6.2. Las lágrimas como característica innata, no aprendida

Para los predicadores, sólo aquéllos que han vivido en carne propia una experiencia extrema con las lágrimas son capaces de enseñarnos qué significa realmente llorar. A diferencia de otros personajes bíblicos que han llorado por las desdichas ajenas y por los pecados propios, Pedro es el único que derramó su llanto exclusivamente por las culpas personales:

- 6.2.1. “Y como entre los que han llorado es Pedro solo quien sólo ha llorado por culpas, sólo Pedro es quien no ha llorado con exemplar.” (*Sermón san Pedro-1703*: f. 3v-4r)

Oponiéndose un tanto al tópico anterior, Juan de San Miguel refiere que a llorar no se aprende, pues es una capacidad innata. Desde el principio de nuestra vida las lágrimas están

presentes, son herencia natural, a diferencia del habla que sí es adquirido por instrucción y práctica.

6.2.2. ¡Oh miseria de el hombre! ¿Quién no admira la soberbia con que vives sabiendo la inutilidad con que naces? ¿Y hay alguna cosa que no nos enseñen? Sólo una, que es a llorar. A llorar nadie nos enseña, la ciencia de las lágrimas la sacamos con la vida. La ciencia de las lágrimas es infusa por la misma naturaleza. No es tan presto el niño en pisar los umbrales del mundo como en come[n]zar el lla[n]to. (*Sermón san Pedro-1703*: f.3r)

Siguiendo con el discurso anterior, se nos propone que, si bien el llanto es algo inherente a nuestra naturaleza, no siempre es perfecto o maduro. El llanto de los niños es “imperfecto”, mientras que las lágrimas de los adultos serían derramadas con plena conciencia de por qué se vierten. Solo las lágrimas derramadas con plena conciencia de su origen son bien aprovechadas.

6.2.3. Porque no es lo mismo llorar, que saber llorar, no es lo mismo llorar que llorar bien. Los niños lloran, pero no bien, y la razón porque no lloran bien, es porque lloran como no deben llorar [...]. Lloran los niños las desdichas a que nacen sujetos, porque las comiençan a sentir y no lloran la culpa con que nacen, porque no la pueden conocer. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 3r)

### **6.3. Las lágrimas como rasgo específicamente femenino pueden también ser señal de particular hombría.**

No faltan en nuestro *corpus* alusiones al tópico clásico del llanto femenino:

6.3.1. Quiero en este último capítulo dar razón[n], por q[ue] Madalena lloró a los pies de Christo publicame[n]te y en un co[n]bite y Pedro se retiró a una cueva solitaria a llorar amárgame[n]te. Digo, q[ue] la mesma confusió[n] y corrimiento del pecado que pone en la cueva a Pedro, lleva a patente lugar y al combite a Madalena. Son diferentes caminos y diferentes efetos de una mesma gracia. No se retiró Pedro, antes las lloró tan cerca de Christo. Retirarse con un *no[n] fuim dignus*, como el Centurión, es acercarse. Pero respondiendo más directamente a

la pregunta, digo: que a las mugeres les está bien el llorar; aunque sea en lugar pate[n]te, con un singular modo, más que a los ho[m]bres. Y así dixo Eurípides: *mulier ad lachrymas nata est*. So[n] muy de mugeres las lágrymas: ni por llorar pierde[n] su ser. Los ho[m]bres, aunq[ue] devan llorar, ha de ser de suerte q[ue] lloren como varones, en un rinco[n] [...]. Y como la gracia guarda los ayres a la naturaleza y se acomoda a ella o se la acomoda: por eso llora Pedro en un rincón y Madalena en el combite. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 44r)

Por otra parte, las lágrimas pueden convertirse en símbolo de hombría. El siguiente es un fragmento del sermón escrito para la Hermandad de san Pedro de Zacatecas, compuesta exclusivamente por sacerdotes. En él se puntualiza que el llanto de Pedro es el único que pueden imitar aquéllos que pretenden demostrar su hombría por medio de las lágrimas. Podemos pensar en las “lágrimas épicas” vertidas por el Cid o por los héroes clásicos.

6.3.2. ¡Oh! Acabemos de aprender estas lecciones que nos dan oy los divinos ojos de Pedro: aprendamos esta ciencia de llorar bien; miren que llorar como lloró san Pedro es pre[n]da propia no sólo de los hombres, sino de los hombres que se precian de muy hombres. [...] Tan propias son las lágrimas no sólo de los hombres, sino de los varones, que son los q[ue] ordinariamente se tienen por más ho[m]bres. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 7v-8r)

## **7. LAS LÁGRIMAS COMO ARMAS DE GRAN PODER**

Varios textos hacen referencia al poder de las lágrimas. Se les atribuye una fortaleza tan efectiva que por medio de ellas se puede obtener lo que se solicite, ya sea ante los hombres o ante Dios.

### **7.1. La fuerza de las lágrimas**

7.1.1. San Hierónymo desta manera habla de la fuerza y virtud de las lágrymas: O[h] lágryma humilde, tuyo es el poder, tu reynas, no temes al tribunal del juez, cierras la boca de los acusadores no ay quien te defie[n]da la entrada: si sola

entrares, no saldrás vazía. Más atormentas al demonio, que no el fuego infernal. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 2v-3r)

- 7.1.2. Es tradición recibida (dize Gerónimo) que los Philisteos tenían un Dios a quien sacrificavan humanos llantos, de quien fiavan sus dichas, o sus desgracias, y sabio el Señor, para que se rindiesen aun antes de vencidos, ordena que David acometa por esta parte al ídolo adorado en lágrimas, que viéndole destruido, se darán por vencidos ellos, tanto es el poder del llanto, que con él todo lo facilita el gusto, y el deseo, sin él, de nada se confía. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 194v)
- 7.1.3. Pues repara con mucha agudeza San Gerónimo: ¿por qué Dios le mandó acometer a David contra los filisteos por aquella parte de los perales, donde residía el Dios del llanto? Y responde: que estaban los Filisteos tan fiados de su bie[n] en aquel Dios que gustaba de sacrificios de llanto, que con él les parecía que todo estaba seguro; y que sin él, no tenían nada, tal es la eficacia de las lágrimas, que a fuer de poderosas, si ay Dios que las oiga todo lo aseguran: si falta Dios que las mira, todo es desdicha: y así para que los Filisteos medrosos se den por vencidos, entre David por la parte del Dios que oye llantos, que se agrada de lágrimas: destruía este ídolo, que con esto se darán por vencidos. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 194v)
- 7.1.4. “Perdonados te son tus pecados” ¡Dichosa la que oyó tales palabras de absolución, pronu[n]ciadas por la boca del mismo Dios! ¡Qué alegría sentiría su ánima, vié[n]dose desatada de las cadenas de los pecados y descargada de su intolerable pesadumbre! ¡O[h] poderosa fuerça de las lágrimas y qué alca[n]çays de Dios! Como después de una grande lluvia, se sigue serenidad de cielo y purificació[n] de ayre: así después de la pluvia destas lágrimas se apartó de ella toda obscuridad de pecado y se siguió gran serenidad y tranquilidad de conciencia. (*Sermón Magdalena-1605*: foj. 658-659)
- 7.1.5. *Tratado Magdalena-1641*: f. 2r.Las lágrimas tienen “fuerza y actividad”.

7.1.6. *Tratado Magdalena-1641*: f. 4r Los cortesanos del cielo no resisten a la lluvia de las lágrimas.

La fuerza de las lágrimas es descrita también por los predicadores, que echan mano a un lenguaje litúrgico. Ellas se convierten en ofrenda agradable porque vienen del corazón, son un holocausto o sacrificio que ningún dios puede resistir.

7.1.7. Y dize el sagrado texto *et venies contra illos ex adverso pyrorum* (Paralip 1,14-15). Y darás sobre ellos por aquella parte, que se opone a los perales. El hebreo leyó *venit contra illos ex aduerso flentium*, Vino co[n]tra ellos frente a frente de los que lloravan o de la parte encontrada a los que lloran. Que conexión tengan los perales, huerto hermoso, con los llantos, lamentaciones tristes, se entenderá, con dezir, que los antiguos tenia[n] sus Templos en las amenidades, sus Ídolos, en los huertos, entre los quales tenían uno los Filisteos, a quien le sacrificaban lágrimas de hombres, y los tristes gemidos, eran sus víctimas agradables. Remedio de nuestro Dios, que mira con mejores ojos a los holocaustos del llanto y quebrantamiento del corazón (*Sermón san Pedro-1641*: f. 194r)

En algunos ejemplos llega a utilizarse un lenguaje propiamente militar para demostrar, una vez más, la potencia y el alcance que sólo el llanto puede proporcionarnos.

7.1.8. Bien se collige de lo dicho de ser grande el poder de las lágrymas; pues son balas, que las arroja el corazón, y tiran tan largo, que hacen golpe en el corazón de Dios. Es la artillería de la Iglesia para conquistar el cielo. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 3v)

## **7.2. El poder de las lágrimas es mayor que el de las palabras y oraciones**

Cuando tratamos el tema de las lágrimas de la Virgen María, citamos algunos textos, incluso el de Juan Pablo II, en los cuales se remarca la eficacia de las lágrimas de los santos como intercesión ante Dios. Los textos muestran el enternecimiento del Creador ante unas lágrimas sinceras, porque, como veremos más adelante, sólo las lágrimas pueden mostrar las verdaderas intenciones del alma. A diferencia de las palabras, no pueden mentir.

- 7.2.1. La humilde oración atrahe, inclina, rinde el ánimo del Iuez a lo que pide. Más el llanto, le fuerça a que no lo niegue: aunque sean de pecador las lágrymas. Y me atrevo a decir (escribe el Lusitano) que apenas se leerá que aya avido alguno que interponga las lágrimas a los ruegos con Dios, y no aya alcançado lo que pide, fuera de que el llanto lleva una gran ventaja a la oración, que se haze muy de parte de la verguença, y sin atropellar sus fueros, consigue lo que intenta, siendo así, que es lícito llorar lo que no se puede decir. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 193v-194r)
- 7.2.2. Quien pecó y confiesa el delito, podrá ser que tenga la verguença de confesarle, sin la eficacia de remediarle: y podrá ser que pida el remedio y no le alcance: resistiéndose Dios a los ruegos, pues las lágrimas son de tal condición, que tienen la eficacia, sin la vergüença, el remedio sin la petición, la execución de lo que desean, sin que pueda Dios resistirse: Dichosa lluvia, que así libra de miserias, sin resistencias, sin peticiones ni empachos. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 193r)
- 7.2.3. Hay lágrymas, lenguas de humildad, palabras del conocimiento de si mesmo, lenguaje cortesano y limpio y que guarda respeto a Dios, confesión de los interiores amores, memorial, que con brevedad y bien se despacha, modo de pedir, que parece quita la libertad para decir no, agua donde la dura sal se resuelve, arengas y nerviosas oraciones, con que piden la limosna las almas del cielo. Soys ce[n]tro, que llamays a Dios, como la tierra a la piedra, añagaça de los socorros de Dios, flaquezas valientes, de puro impote[n]tes soys omnipotentes, más poderosas para persuadir que toda la invención y disposició[n] rethórica, no ay figuras, ni otros sainetes de palabras que tanto levante[n] la fuerça dellas como las lágrymas. (*Tratado Magdalena-1641*: f.3r-3v)

## 8. LÁGRIMAS ININTERRUMPIDAS Y ETERNAS

En este apartado encontramos aquéllos textos en los que el llanto de san Pedro se prolonga durante el día y la noche; mostrando así la gravedad de su arrepentimiento. Otros penitentes al menos tenían descanso nocturno para sus ojos. Todas estas características señalan un estado “melancólico” en el cual se encontrarían Pedro o la Virgen ante la ausencia del amado Maestro o Hijo, según sea el caso.

- 8.1. Lloró Pedro, y fue tal la continuación de su llanto, que si antes tuvo ojos para ver, de allí en más sólo tuvo ojos para llorar. Bien puede ser, que salirse el apóstol fuera, para dexar la ocasión de aver caído; pero después de salirse, sepultarse en una obscura cueva, como refiere de Nicephoro el doctísimo Silveyra, no sé que fuera otra cosa, que solicitar en aquel lugar, más y más tiempo en que desahogar más y más a su salvo lo excesivo de su noble sentimiento y generoso dolor. (*Sermón san Pedro-1728*: p.11)
- 8.2. Como Pedro solicitó lugar para el llanto, escogió David tiempo para las lágrimas [...]. Repartió David, según la variedad de los tiempos, los ejercicios de los ojos: el día destinó para el ejercicio de ver, la noche para el ejercicio de llorar; por el día y con la luz se empleaba David en el despacho de su gobierno, por la noche, y con la obscuridad, en derramar lágrimas para desahogo de su arrepentimiento. Quando tenían luz los ojos de este Pedro de la luz antigua, se daban a los empleos de la vista: quando les faltaba la luz y se hallaban a oscuras, se desvelaban empleados en las amarguras de su llanto: como no podían a un mismo tiempo ver y llorar, de día se abrían para ver y no se cerraban de noche para llorar [...]. Pero más austero que David con sus ojos anduvo Pedro, que fue el David de la luz de gracia, pues por no determinarles tiempo para las lágrimas y condenarlos a perpetuo llanto, escogió la triste obscuridad de una cueva. Sepultóse Pedro en su obscura cavidad, para hazer de los días noches y tener más tiempo que David para llorar. David tenía de día luz para ver, Pedro, ni de día ni de noche veía, porque aunque tenía ojos, no tenía luz. Por la noche suspendían y pausaban los ojos de David los ejercicios

del ver y daban principio a los de llorar, continuándolos hasta amanecer. Los de Pedro, ni de día ni de noche cesaban de llorar [...]. Lloraba David y regaba por las noches su lecho [...], lloraba Pedro y convertía en lago la triste cueva de su habitación. (*Sermón san Pedro-1728*: pp.11-12)

- 8.3. En semejantes doloridos sentimientos, y no con menor elocuencia se ejercitaba la gravedad tierna de Ambrosio en la muerte de su querido emperador Valentiniano el más moço. Aprovechase el Santo Doctor de aquel sentidísimo capítulo primero de los Threnos<sup>119</sup> de Jeremías, donde el vaticinio amargo, pinta la muerte triste de nuestro Dios, y entra regándola de lágrimas y afligiéndola de Soledad [...] Oh, como en el mayor concurso está sola la Ciudad, y la Señora del mundo ha quedado en amarga viudez, llorando lloro en la noche, y son tan continuas las lágrimas, que jamás se enjugan sus mexillas. (*Sermón María-1641*: f. 277 r)

Por otro lado, y en una evidente hipérbole, también localizamos tópicos según los cuales el llanto sería eterno, prolongándose simbólicamente hasta nuestros días.

- 8.4. No acabaron las lágrimas de Pedro con la vida de Pedro; aún todavía llora el Apóstol: por eso, misteriosamente san Marcos, refiriendo estas lágrimas, no dice que lloró san Pedro, sino que comenzó a llorar: *caepit flere*. ¿Cómo comenzó a llorar sagrado Evangelista? San Matheo dice que lloró amargamente: *flevit amare*, lo mismo dice san Lucas: *flevit amare*. Pues ¿cómo vos dezís: *caepit flere*, que comenzó a llorar? Dize san Marcos lo que debe dezir, en Jerusalén comenzó a llorar, *caepit flere*, oy prosigue aquí llorando. En Jerusalén comenzó a llorar en sus ojos, oy prosigue su llanto en sus hijos. Y como no ay cosa que así motive a llorar como ver llorar, se proponen la dureza de los mojos de los hijos de la Iglesia las tiernísimas lágrimas de la Cabeza de la Iglesia. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 1v)

---

<sup>119</sup> Threnos: nombre antiguo con el cual se conoce al libro de las Lamentaciones.

- 8.5. Y dize s[a]n Ber[nar]do, q[ue] aún oi se conservan sobre el sepulcro las lágrimas q[ue] virtió Ma[ría] S[antísi]ma, y durarán hasta el fin del mundo [...]. Una muerte como esta no pide menos q[ue] lágrimas sin fin. Parece q[ue] no cesa Ma[ría] S[antísi]ma de llorar pues aún se ven sus lágrimas en el sepulchro oy. (*Sermón María-sin fecha*: f.93v)

## 9. ELOCUENCIA DE LAS LÁGRIMAS

La elocuencia de las lágrimas es un tópico vigente hasta la actualidad. Las principales características que los religiosos dieron al “lenguaje de las lágrimas” fueron su eficacia y su veracidad, elevándolo en estima sobre el lenguaje verbal o escrito; así, las lágrimas, llegan a persuadir más que las mejores peroratas retóricas.

### 9.1. Las lágrimas más elocuentes que las palabras

Todo aquello que no se puede expresar con las palabras puede transmitirse por medio del llanto. La enorme estima que se tenía al llanto como forma de comunicación, posiblemente refleja la carencia de una cultura de expresión de sentimientos, de manera análoga a lo que sucede cuando, ante la carencia de palabras, se privilegia a la imagen.

- 9.1.1. *Videbes si est dolor sicut dolor meus* Ved, dize María, si [h]a [a]avido dolor tan sin medida como el mío? No dice, advertidos, “decid”, *dicite* sino ved *videte* q[ue] los dolores de N[uest]ra S[eñ]ora pueden ponderarlos con lágrimas los ojos mas no las voces. (*Sermón María-sin fecha*: f. 1)

- 9.1.2. Soys ce[n]tro, que llamays a Dios, como la tierra a la piedra, añagaça<sup>120</sup> de los socorros de Dios, flaquezas valientes, de puro impote[n]tes soys omnipotentes, más poderosas para persuadir que toda la invención y disposició[n] rethórica, no ay figuras, ni otros sainetes de palabras que tanto levante[n] la fuerça dellas como las lágrymas. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 3v)

---

<sup>120</sup> Emboscada, treta o artificio, en este caso, para conseguir los bienes deseados por parte de la divinidad.

- 9.1.3. Las lágrimas, dicen la culpa, sin que cause horror escandaloso su gravedad. El pronunciar un feo atroz crimen, causa pasmo, horror y escándalo. ¿Pues qué medio para decirle sin horrores escandalosos? Parlenle las lágrimas. [...] No se pudo decir más; las lágrimas co[n]fiesan la culpa, sin ofender la verguença, y merecen el perdón sin pedirle. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 193 v)
- 9.1.4. Llorad, Señora, llorad, que es agraviar vuestra pérdida el pretender atajar vuestro llanto. Aquí es más compasivo quien aumenta con lágrimas vuestro llanto, que el que intenta enjugar con razones vuestros ojos, pues ni ay más que perder, ni es posible cosa que os alivie, y así el mejor conforte juzgo, es el ponderar la razón de nuestro sentir. (*Sermón María-1641*: f. 287 r)
- 9.1.5. Con lágrimas començó a regar los pies del Señor. En grande abundancia las derramava: pues el Evangelista usa deste término: y antes de inclinarse, ya començava esta nueva manera de riego. Y ni aquí ni en lo restante de la historia dize lo q[ue] hablaba: mas lo q[ue] lloraba. Avie[n]do el Apóstol Pedro negado a su buen Maestro, en la noche de su prisión: escribe el mismo S. Lucas. *Et egressus foras Petro, flevit amare*. Salió fuera Pedro y lloró amargamente. Dize allí S. Ambrosio, y se nota con mucha razón en un Canon del decreto. *Petrus doluit et flevit, quia erravit ut homo*. Pedro se dolió y lloró: porq[ue] erró como hombre [...]. No hallo lo que aya dicho; mas hallo que aya llorado. Leo sus lágrimas y no leo su satisfacción. Así leemos aquí las lágrimas de la Magdalena y no sus palabras. Visto abra[n] en alguna fue[n]te, una imagen de alabastro, q[ue] puesta en pie, echa gra[n] copia d[e] agua por diferentes partes: y nunca habla: mas su oficio es callar y manar. Así estava María en pie, callando y llo[n]do, hechos sus ojos dos manantiales de vivas lágrimas: a buelta de las quales salía derretido su coraçó[n]. Mas aunq[ue] no se movía la lengua, impedida del gra[n] dolor y co[n]goxa que cerravan las vías de la pronunciación, allá dentro en su anima diría, co[n] el Propheta: *exaudi orationem meam Domine: auribus percybe lacrymas meas*.<sup>121</sup> Señor, oyd mi oración y con

---

<sup>121</sup> Salmo 39,13

vuestras orejas percebid mis lágrimas. Las lágrimas mucho mejor se ven con los ojos, que se perciban, ni oya[n] co[n] las orejas. Pero pueden ser tantas, y hazer tal golpe en el suelo: que se oyan mejor, que se vean. (*Sermón Magdalena-1605*: pp. 650-651)

## 9.2. La veracidad de las lágrimas

Encadenado al tópico anterior encontramos este otro: a pesar de su capacidad de elocuencia, con las lágrimas no se puede mentir.

9.2.1. San Ambrosio *sermone 46. De Poenitentia Petri*, dize así hablando de las lágrimas: Discreto fue Pedro en llorar y callar; porq[ue] lo que se ha de llorar, no se debe con palabras escusar: pero puede se limpiar con las lágrimas. Las calladas lágrimas acude[n] co[n] su sile[n]cio a la vergue[n]za y co[n]fusió[n] de un alma: y co[n] su dolor a su salud. So[n] las lágrimas unos tácitos ruegos, que parecen no piden perdón y le merecen. Muy provechoso es el rogar co[n] lágrimas; porque no engañan, y las palabras sí. Las palabras son cortas y suelen no explicar todo lo que hay en el corazón: pero las lágrimas todo lo dizen y confiesan cumplidamente. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 2r)

## 10. LA FUNCIÓN MEDICINAL DE LAS LÁGRIMAS

Para los predicadores, inmersos en la cultura médica de su época, las lágrimas eran un remedio eficaz para liberarse de males físicos o espirituales. Incluso llegamos a encontrar la figura de Pedro como médico, pues receta las lágrimas como una sangría que libera al alma de exceso de pecados. Por otro lado, la imagen bastante tierna de María usando sus lágrimas como jabón para limpiar las heridas del cuerpo inerte de Jesús, ejemplifica la serie de recursos estilísticos de los que se valían los clérigos para conmover a sus oyentes.

## **10.1. Las lágrimas como sangría o purga de las pasiones**

10.1.1. Un grande médico se precia de dejar recetas singulares, y dejó san Pedro receta en sus lágrimas para los penitentes y remedio admirable para los pecadores. Son las lágrimas una sangría que se da al corazón inflamado con[n] la culpa para que evaporise por los ojos el veneno que tiene en el alma. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 6v-7r)

La transparencia de las lágrimas, al menos en los textos que nos ocupan a continuación, se vería afectada por los pecados y las culpas; se llegan a calificar como “hediondas” o “asquerosas”.

10.1.2. Pero alexese quando llora, quien tiene los ojos de Dios tan cerca que le miren. Que no todas las lágrimas, aunque buenas, son para los ojos de Dios. Lágrimas de penitencia y culpa buenas son, tales me las dé Dios, pero tienen alguna ma[n]cha, son aguas turbias con la hediondez del pecado, traen algo de asco, y así no son para puestas a los ojos: sépalas, mas no las vea Dios. [...] Sálgase Pedro a llorar fuera, q[ue] son lágrimas de pecados aunq[ue] buenas, no son para los ojos de Dios. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 165v)

10.1.3. ¿Dezidnos por qué tan copioso llanto? ¿Y por qué tan cuidadoso recoger? [...] son lágrimas de penitencia, laban los ascos de la culpa, y parece, que salen inficionadas, y así no son para los ojos de Dios y aún a los pies no los contiene. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 186v)

## **10.2. Las lágrimas como lavatorio**

10.2.1. Hazed, por el merecimiento de vuestro llanto, que ponga la Mag[estad] divina sobre nosotros los ojos de su misericordia, para que las lágrimas de nuestros ojos sea eficaz laboratorio que purifique nuestras máculas. (*Sermón san Pedro-1728*: p.14)

10.2.2. Asistía María a la desce[n]sió[n] del cuerpo, recíbele en su regazo, y allí se renovó el dolor mira[n]do más de cerca su causa. Trata[n] de llevarle al sepulcro y nuevas penas la asalta[n]. Abráçase dél, bésale entre suspiros,

jabónale con lágrimas, y co[n] ellas se habla[n]da la sangre y corre: ¡Dexádmeme! pide, bésale los ojos, mexillas, boca, manos, más nunca acierta a dexarle. (*Sermón María-1641*:f. 286r-286v)

10.2.3. So[n] las lágrimas la agua rosada, la de clabeles, la agua de jazintos, la agua de ángeles para hacer pictimas a los corazones afligidos de el veneno de el pecado. (*Sermón san Pedro-1703*: f. 7r)

### 10.3. Las lágrimas como baño curativo

La hidrología médica era tema bastante común durante el Barroco. Ciertos manantiales o ríos fueron famosos por sus aguas a las que se les atribuían propiedades curativas. El mismo Blas Verdú (autor del *Tratado de las lágrimas...* del que extrajimos el siguiente fragmento) describiría las propiedades de ciertas fuentes, por ejemplo la de Avella, en Valencia; en este caso coloca a las lágrimas por encima de los mejores baños de su época.<sup>122</sup>No sólo curan los males físicos, sino más importante aún, los espirituales.

10.3.1. Destos baños es Dios nuestro Dios: y aquí se lava[n] las almas mejor q[ue] en los baños de los fabulosos Genios y Lares. Estos son los baños do[n]de se alivia nuestra alma del calor de la co[n]cupuce[n]cia, y se lava y encie[n]de en amor de Dios. (*Tratado Magdalena-1641*: f. 6r)

10.3.2. Aquella pecadora inhonesta (dize Sant Chrysostomo) sobrepujó a las virgines con honestidad: y encendida con fuego de increíble amor con Christo, fue

---

<sup>122</sup> Para una mejor comprensión de la hidrología médica en el Barroco y sobre las posturas que al respecto manejaba Verdú, puede consultarse la esclarecedora investigación de Bertha M. Gutierrez Rodilla, “Sobre la hidrología médica en la España barroca” en *Medicina e Historia*. num.3, 1999. Cuarta época. Si bien Blas Verdú, perteneciente a la Orden de Predicadores, fue un reconocido teólogo y catedrático de su época, también compartió el interés por la literatura hidrológica que, como nos dice Gutierrez Rodilla, tenía por características generales: “proporcionar la situación y descripción del venero de que tratan, así como la forma de llegar hasta él, dedican un apartado muy importante a explicar las razones por las que consideran que el agua de la que cada uno se ocupa es la mejor de España, sin que ninguna otra pueda competir con sus maravillosas propiedades y variados usos.”( pp. 2-3). En este caso, la fuente de la que se ocupa el dominico y de la cual quiere mostrar sus bondades por sobre todas las demás, son las lágrimas.

purificada de grandes máculas de pecados con la fuente copiosísima de sus lágrimas. (*Sermón Magdalena-1605*: p. 652)

#### **10.4. La amargura de las lágrimas como la buena medicina**

El llanto vertido por un dolor inmenso o por una fuerte culpa debe ser siempre amargo, éste es precisamente el llanto que se tiene por estimado, las lágrimas de alegría son denigradas, pues su efectividad es casi nula.

10.4.1. Y dize Pedro, mirando sus culpas, el afecto divino. No Señor, no viene bien, llorar como penitente y consolarme como amigo: y así huyo de vuestros ojos, porque me consuelan. Que yo se que os agradan los quebrantos, no los alientos del corazón del culpado, y que ha de ser amargura todo lo que llora el alma del culpado, tan estrangera al alivio, que de vos mismo me huiré, si me aveis de consolar, pues quitáis tanto de precio a mi llanto, quanto le añadís de alivio [...] No lloraré con amargura si estoy en vuestra presencia: huyo de vos ofendido, pero cariñoso, para obligaros llorando, a amoroso, no ofendido. Quanto me añadís de alivio, tanto me quitáis de mérito. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 188 r)

10.4.2. Qué bien lo dixo Chrisóstomo: [...] Esta Iglesia no promete a los que la sirven llorando consuelo alguno, todo es tristezas amargas, porque la alegría en las lágrimas más es peligro q[ue] premio. Lloren como penitentes. Lloren y sin alegría. Lloren sin consuelo, con amargura sí. Para que no pierdan su precio las lágrimas que derraman. (*Sermón san Pedro-1641*: f. 188v)

10.4.3. ¡Bravo aprieto de pesares! Va a suspirar María y porque no la sientan, ni conozca[n] el dolor, antes que el amargo aliento llegue a las puertas del labio, le fuerça a que retroceda a los estrechos del pecho, casi humedece el párpado la lágrima, y revóçala el cuidado a los manantiales del corazón, y como en suspiros tristes, y lágrimas amargas, se avía de exalar la pena, y estos vuelven azia adentro lágrimas, y suspiros, que para los demás son

descanso, son para ella congoja, pues qua[n]do se avía de salir en aliento y agua el dolor, torna a afligir más el alma. (*Sermón María-1641*: f. 268 v)

10.4.4. No acabo de entender estos afectos, dize María afectuosa; que pueda más para la ternura, la presencia de unos alevosos hermanos, en el pecho de un hermano, que la ause[n]cia triste, y soledad afligida de una amorosa madre, en el corazón de de un hijo Dios; Joseph llora alegre, porque los ve, y el llanto mío, no basta para obligar a mi hijo a que se dexen ver, aquel se manifiesta hermano con el llanto, y el mío no basta para que se de a entender hijo, el acompañado derrama lágrimas de gozo: yo derramando amargas lluvias estoy sola (*Sermón María-1641*: f. 271 r)

## 11. LAS LÁGRIMAS COMO ALIMENTO

El tópico de las lágrimas-alimento está ya presente desde culturas antiguas como lo vimos al estudiar las lágrimas en los orígenes de la humanidad (el texto de las barras caananitas del siglo XIV a.C. que hablan sobre la divinidad que “bebe lágrimas”); después lo encontramos en la literatura bíblica. Como Magdalena lloró en un banquete, con el tiempo, su llanto adquirió (en la prosa de los predicadores), por contigüidad, la calidad de manjar.

11.1. (Magdalena) Consideró lo que hizo y no quiso poner ordinario modo en lo que avía de hazer. Entró a los combidados, vinose no llamada, y ofreció lágrimas entre los manjares. (*Sermón Magdalena-1605*: p. 653)

11.2. Porque las mesmas glorias q[ue] vistas de cara dan conte[n]to, vistas por las espaldas causan lágrymas. Conforme es esto co[n] lo que escribe s[anto] Th[omas], explicando aquello del Salmo 41: *Sitiut anima mea ad Deum fontem viuum: quando Neniam et apparebo faciet Dei? Fuerum mihi lacrhrymae meae*

*panes die ac nocte, dum dicitur mihi quotidie, ubi est Deus tuu?*<sup>123</sup> Las  
lágrymas son mi pan, porque veo estas glorias por las espaldas. (*Tratado  
Magdalena-1641*: f. 20v)

---

<sup>123</sup> *Como la cierva sedienta /busca las corrientes de agua, / así mi alma suspira / por ti, mi Dios. // Mi alma  
tiene sed de Dios, /del Dios viviente: / ¿Cuándo iré a contemplar /el rostro de Dios? // Las lágrimas son mi  
único pan / de día y de noche, / mientras me preguntan sin cesar: /"¿Dónde está tu Dios?"* (Salmo 42, 2-4)

## CONCLUSIONES

*“Es hasta tal punto misterioso el país de las lágrimas...”*

(Antoine de Saint-Exupery)

El tópico de las lágrimas tiene una presencia universal. No basta con saber cómo o por qué se secreta dicha sustancia; su impacto en la sensibilidad humana ha sido tal que, desde siempre, el hombre ha buscado una explicación a su origen, sus efectos y sus virtudes. Por una parte, la mitología y el folklore han estado atentos a esta inquietud; por la otra no han sido pocos los médicos y filósofos que, desde la antigüedad, han procurado ofrecer respuestas creíbles y bien documentadas desde los recursos propios de su época. Todo lo anterior se ha visto reflejado en las muestras de devoción y religiosidad popular que surgieron alrededor del tema del llanto y de las lágrimas: peregrinaciones, novenas, rosarios, nombres populares de fenómenos naturales o de plantas o frutos.

Sobre todo en América Latina, donde el pueblo vive continuamente en medio de miserias y situaciones de opresión y violencia, dichas tradiciones perduran pues permiten una identificación plena con la divinidad. El hombre se identifica con la divinidad y ve en ella el motivo de su esperanza en cuanto la siente cercana y tangible; Dios habla por medio de un lenguaje entendible por el humillado: el llanto.

Si decimos que éste es parte vital de la cultura, la literatura no puede ser ajena a ello, por lo que desde los escritos bíblicos, sobre todo en lo que respecta al Antiguo Testamento, se ha desarrollado una “retórica del llanto” por medio de los mensajes de algunos profetas al pueblo exiliado. En el caso de los Evangelios, son particularmente tres los personajes que encarnan de manera ejemplar la cultura de las lágrimas: la Virgen María, María Magdalena y san Pedro. La suerte que han tenido estos santos en la historia del arte y la literatura ha sido variada, desde un aprecio total por el lamento de la Madre de Dios, hasta modificar la imagen original de Magdalena para convertirla en una santa pecadora que ofrece su llanto en remisión de sus culpas. En el caso particular de Pedro, la producción

literaria, así como el folklore religioso que surgieron en torno a su llanto han sido prodigiosos, difundiendo por toda Europa por medio de Congregaciones y *plantos* dedicados al dolor que sintió el apóstol por traicionar a su Maestro. El tema de las lágrimas petrinas ha sido inspiración para grandes escultores, pintores, escritores y músicos; esto muestra la extraordinaria identificación del hombre occidental con un santo que por lo regular es jerarquizado como “Príncipe de la Iglesia”. Sería interesante una investigación detallada de la creación y difusión de obras dedicadas a las lágrimas de san Pedro en la literatura en lengua española en particular.

A pesar de ser demasiado amplio el repertorio de autores que utilizan el tópico de las lágrimas tan solo en la literatura Española y Novohispana, en este trabajo hemos intentado seleccionar sólo a aquéllos que mejor encarnan los motivos que desarrollaron los predicadores en los sermones novohispanos escritos en los siglos XVII y XVIII que conforman nuestro *corpus*. La milenaria tradición literaria que tuvo como tópico el valor universal del llanto, desde la épica y los orígenes de la literatura hispánica, se enriqueció con la pluma de grandes místicos y poetas, hasta alcanzar la obra cervantina. En el caso de las letras mexicanas, pudimos detenernos en la obra de sor Juana Inés de la Cruz, quien desarrolla su propia “retórica del llanto” al retomar imágenes, tópicos y motivos de la literatura clásica y europea.

Finalmente, al presentar el *índice*, pudimos documentar la presencia del tópico literario de las lágrimas y algunas de las modalidades que adopta dentro de la oratoria sagrada novohispana. La supervivencia en ésta de la tradición literaria europea --y, más específicamente, española-- de las lágrimas y del llanto es evidente al leer los fragmentos seleccionados para su análisis: desde los tópicos relacionados con el agua, con el adorno de la cara, con el alimento, etcétera; hasta aquellas características que otorgan al llanto los predicadores y que le han sido ya atribuidas por autores clásicos de las letras españolas y mexicanas. La pertinencia de haber considerado todos estos usos literarios del tema de las lágrimas como “tópicos” puede ser motivo de un trabajo posterior, cuando dispongamos de más estudios similares realizados sobre los abundantes sermones novohispanos impresos y manuscritos de que disponemos. Después de todo, el análisis del discurso del sermón

novohispano en sí mismo, como de sus recursos literarios, estéticos y retóricos, en buena medida, está por hacerse.

Nos parece que el *índice* que presentamos puede contribuir a un estudio más amplio de este y otros tópicos literarios dentro del género del sermón y de la oratoria sagrada novohispana en general. Éste es un terreno que ofrece una enorme variedad de material y que ha sido poco estudiado desde el ámbito de las letras; su investigación permitiría ampliar nuestros conocimientos sobre la cultura virreinal y su visión y difusión desde los púlpitos hacia la vida cotidiana.

## APÉNDICE

### LÁGRIMAS Y POESÍA (RESCATE DOCUMENTAL)

El rescate documental es parte fundamental en la labor de investigación de textos antiguos, como lo son los utilizados para el *corpus* de este trabajo. Los textos en verso que presentamos a continuación no fueron incluidos en el *corpus* seleccionado para la elaboración del índice de tópicos literarios. Se optó por transcribirlos completos para así poder tener una mejor apreciación de ellos.

Al igual que en el *corpus*, para la transcripción de los textos, se respeta la ortografía original, sólo se simplifica la *ss* por *s*. Se mantienen las variantes entre *b* y *v* o entre *c*, *z* y *s*. Se despliegan, entre corchetes, las abreviaturas y se acentúa según las reglas actuales.

#### Los sonetos al *Tratado de Blas Verdú*

Era común, como es sabido, incluir en algunas obras de carácter literario composiciones poéticas escritas por amigos o protectores del autor, alabando sus virtudes como escritor o aclamando la obra en sí misma. En este marco se insertan las dos composiciones que presentamos a continuación.

El primer texto se encuentra en el folio 68r del *Tratado de las lágrimas de santa Madalena y de la milagrosa navegación de san Ramón de Peñafort*, y está escrito para aclamar la primer parte de la obra.

[soneto]

*De Ioan Dessi, presbítero, a las lágrymas de la Madalena.*

Ya los crystales piedra, derretidos  
a los pies, que cabeça, son de gloria,  
de los dos soles, que en la vil escoria  
deslumbraron a tantos los sentidos.

En la madexa de oro entretexidos 5  
de Madalena, prendas de vitoria,  
Verdú consagra a la inmortal memoria  
en perlas orientales convertidos.

Cunçolas<sup>124</sup> con su ingenio acicalado,  
igualando a la materia el arte 10  
reservada mercé a su gran talento.

Que lágrymas vertidas en tal parte,  
por ojos, de quien Dios queda prendado,  
es bien las cante, tan divino acento.

Las “lágrimas como adorno de la cara” es el tópico recurrente en estos versos. Desde el primer cuarteto se presentan a las lágrimas como cristales-piedra que se derriten, hablándonos así de un proceso químico que permitiría, a semejanza del oro, fundir un material duro por medio del amor. En el verso ocho se encuentra la referencia ya no sólo a las lágrimas-cristales sino, en una purificación y atesoramiento, las lágrimas-perlas orientales, derramadas por los ojos de la pecadora a los pies de Jesús.

Para concluir, en el último terceto, se alaba a las lágrimas por ser el medio por el cual Cristo quedó prendado de Magdalena, así ella alcanzó el perdón de sus pecados; esto

---

<sup>124</sup> ¿“Puçolas”? Aquí podría tratarse de un error, debido quizá a un descuido del impresor, ya que en repetidas ocasiones a lo largo del *Tratado* se encuentra la “n” por “u” o viceversa, en un evidente error al momento de colocar los caracteres en la imprenta.

es, el tópico de la fuerza del llanto, que encontramos en nuestro índice. En estos versos se hace hincapié en su eficacia indudable como intercesión ante Dios. Lágrimas que enamoran a un Dios son tan sinceras que obtienen el perdón tan solicitado.

El segundo soneto, menos logrado, y algo más burdo, también contiene algunos elementos en torno a las lágrimas que podemos retomar.

**Soneto a la navegación de S[an] Ramón y a las lágrimas de la Madalena y a la fama de su autor<sup>125</sup>**

Por fray Onofre de Requens, religioso de la misma orde[n], Doctor en Theulugia, y Letor de Artes del Convento de Santa Catherina, Mártir, de Barcelona.

Con estilo por docto sin segundo.  
Medir un mar, que con ser mar fue canto:  
qua[n]do en amar del mismo mar fue enca[n]to  
la peña fuerte insigne de Raymundo.

Medir de amar (sin ese) el mar profundo 5  
hecho de amar la que fue mar en llanto:  
y mar cuya creciente creció tanto,  
que al mismo Dios llegó qual mar fecundo.

Medir el mar Mediterráneo, digo,  
y el mar medir el llanto penitente 10

---

<sup>125</sup> Este soneto se encuentra en el folio 71r. Según el mismo Verdú, San Ramón de Peñafort, miembro de la Orden de Predicadores, durante su estancia en la Isla de Mallorca, solicita al rey, don Jaime, abandone a su amante y procure una vida más apegada a la moral cristiana; pero el monarca se niega. El santo amenaza con irse de la Isla a Barcelona si el rey insiste en seguir con esa mujer. Como el rey no accede, el predicador decide partir. El gobernante se entera del intento del dominico y ordena a todos los marineros de los puertos pertenecientes a la isla que, si prestan el servicio de transporte a Ramón, recibirán la pena de muerte. El santo va de un puerto a otro, al enterarse de la negativa de los marineros por causa de la orden del rey, se acerca a la orilla del mar y coloca su capa sobre el agua y comienza a navegar sobre ella, usándola como balsa; su báculo se convierte en mástil y su media capa en vela de la milagrosa embarcación. Así, sobre su capa, el santo llega a Barcelona. Al parecer el milagro data del año 1269. (Véase el *Tratado*, foj. 69r-70v)

al compas que Raymundo y Madalena.

Solo puede el ingenio, que es castigo  
y verdugo del tiempo, en quien presente,  
Verdú da amor y el mismo tal Syrena.

Si bien en comparación con los versos dedicados a la alabanza del autor las referencias al llanto son menores, es evidente el uso de las “lágrimas-mares” (vv. 5-11). Esta es producto de una hipérbole, según la cual las lágrimas de Magdalena serían tantas que ella misma terminaría derritiéndose, y así, convertida en mar, san Ramón podría navegar sobre este inmenso “océano penitente”.

Fray Onofre procura unir en este soneto los dos temas tratados por Verdú en su obra, por lo que conjuga las lágrimas-mar de la Magdalena con el mar Mediterráneo por el cual el santo dominico pudo hacer su milagrosa navegación. Blas Verdú es capaz de medir ambos mares y sólo su docta pluma puede tratar los temas con tan atinado acento.

En las dos composiciones anteriores encontramos al menos tres de los tópicos literarios mencionados en nuestro índice. Aunque de autores un tanto desconocidos, pues de ninguno de los dos pudimos encontrar referencias, tienen en común estar insertados en la enorme tradición literaria que tiene como punto central el llanto y las lágrimas.

### **El *Devocionario* de Juan José de Villavicencio**

A diferencia de los textos que conforman nuestro *corpus*, los que presentamos a continuación difieren un tanto de los primeros en cuanto a características y ubicación. Se encuentran dentro de un *Devocionario* (clasificado con el número 310 de la colección de manuscritos del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México) perteneciente al carmelita Juan José de Villavicencio, quien vivía en el Colegio de nuestra Señora Santa Ana, de la misma congregación, lugar en el que reuniría los textos.<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> Es un tanto difícil localizar el periodo en el que se escribió todo el *Devocionario*, la única referencia útil es la que encontramos en la el folio 25r y que dice: “A 28 de mayo de 1693, comencé la deboción, de los 15

La obra consta de 172 folios, todos manuscritos, que abarcan diferentes temas: indicaciones litúrgicas, novenas, consejos morales y para una mejor práctica de ciertas devociones, consejos para sus hermanos sobre lo necesario para ser un buen carmelita descalzo, entre otros. La obra está inconclusa, pues existen folios en los que podemos localizar el título pero no el texto, algunas oraciones están incompletas y los últimos folios están en blanco.

En los folios 142r y 143r encontramos dos poemas, escritos en cuartetos octosilábicos, bien trabajados y con abundantes referencias a las lágrimas, los cuales transcribimos a continuación.

### **“A las lágrimas de un pecador”<sup>127</sup>**

Bien podéis, ojos, llorar,  
no lo dexéis de verguença  
y si la avéis de tener,  
de no llorar culpas sea.

---

P[adres] [Nuestro]s, y Ave Ma[ría], Dios me dé gracia para proseguirla. Amén”. Lo que nos permite ubicar al menos hacia esa fecha el trabajo ya iniciado del carmelita. En el primer folio encontramos el escudo de la Congregación de Carmelitas Descalzos y la siguiente leyenda “*Pertenece al Colegio de Santa Ana de México*”, actual exconvento y parroquia del Carmen ubicado en san Ángel.

<sup>127</sup> El uso del romance “Bien podeis, ojos, llorar...” fue al parecer común durante el Renacimiento. De él encontramos noticias en la novela de Lope de Vega *El peregrino en su patria* (Madrid, Castalia, 1973. Edición de Juan Bautista Avallé-Arce): En el libro II, p. 167, de esta novela se encuentra el romance, presentado de la siguiente manera: “Bien podéis ojos llorar;/No lo dejéis de vergüenza./*Que poco importa ser hombre,/que no son los hombres piedras.*” Inmediatamente viene la glosa del Fénix que difiere enormemente de la de Villavicencio. Por lo que el texto del *Devocionario* puede ser glosa propia del carmelita o copia de alguna hecha por otro autor. Del mismo romance da noticia A. Paz y Melia en el *Bulletin Hispanique*, IX, (1907), p. 179, al mencionarlo dentro de los textos contenidos en el *Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos* de Mateo Rosas de Oquendo, sin embargo, fue imposible localizar el *Cartapacio* para cotejar su versión. Tampoco he localizado, por el momento, ninguna otra.

Ved que las lágrimas son  
unas eloquentes lenguas,  
que en el tribunal de Dios  
sacan en favor sentencia. 5

Dios arrimará la vara  
en viendo lágrimas v[uest]ras,  
que a lágrimas por pecados  
siempre les vale la Iglesia. 10

Las dádibas y presentes  
diçen q[ue] quebrantan peñas,  
¡qué dádivas para Dios  
como ver lágrimas tiernas! 15

Su justicia sobornad,  
y si queréis que la tuerça;  
no ai torçedor para él  
como que lágrimas vea. 20

Las lágrimas por las culpas  
rompen del cielo las puertas,  
que no ai resistencia en Dios  
a los tiros de esas flechas.

Miradle en la Cruz sediento  
y que a voçes su sed muestra;  
hiel y vinagre le distis  
¡dadle el agua q[ue] desea!. 25

Miradle hecho todo bocas  
y q[ue] sinco mil abiertas. 30  
Agua os pide; ¡ai, ojos míos!  
llorad para todas ellas.

Ved q[ue] aquel Árbol de vida  
con esta lluvia se rriega,  
porq[ue] es el agua de maio  
de aquella çeleste tierra. 35

¡Agua, que se abraça Dios!  
¡Ojos, agua!, ¡apriosa, apriosa!  
q[ue] el fuego de amor se enciende  
de la Cruz entre la leña. 40



Llama la atención que en los versos 25 al 52 se trata el tópico de las lágrimas agua de distintas maneras, y que podrían clasificarse en tres grupos. El primero corresponde a las lágrimas-agua capaces de calmar la sed y de apagar el incendio de amor que se propaga desde la Cruz (vv. 25-32 y 37-44), se exalta a las lágrimas como “agua de ángeles”, subrayando así la pureza de este precioso líquido.

También encontramos las lágrimas-lluvia que riegan el Árbol de vida, es decir, la cruz (vv. 32-36 y 45-52). El autor hace la especificación de que esta lluvia es la de abril, cuya característica, según la tradición popular, es que al ser abundante en dicho mes, propicia la belleza de mayo. Se pide que los abrils del alma lluevan para que el alma en verdad salga bella, podemos decir que es una lluvia que purifica y hermosea.<sup>129</sup>

Finalmente tenemos a las lágrimas-alimento (vv. 53-60), ellas serán el ingrediente que sazone el banquete celestial. Incluso podemos hablar de un proceso de transformación del llanto: agua-lluvia-salsa, pasa de un elemento líquido externo al ser humano a lluvia apreciada por dar fertilidad y hermosura, para llegar a tener un contacto íntimo con Dios por medio del gusto. Se trata de un poema de devoción que nos transmite una serie de imágenes que, sin duda alguna, tanto ahora como en los días en que fray Juan de Villavicencio componía su *Devocionario*, puede conmover a los lectores, cumpliendo así con uno de los fines de la retórica sagrada.

### **“De un Alma arrepentida”**

Peñas del llanto deshechas  
del curso de sangre y agua  
que de su cortado vierte  
el que le abrió para el Alma.

---

<sup>129</sup> Encontramos también una referencia al tema de la influencia de mayo sobre abril en el *Nuevo Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica (siglos XV a XVII)*. México, FCE, 2003, donde leemos: “¡O, qué lindo que va el año; lluvias al abril y flores a mayo!” (1269) Se engloba dentro del capítulo dedicado a los versos de fiestas, en el apartado titulado “entra mayo y sale abril”. Fueron muchos los textos que Margit Frenk pudo rescatar en torno al tema de la alegría por el cambio de estos meses primaverales.

Es mi Alma, por ventura, más que vosotras elada; pues ablandáis v[uest]ro pecho y ella su pecho no ablanda.	5
Parece q[ue] Alma tenéis y que alma al Alma le falta, pues lloráis viendo a Dios muerto y no llora quien le mata.	10
Mas ya en veros se entenece y ia se acusa de ingrata y turbada y vergonçosa dice en lágrimas bañada:	15
“Pequé, Señor, y mis culpas con vos me vengo a llorarlas, pues si os cansan cometidas os desenojan lloradas.	20
Esclaba fui del deleite y por eso buelvo errada a que me quitéis los ierros que me salen ya a la cara.	
A v[uest]ra casa me vuelvo y aunq[ue] de pecar cansada, no lo estáis de perdonarme que el perdón nunca cansa.	25
Del diluvio de la culpa escapo, medio anegada, en la tabla de la Cruz que es de mi vida la tabla.	30
Perdón os pido, Dios mío, del tenemos los dos gana, que amáis vos y lloro yo: yo, con culpas; vos, con gracia.	35
¡Ay, Dios q[ue] me avéis sufrid! más sois Jesús, y esto basta, porque en un Alma q[ue] llora mal se venga quien bien ama.	40



## BIBLIOGRAFÍA

### *CORPUS*

ANÓNIMO, Sermón de los dolores de María Santísima, Señora Nuestra, s.f.(manuscrito)

PACHECO, Baltasar, “Sermón de la Magdalena” en Sermonario del propio de los santos...Salamanca, en casa de Artus Taberniel, 1605.

SÁNCHEZ, Gaspar, Las lágrimas de San Pedro, Príncipe de los apóstoles..., México, por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, 1728.

SAN MIGUEL, Juan de, Sermón de las lágrimas de el Príncipe de los Apóstoles, nuestro grande Padre San Pedro. México, por Miguel Ribera Calderón, 1703.

SEMPLE DE TOVAR, Andrés, “Sermón dezimo octavo para las lágrimas de san Pedro” en Sermones para los martes, iueves, y sábados de quaresma y semana santa. Madrid, por Carlos Sánchez, 1641.

———“Sermón vigessimotercio: para la soledad de nuestra Señora” en Andrés Semple de Tovar, Sermones para los martes, iueves, y sábados de quaresma y semana santa. Madrid, por Carlos Sánchez, 1641.

VEGA, Lope de, *El peregrino en su patria*. Madrid, Castalia, 1973.

VERDÚ, Blas, Tratado de de las lágrimas y conversión de Santa Madalena..., Barcelona, casa de Sebastián de Cormellas, 1641.

VILLAVICENCIO, Juan José de, Devocionario. Sin lugar, ca.1693. (manuscrito)

## **BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA**

Anónimo, *El Rosario de nuestra Señora de las lágrimas. Recuerdo de un devoto*. Guayaquil, 1960.

BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de Retórica y Poética*. México, Porrúa, 2004.

Biblia de Jerusalén. Estella, Desclee de Brower, 2001.

BODINI, Vitorio, “Las lágrimas barrocas” en *Estudio Estructural de la literatura clásica española*. Barcelona. Martínez Roca, 1971.

CAMPO, Alonso del, *Auto de la Pasión*. 1499. Edición digital de Justo S. Alarcón para la Biblioteca Virtual Katharsis.

CASTAÑO NAVARRO, Ana, “Sermón y literatura. La imagen del predicador en algunos sermones de la Nueva España” en *Acta Poética* 29. México, UNAM (en prensa).

CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Alianza Editorial, 2001.

CHARPENTIER, Etienne, *Para leer el Antiguo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2000.

CIORAN, E. *De lágrimas y de santos*. Barcelona, Tusquets, 2002.

CRUZ, San Juan de la, *Obras completas*. Madrid, BAC, 2002.

CRUZ, Juana Inés de la, *Poesía lírica*. Madrid, Cátedra, 2007.

——— *Obras completas* a cargo de Alfonso Méndez Plancarte. México, FCE, 1974.

*Diccionario de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1963.

DORRA, Raúl, “¿La retórica contra la Magdalena?” en *Discurso. Teoría y análisis*. Nueva Época, número 15, Otoño de 1993. México, UNAM.

*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana*. Tomo XXIX. Madrid, Espasa Calpe, 1996.

- FABIÁN Y FUERO, Francisco, *Edicto sobre abusos en el Oficio de los Dolores*. Puebla, 1769.
- FERNÁNDEZ, Lucas, *Auto de la Pasión*. Edición digital a partir de la edición facsímil de la de Salamanca, 1514, realizada por Emilio Cotarelo y Mori. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- FRAZER, James, *Folklore en el Antiguo Testamento*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- FRENK, Margit, *Nuevo Corpus de la Antigua Lírica Popular Hispánica (siglos XV a XVII)*. México, FCE, 2003
- GARDIOLA RUEDA, Manuel, *Novenario Mariano Doloroso. Sermones para la novena a los dolores de María Santísima*. Madrid, en la imprenta de casa de V.M. María de Jesús de Agreda, 1761
- GONZÁLEZ, Aurelio, “El caballo y la pistola: motivos en el corrido” en *Revista de literaturas populares*. Año I. núm. I, Enero-Junio, 2001.
- GONZÁLEZ, Aurora, *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz*. México, UNAM, 2006 (Tesis de Maestría)
- GOMEZ RODRÍGUEZ, Irma Elizabeth, *Del festivo al solemne aparato..* México, UNAM, 2002. (tesis de licenciatura).
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de, *Obras completas, I*. Madrid, Fundación José Antonio de Castro, 2000.
- *Sonetos completos*. Edición de Biruté Ciplijauskaitė. Madrid, Castalia, 2001.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan, *Examen de Ingenios*. Madrid, Cátedra, 1989.
- HUBARD, Julio, *De la melancolía*. México, Editorial Vuelta, 1994.
- ICAZA CONREY, Dolores, *Parábolas Evangélicas*. México, Editorial Cimiento, 1987.

- JAMMES, Robert, *La obra poética de Don Luis de Góngora y Argote*. Madrid, Castalia, 1987.
- KOTTLER, Jeffrey, *El lenguaje de las lágrimas*. Barcelona, Paidós, 1997.
- LÓPEZ DE TORO, José, “Gregorio Hernández de Velasco traductor de Tansillo” en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Tomo VII, vol. I, CSIC, Madrid, 1957. pp. 331-349.
- LUTZ, Tom. *El llanto. Historia cultural de las lágrimas*. México, Taurus, 2001.
- MANERO SOROLLA, María del Pilar, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del renacimiento: repertorio*. Barcelona, PPU, 1990.
- MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás Antonio, *Contrarreforma y religiosidad popular en Cantabria*. Cantabria, Universidad de Cantabria, 1990.
- María Magdalena: éxtasis y arrepentimiento*. México, CONACULTA-INBA, 2001.
- MAZZAMUTO, Pietro, “Luigi Tansillo” en *Letteratura italiana I. Minori*. Milano, Carlo Marzorati, 1961
- OROZCO, Emilio, *Estudios sobre San Juan de la Cruz y la mística del barroco*. Tomo II. Granada, Universidad de Granada, 1994.
- PAZ Y MELIA, A., “Cartapacio de diferentes versos a diversos asuntos, compuestos o recogidos por Mateo Rosas de Oquendo” en *Bulletin Hispanique*, IX, 1907.
- PETRARCA, *Cancionero*. Tomo 1. Barcelona, Ediciones 29, 1996.
- Poema de Mio Cid*. Madrid, Cátedra, 2001.
- RUIZ GOMAR, Rogelio, “Representaciones de la Virgen María” en *Pintura Novohispana. Museo Nacional del Virreinato*. Tomo II. México, Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato, 1994.

- SANTA CRUZ, Alonso de, *Sobre la melancolía. Diagnóstico y curación de los afectos melancólicos*. Traducción de Raúl Lavalle. Pamplona, Universidad de Navarra, 2005.
- SCHWALLER F., John., “Los miembros de la Congregación de san Pedro” en *Cofradías, Capellanías y Obras Pías en la América Colonial*. México, UNAM, 1998.
- SMITH, Colin, *Estudios Cidianos*. Madrid, Cupsa, 1977.
- STERN, Alfred, *Filosofía de la risa y del llanto*. Buenos Aires, Imán, 1950.
- TORRES, Bénedictte, *Cuerpo y gesto en el Quijote de Cervantes*. Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos, 2002.
- TRAMBAIOLI, Marcella, “Ecos de la lírica de Luigi Tansillo en los versos gongorinos” en *Criticón*, Toulouse, núm. 77. 1999.
- VILLASEÑOR, Patricia, “La expresión del dolor: un sentimiento prescrito” en *Nova Tellus*. 24-1. México, UNAM, 2006.